

PASTORAL

Oleo de H. Lehmann

FRAY MOCHO

Nº 635





FRAY MOCHO

Año XIII | Buenos Aires, 24 de junio de 1924 | Núm. 635

INAUGURACIÓN DE CÁMARAS FRÍAS EN EL PUERTO NUEVO

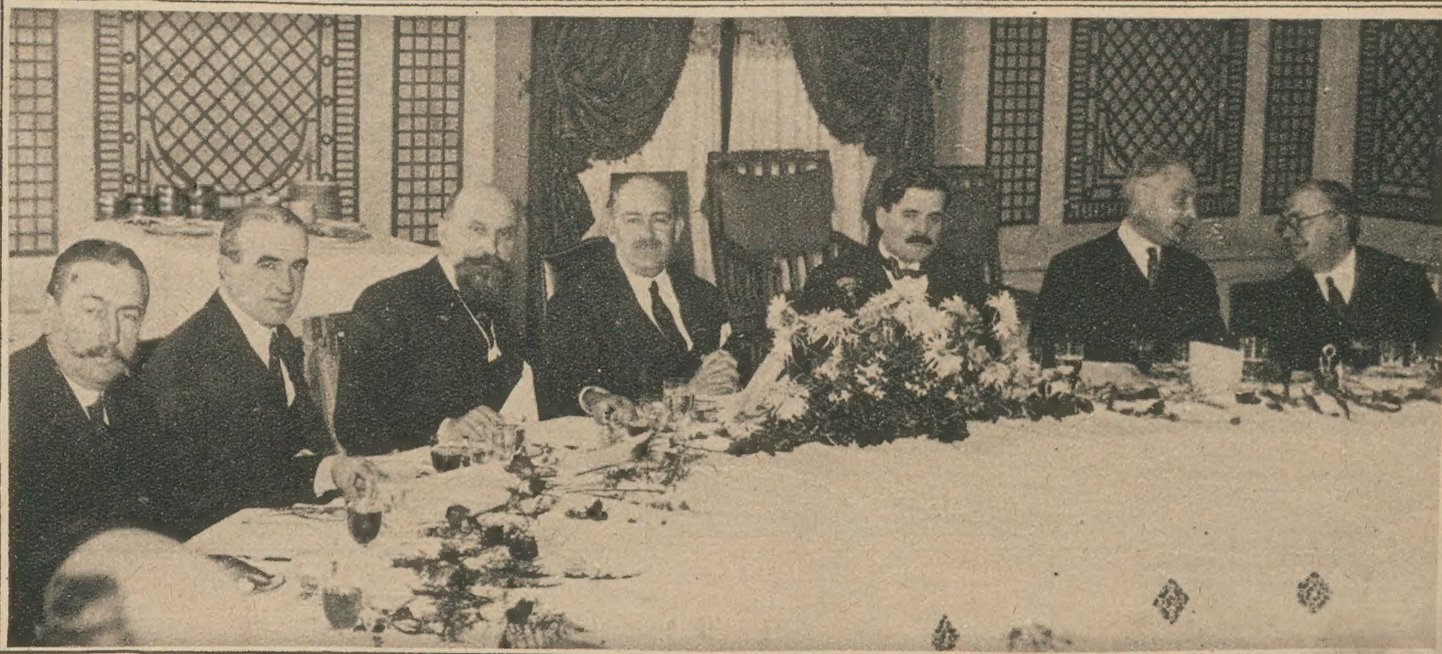


El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado del ministro interino de agricultura, general Justo, y de la comitiva oficial, recorriendo las instalaciones de la Sociedad Depósitos Frigoríficos del Puerto de Buenos Aires, donde recientemente se inauguraron las cámaras frías, construídas en la sección V.



El doctor Alvear haciendo uso de la palabra, en el acto inaugural de las cámaras frigoríficas.

BANQUETE AL PROFESOR CHARLES PORCHER



La cabecera de la mesa en el banquete que el ministro interino de agricultura, general Agustín P. Justo, ofreciera al especialista en lechería, contratado por el gobierno argentino, profesor Charles Porcher. El acto se realizó en los salones del Plaza Hotel.



LA EXPOSICIÓN DE LIBROS Y MANUSCRITOS ANTIGUOS





En la casa Van Riel se inauguró recientemente una exposición de libros y manuscritos antiguos, organizada por una comisión de damas, con fines de beneficencia. — A la izquierda: un grupo de personas visitando la exposición. A la derecha: una de las salas de la misma.

EN HONOR DE LA COMISIÓN SALIENTE DEL CLUB ATLÉTICO SOUBEIRÁN



La cabecera de la mesa en el banquete con que fueron despedidos los miembros de la comisión directiva del Club Atlético Soubeirán, que recientemente terminaron su mandato.



Las personas que integraron la comisión saliente, acompañadas de un grupo de socios de la mencionada institución deportiva.

NOTAS DE ARTE. — De la obra pictórica de Mme. Matthis





Madame Leonie Matthis.



"Paisaje de la quebrada".



"Una calle de Tilcara".

Las obras que, en las salas de Witcomb, exhibe la señora Leonie Matthis, guardan, aparte de su plácida serenidad, la condición — tan característica en ella — de dibujante ágil y expresiva. Las hoscas regiones de la quebrada de Humahuaca, le han ofrecido una vez más sus imponentes aspectos, animados por la humana presencia de representantes de razas milenarias, en el arisco monte o en la humildad de los pueblecillos.

El retiro del almirante Domecq García



El almirante de la armada argentina y actual ministro de marina, Manuel Domecq García, que acaba de pasar a situación de retiro, después de una brillante actuación de más de 46 años de servicios en la marina de guerra nacional.

La trágica desaparición del diputado socialista Giacomo Matteotti



El diputado italiano Giacomo Matteotti, secretario general del partido Socialista de Italia, víctima de un criminal atentado que ha provocado la protesta universal.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO



Concurrentes a la fiesta privada ofrecida por los esposos Montaner-Delgado, a un núcleo de sus amistades.



Banquete realizado en el Parque Hotel, en honor del administrador del Ferrocarril C. del Uruguay, señor C. W. Bayne.

De la semana policial. — La muerte de Carlos Méndez Molina (a) "El rosarino"







En un rancho situado en la calle Pampa, al lado de la casa que lleva el número 1275, se produjo un hecho de sangre en el que intervinieron Carlos Méndez Molina (a) "El rosarino", Esmeralda Ramírez y el cabo de policía Elías M. Díaz, quien, al ser agredido por la pareja nombrada y herido por Méndez Molina, se defendió dando muerte a éste a tiros de revólver. A la izquierda: el matrimonio Méndez-Molina, padres de la víctima. En el centro: el cabo Elías M. Díaz, del personal de la sección 37, cuya libertad ya fué decretada por el juez que intervino en la causa. A la derecha: Carlos Méndez Molina, muerto en la refriega.

ACTAS

DE LA

COMISION CREADA Por

EL

SOBERANO CONGRESO

NACIONAL

DEL SUD.

Buenos-Ayres, Enero 7 de 1819.

El Archivo de la Nación, ha recuperado las actas secretas del Congreso de Tucumán

Cuando fué fundada la ciudad de La Plata, las actas secretas del Congreso de Tucumán que se hallaban en el archivo de la legislatura de la provincia, desaparecieron de allí sin que, desde entonces se supiese el sitio donde se encontraban ni tampoco quién era la persona depositaria de ellas.

Sin embargo, los señores Carlos Correa Luna, en nombre de la Junta de Historia, y Federico Santa Coloma, iniciaron hace algunos meses investigaciones con el objetó de conseguir su restitución al repositorio nacional.

Aquellos trabajos han obtenido éxito y el Archivo General de la Nación recupera, de tal suerte, tan valiosos documentos. Alcanzan las actas hasta el 10 de diciembre de 1819, y en conjunto llevan más de 100 páginas, encontrándose el libro que las contiene, en buen estado, sin mayores deterioros.

La Junta de Historia y Numismática Americana, debía hacer la publicación de esas actas, para lo cual se votaron en oportunidad $ 20.000, merced a los cuales aquella procederá en seguida a dar cumplimiento a esa resolución.

ACTAS SECRETAS

DEL

SOBERANO

CONGRESO

DE LAS PROUINCIAS UNIDAS EN SUD AMÉRICA.

Desde de

En Buenos-Ayres á siete de Enero de mil ochocientos diez y nueve. Hallandose reunidos los Sres. Comisionados por el Soberano Congreso para el discernimiento y resolucion de los asuntos que existen pendientes, á saber, los Doctores D. Antonio Saenz y D. Domingo Guzmán con el objeto de acordar los dias en que deben verificar sus reuniones, y demas que fuese necesario para dar principio á sus tareas, dispusieron lo siguiente.—

Primero: que por ahora y mientras estan suspendidas las sesiones del Congreso, la Comision tenga las suyas en los dias Lunes, Miercoles y Viernes de cada semana.—

Segundo: que se llamen con preferencia los asuntos que juzgue la Comision de mas facil y pronto despacho, quando su demora sea perjudicial al público ó á los particulares.—

Tercero: que siempre que el Diputado Comisionado para hacer relacion de algun asunto manifieste tener otros pendientes, y esté en disposicion de dar cuenta, pueda verificarlo acto continuo, y la Comision despacharlos en esta sola concurrencia.—

Dr. Antonio Saenz Domingo Guzman

Facsímil del acta secreta de 18 de julio de 1817.

68.

Sesion secreta del 18 de Julio de 1817.

Dr. Jayme de Zudañez
Vice Pres.te

La primera página del libro de actas del Congreso de 1819.

ORFEÓ CATALÁ

Durante el concierto vocal del Orfeó Catalá, en su local de la calle Florida. Concurrencia que asistió a la reunión realizada con mucho éxito, actuando los coros bajo la dirección del maestro Ernesto Suñer.

COMENTARIOS

¿Somos o no somos?...

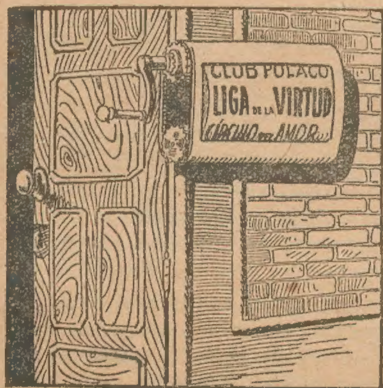
Los historiadores suelen complacerse en la idea de que los sucesos que estudian, contienen la clave de la actualidad. Es lo que acaba de poner de manifiesto un ingenioso escritor en el título de su interesante libro: "El pasado en el presente". Es también lo que un célebre novelista quiso decirnos al afirmar que "Los muertos mandan".

Sin duda, para el ojo poco ejercitado de las gentes comunes, los hechos de la vida diaria no tienen sino un remoto parentesco con los que animaron la existencia de sus antecesores. En realidad, el espectáculo del mundo es el de la hora actual, y se necesita una perspicacia, un poder de análisis superior al del buen hombre que ahora pasa por la calle, para descubrir en las líneas impecables del elegante del día algún resabio de la bota de potro ancestral, o el estigma hereditario del primitivo descamisado...

De todos modos, la ciencia histórica no falla. Carecería de explicación la mayor parte de los acontecimientos políticos, si no tuviéramos a mano los antecedentes del pasado, que hoy podemos cómodamente recorrer en cualquier biblioteca, apelando a alguno de esos fastidiosos y severos volúmenes, donde se anotan con osada meticulosidad las públicas aventuras de nuestros abuelos. ¿Quién no sabe, por ejemplo, que las fallas electorales más escandalosas no podría inventarlas en la hora presente ningún secretario de comité, por la sencilla razón de que ya los caudillos de la era anárquica se encargaron de dar cruz y raya a todos los que se permitieran dárselas de originales en la materia? A la inversa, el cuadro de ciertos percances de comicio por los cuales quedan triunfantes los perdedores y viceversa, en algunas elecciones provinciales, se explica perfectamente recordando lo que fué en otras épocas la azarosa práctica de las virtudes republicanas.

Pero si en la política, o, en general, en el desarrollo de las actividades sociales, está permitido atenerse al hilo de lo pretérito para comprender y aceptar, sin mayores protestas, lo defectuoso de nuestras costumbres, parece que no puede ocurrir lo mismo en otros terrenos, por ejemplo, en las cosas administrativas. ¿Qué pensaría, sin ir más lejos, el presidente de la Contaduría de la Nación, o el titular del más democrático ministerio, si, a lo mejor, se les apareciera en las oficinas un ciudadano inédito, exhibiendo un nombramiento ídem, con la firma del general Roca? ¿Podría invocar en su apoyo la tesis del novelista de fama mundial, y pretender, que también en este caso, "los muertos mandan"? ¿Seríale permitido dedicarse a adormecer la conciencia de los pagadores de sueldos, mediante la lectura artística de la mejor página de Eizaguirre sobre "el pasado en el presente"? No queremos pensar en lo que sucedería al ingenuo ciudadano que intentara hoy aventurarse en las floridas sendas del presupuesto, introduciéndose por esa puerta. Lo más probable es que lo mandaran al manicomio. Los juicios de insania están de moda, y por mucho menos que eso pasan por rematadamente locos algunos cuerdos...

Todo esto no impide que varios centenares de militares y marinos aparezcan de golpe, en junio de 1924, agraciados con ascensos que datan de 1922. ¿En qué quedamos? ¿Tenemos un gobierno de la hora actual, o "los muertos mandan"?...



INVENTOS ÚTILES.—Nuevo aparato para substituir por otros, libre de censura policial, nombres de garitos a los que se ha retirado la personería jurídica.

La jornada burocrática de 8 horas

—¿Qué más, mamá?

—¿Apuntaste el termo?

—Sí, mamá.

—De paso, mi hija, en la canastería, me comprás un baulito de mimbre, de los chicos, ¿sabés?, y en forma de petaca, para que tu padre pueda llevar dignamente el almuerzo a su oficina.

—¡Qué cachudez, mamá!... ¿Papá, nada menos que el oficial mayor de la Inspección General de Garrapaticidas Fulminantes del Ministerio de Agricultura, tener que humillarse hasta el extremo de ir a su oficina con la canasta de la vianda, como si fuera un vulgar media-cuchara de albañil? ¡Eso es el colmo, mamita!

—Hija: donde manda capitán, no chista el marinero.

—Comprendo, mamá, pero... ¿verlo a papá, el hijo del capitán Gorosito, que actuó en la guerra del Paraguay y en la batalla de La Verde, de canastita en mano, como un asistente del 3 de infantería? ¿Te parece "chic", mamita?

—No, m'hija. A mí también me apenará ver salir a tu padre, a las siete de la mañana, con el almuerzo en la petaca, lo mismito que don Nicola, el plomero de al lado de casa. Pero, María del Parque, ¿ante la realidad tangible, qué otra cosa puedo hacer en obsequio de tu pobre padre, que no sea convertirme en una esposa previsora?

—¿Y si papá almorzara en un restaurant del centro, mamita?

—¡Ni en una fonda, María del Parque! Sacate esa idea de la cabeza. ¿Crees que con trescientos pesos se pueden tocar pitos y flautas? ¿Y el alquiler de la casa, tu profesora de repujado, el conservatorio de tu hermana y el colegio de "Chichito", sin contar el almacenero y demás terminados en ero, como el carbonero, lechero, panadero, verdulero y carnicero?

—¿Y si tomara una modesta pensión en una casa de familia del centro?

—¡Avisá, María del Parque, si te has vuelto loca! ¿Ignorás, m'hija, que hay ciertas casas de pensión familiar, que figuran como tales, y que no son otra cosa que... que focos pecaminosos?

—Papá no es un niño, mamita...

—Pero es un viejo verde, María del Parque. ¡Las canas que me ha sacado y me sacará tu padre!... Sin ir más lejos, ayer, le pesqué y secuestré unas cartas amorosas, firmadas por... ¡asombrate, m'hija!, por una masajista sueca. ¡Cómo para fiarse de tu padre en una de esas casitas de pensión familiar!... Gato escaldado...

—Usted, mamita, es el pesimismo en persona.

—Soy previsora, m'hija. Veo lejos, María del Parque... Y levantemos la sesión, chica. ¿El termo y el canastito de mimbre? ¿Anotaste?

—Sí, mamita. ¿Qué destino le va a dar al termo?

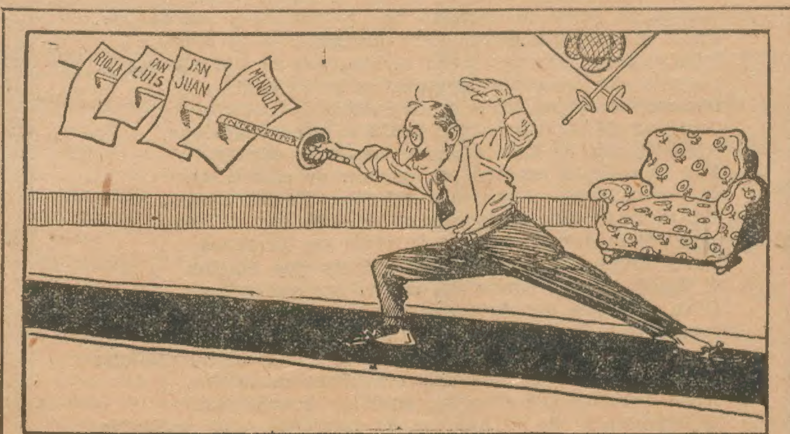
—Envase para un plato de caldo. Porque no todo ha de ser fiambres: asado, tortilla, salame y milanesas. Un poco de caldo caliente, entona el cuerpo, m'hija.

—¿Y vino, mamita?

—Poco, che, porque yo sé con qué bueyes aro. Mirá, María del Parque: de regreso, te pasás por lo del almacenero, y le pedís una media botella vacía de soda Belgrano. Llena de vino, es suficiente para tu padre.

—Ni que papá fuera canario. ¿Tan poco?...

—Yo sé lo que te digo. Conviene no despertar la ley de la herencia: tu abuelo, m'hija, el capitán Gorosito, se desayunaba con vino Carlón.



EL SABLE INTERVENTOR. — Gallo: — Da gusto poder hacer estas ensartadas... ¡Para algo sirven las intervenciones!

Los solitarios de Essex

Eran tres hermanos: William, Benjamín y Enrique. El primero, hombre de arte y naturalista de gran talento; el segundo, entomólogo; el tercero, estatuario y grabador. Vivían solitarios en una vieja torre construída en el siglo XIV, sobre la costa de Essex, rehusándose, al principio, a permitir la entrada a las mujeres. Encerrándose luego, sin que ningún ser humano, pudiera salvar el foso.

Cuando William y Benjamín murieron, durante treinta años la silueta de Enrique apareció en la torre como un fantasma; y sólo los cabreros y muy pocos proveedores, acercáronse al extraño personaje, para recibir, sin una sola palabra, el importe de su pequeña mercancía.

El último de los solitarios de la torre de Essex, acaba de desaparecer, llevándose a la tumba el secreto del drama. Los aldeanos le encontraron muerto en la silla de honor de sus antepasados; y para aproximarse, tuvieron que matar a tiros a un enorme mastín, que montaba la guardia, junto al cadáver del misterioso descendiente de los Cole.

Sobre una mesa de encina hallóse un testamento legando la propiedad al Estado, y un pequeño retrato de mujer de romántico estilo, con la siguiente inscripción: "la vida por tu recuerdo".

Exposición de tejidos

La de este año, como la del pasado, y como todas las que se han realizado hasta hoy, la inauguró el doctor Carlés con sentido discurso que mueve el ánimo a meterse a tejedor, o por lo menos a leer "Los tejedores" de Haupmann.

La muestra presentada en ésta, da idea acabada del adelanto de algunas provincias en el arte de tejer, y eso que no se han presentado los políticos, que en cuanto a tejer o destejer, son tan maestros, que con el solo telar de su cháchara urden situaciones tan difíciles que incitan para que el Poder Ejecutivo mande una intervención.

De cualquier modo, aunque adoleciendo de esa falla, la exposición es un alto exponente de lo que hemos progresado en eso de hacer mantas, cojinillos, ponchos, vinchas, y además, ha tenido la virtud de ser oportuna. Las prendas de abrigo se imponen en la estación invernal.



PROCEDIMIENTO RADICAL. — Cantoni:—De este modo suprimo enemigos y hago economías en el presupuesto.

Actas secretas

Después de una pesquisa realizada con tacto imponderable por dos conocidos historiadores, las actas secretas del Congreso de Tucumán han sido recuperadas por el Archivo General de la Nación.

Tal noticia ha sido recibida con entusiasmo por todos los buenos patriotas, porque esas páginas de oro de nuestra historia ahora podrán ser estudiadas, y se aclararán hechos que hablan bien alto del patriotismo de nuestros próceres.

Grande es el interés de esas actas, pues el incentivo de ser secretas les da un subido valor para los historiadores.

Lástima que no podamos poseer también las actas secretas de nuestros partidos políticos, y así podríamos saber el por qué de muchas componendas y arreglos y se justificarían muchos hechos de actualidad, que ¡ay! dan qué pensar a los historiadores del presente, y darán muchos dolores de cabeza a los del futuro.

AROMA DE RECUERDO

El hombre de la roca

POR

FÉLIX B. VISILLAC

En la parte que mira al mar y se diseña a un costado de la playa Ramírez, tan visitado en la estación del calor, entre las piedras filosas como cuchillas metálicas, que lamen las ondas rumorosas que ruedan por la rocalla, allí, entre esas rocas que la mano del hombre ha empezado a destruir para dar paso a la obra simétrica y meditada, allí, en un aislamiento perpetuo, hace años pernocta un hombre, un anacoreta quizás, que sólo gusta solazarse en una gran meditación.

Este hombre de aspecto rudo, de mirada cetrina y con el color de los americanos del Norte, vive solo, aislado del vivir contemporáneo, sin más amparo que la caricia del sol y el silencio de las noches.

En el cóncavo de una piedra altísima, donde no llega la caricia del agua, ha levantado su vivienda, sencilla como aquella de los hombres primitivos; algunos utensilios rodean las paredes rudas de su palacio rústico.

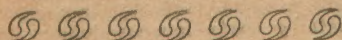
En mi última estancia en Montevideo, habíame supuesto que el hombre de la roca, como comúnmente llámaselo allí, será un soñador, un forjador de quimeras, que, alejado del bullicio, se hubiera refugiado en el silencio, ese silencio, como dice Maeterlinck, "que determina y fija el amor".

La mayor parte del día se pasa con sus pupilas abismadas en el mar, en una actitud hierática, mira, mira incansablemente las olas encrespadas que se deshacen a sus pies. Nada le inmuta, ni el mar impetuoso, ni la visita del viajero que llega a él, quizá para observarle o penetrar su jardín interior.

Una familiaridad asombrosa debe existir entre el mar y ese misántropo de la roca.

Hay quien dice que, en las noches de luna, noches serenas y de leyenda, cuando una estela bruñe la limpidez de las ondas, el hombre de la roca no duerme y se pasa sentado observando el flujo y reflujo del mar, hasta que el alba lo sorprende y el sol empurpura todo con su beso de luz.

Venciendo una condición de mi carácter, que es la discreción, me atreví una tarde a interrogarlo, mientras el hombre de la roca extasiábase en el mar. ¿Por qué no bajar al fondo de su espíritu?—me dije. Cuando mis frases hirieron su tranquilidad aparente, esperé una evasiva, pero no, aquellos ojos, cansados de mirar las ondas, se iluminaron, como si la lámpara interior de su espíritu hubiera recobrado fuerza y calor. Después de un pesado silencio, díjome: Yo vivo bien así, olvidando y olvidado; mi pensamiento hace mucho quiere saber el secreto del mar; porque en cada uno de esos penachitos de espuma blanca se agitan millones de átomos. Yo vivo en comunidad con el abismo, por eso ansío saber el secreto de sus corales y el amor de sus sirenas.



No dudaba, aquel hombre no era un ser vulgar, aunque su aparente figura, humilde y tosca me lo revelara.

Por su corazón pasaba la luz del ensueño; poeta por excelencia, sin haber forjado su rondel, intensificábase en las ondas; sabía su lenguaje ignorado a los hombres.

No quería proseguir interrogándolo ¿a qué destruir su quimera, anatematizar su filosofía? Si su dicha estaba allí en el silencio, ese silencio, era el mejor foco que le dejaba descubrir su visión.

Según relatan algunos pescadores, que conocieron a este hombre hace diez años, afirman que en su tierra natal, en su Provenza, adoró una mujer rubia como la mies, en cuya sangre moza latía todo el lirismo de la raza itálica. Ella penetró en el alcázar de su corazón y él, sentimental y fuerte, le ofreció su esperanza.

Pero un día, triste como ninguno para el hombre de la roca, ella, la gentil y hechicera, dejó un beso en su frente y partió. América era su visión; Buenos Aires vivía en su imaginación ardorosa; su espíritu inquieto, ávido de saber, la hizo dirigirse a estas playas. Su padre, hombre acaudalado, cuya dicha estaba en el porvenir de su hija accedió.

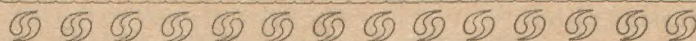
El amante, el hombre de la roca, quedó en espera de su regreso; la ausencia aumentaba su pasión dominadora, cada día prolongábase más su ilusión.

Pasó el tiempo, vertiginosamente; y ella, la mozuela gentil de los sueños de aquel visionario, no volvía. La intranquilidad había puesto en la frente del amante dos huellas profundas, hasta que, un buen día cansado de esperar, sin poder contener el fuego de su pasión, vínose a América. El quería verla, encontrarla de súbito, ya en el seno de esta metrópoli o en la paz infinita de la pampa, y una vez a su lado, llevársela a su Provenza, cuna de sus sueños.

Pero cuando vino a ésta, su esperanza murió de pronto; aquí supo el final de su amada. Hacía seis meses que había partido, iba a llevarle sus dulces impresiones, a contarle al oído todo lo que había recogido su corazón; pero, la fatalidad que marcha siempre unida a la dicha, obliga a la muerte que arrancara en plena juventud aquella vida apacible como un lago bajo el azul; y el mar, monstruo indomable, la hundió en su abismo. Las ondas envolvieron su cuerpo blanco y se perdió en lo eterno.

Desde que supo esto, el misántropo empezó a sentirse impotente para luchar; los hombres le molestaban, el trabajo le era una carga pesada; sólo su pensamiento estaba en la moza gentil que muchas veces encendió sus mejillas con un beso fugaz; por eso se internaba en las rocas; él quería interrogar al destino, y esperaba verla surgir sobre la limpidez de las ondas, pura y dominadora como la última vez que la dejó; soñábala despierta y no dormida por la ley fatal, llegar a él, junto a las rocas, y en dulce plática recoger su emoción. El mar, con su lenguaje ignorado y eterno, debía darle una esperanza.





CANTO A RENÁN

He esculpido mi vida como una obra de arte; la amo: la romperé como una copa. — Renán.

Soñador imperturbable de inefables utopías,
gran magnate de lo Arcano, viejo prior de cofradías,
fiel señor de la Quimera, labrador de lo Inmutable,
sacerdote soberano de lo Azul inexcrutable...:
Se conoce que en el modo de tu rancia aristocracia
hay videncias que contienen el milagro de la gracia;
se conoce que en la alcurnia de tu recio pensamiento
hubo un himno que anunciaba el vital alumbramiento.
Fuiste carne palpitante, hecha fe de escepticismo,
que sufrió junto al portento de ser cumbre y ser abismo.
En la loca aunque serena recia urdimbre de tu pluma,
hubo músicas paganas, hubo el bien que el mal abruma...
Forjador de maravillas engarzadas en tu estilo,
luminoso como un ático gran período de Esquilo.
Gestador de la Belleza que conforta y que engalana,
junto al mar de Galilea, cabe Atenas la pagana.
Fué tu espíritu azotado por un mar de claridades,
que otorgáronte el portento del saber de las edades,
Fuiste Duda que, enclavada en tu azul escepticismo,
supo al fin dar el prodigio de vivir con heroísmo.
Buzo insigne de la Idea, pensamiento que ilumina
el profundo mar ignoto del mortal que peregrina.
Gran pontífice del Arte que nació en Alejandría,
taumaturgo de la Historia, de sutil filosofía...
Si francés fué tu gran genio, hecho luz y hecho raudales
los quilates de tus oros tienen números mundiales.
Alma ardiente que atesora, con labor benedictina,
la experiencia de lo humano, la intuición sabia y divina.
Misterioso sacerdote que en fervores panteístas
tuvo rosas estelares, hechas luz en sus aristas...
Yo comparo tu gran alma, que asemeja una bahía,
a la costa rumorosa que la mar hace bravía.
El Océano está lejos, y al contacto de los vientos,
el oleaje entona un salmo que parece de lamentos.
Mas en vano la marea, con su recia persistencia,
romper quiere de las peñas su baluarte de paciencia...
Y es así como a los golpes de las recias tempestades
va surgiendo de esa costa un fulgor de claridades!...

Ricardo Tudela

Mendoza, 1924.

La beneficencia pública

por Alfredo CAPUS

El jefe del negociado.—*¿Qué desea usted?*

Un hombre (mal-cubierto de harapos).—*Que me socorran, si es posible... Me muero de hambre.*

El jefe.—*No digo que no. ¿Dónde están sus papeles?*

El hombre.—*¿Qué papeles?*

El jefe.—*Los papeles que prueben que tiene hambre. ¿Tiene usted una carta de recomendación de alguien?*

El hombre.—*No.*

El jefe.—*¿No conoce usted a ningún diputado ni senador? ¿Ni siquiera al alcalde de su barrio? ¿A qué barrio pertenece usted?*

El hombre.—*No sé.*

El jefe.—*¿Dónde vive usted?*

El hombre.—*No tengo domicilio.*

El jefe. — *¡Que no tiene usted domicilio! ¿Y cuáles son sus medios de vida? ¡Hum! ¡Tampoco tiene usted medios de vida!... Pues bien, amigo mío, tendrá usted que volver otra vez por aquí... Vaya a ver al comisario de su distrito y traiga una certificación legalizada, en papel con timbre de sesenta centavos, acreditando que se muere usted de hambre. Entonces podremos ocuparnos de usted.*

El hombre.—*Yo creí que la beneficencia pública...*

El jefe.—*La beneficencia pública, señor mío, tiene miserias mucho más interesantes que aliviar.* (Entra un caballero, vestido correctamente de levita negra, y saluda al jefe del negociado). *Vea usted, aquí tiene un verdadero pobre, un pobre animoso, interesante. ¿Cómo vamos, señor Dupont?* (Le estrecha la mano). *¿Viene usted a percibir su socorro? ¿Y la señora Dupont, buena también? Lo celebro. ¿Qué lleva usted ahí?*

El señor.—*Una lata de espárragos que acabo de comprar. En casa nos morimos por los espárragos.*

El jefe.—*Sí; los espárragos están muy ricos. ¿Y ese paquetito?*

El señor.—*Es una torta para los pequeños. En casa nos gustan mucho las tortas.*

El jefe. — *Tome usted el bono para que perciba su socorro.* (Al hombre de los harapos). *Imite usted el ejemplo de este buen hombre. Tenga orden: vístase con decencia; hoy ya no se usan los harapos. Y cuando haya hecho algunas economías, venga a verme. Entonces podré darle un socorro todas las semanas.*

Y le señala la puerta de salida...

El eclipse de sol

por S. RAMÓN y CAJAL

El tercer acontecimiento que me produjo en la infancia efecto moral importante, fué el eclipse de sol del año 60. Lo habían anunciado los periódicos y se esperaba con gran impaciencia en el pueblo. Muchas personas, protegidos los ojos con cristales ahumados, acudieron a una colina de los alrededores desde donde pensaban observar cómodamente el espectáculo.

Mi padre me había explicado la teoría de los eclipses y yo la había comprendido bastante bien. Sin embargo, me quedaba un resto de desconfianza. ¿No se distraerá la luna del camino señalado por el cálculo? ¿Es posible que la ciencia, que no puede explicar cosas que vemos y tocamos, pueda predecir un fenómeno que ocurre más allá de la tierra, a millones de kilómetros? Justo es reconocer que la casta Diana, la luna, no faltó a la cita. Llegó a la hora y los minutos anunciados, cumpliendo con exactitud el programa. Durante el eclipse me hizo observar mi padre esa especie de inquietud que se apodera de la naturaleza entera. Para los animales y las plantas, acostumbrados a la regular alternativa de la luz y la sombra, el eclipse es una especie de contrasentido como si de pronto se equivocasen las fuerzas naturales que rigen su vida.

El eclipse del 60 fué para mí una revelación. Caí en la cuenta de que el hombre desvalido y desarmado ante los elementos, como tuve ocasión de observar en el suceso que refiero antes, tiene en la ciencia poderoso instrumento de previsión y de dominio.

¿Pero la ciencia lo sabe todo, lo puede todo? "No, me contestaba mi padre; el hombre de ciencia que con tanta precisión ha sabido calcular la fecha y duración de un eclipse, el que ha sabido pesar los astros y medir las distancias interplanetarias, sólo muy lenta y penosamente sabe conocerse a sí mismo: la vida está llena de problemas que la ciencia no puede resolver". No fueron éstas, sin duda, las frases de mi padre, pero este era el sentido de sus explicaciones.

EL ARTE, *por Anatole FRANCE*

El Arte no tiene por objeto la verdad. La verdad hay que demandarla a las ciencias, porque tal es su objeto; no hay que demandarla a la literatura, que no puede tener otro objeto que lo bello.

La Cloe, de la novela griega, jamás fué una verdadera pastora y su Dafnis no fué jamás un pastor verdadero; sin embargo, nos encanta todavía. El griego sutil que nos narró su historia, no se curó de establos ni de machos cabríos. Sólo se preocupó de poesía y de amor. Y como quería mostrar un amor sensual y gracioso para regalo y solaz de los que moraban en las ciudades, puso ese amor en los campos no visitados por sus lectores, que eran viejos bizantinos encanecidos en el fondo de los palacios, rodeados de mosaicos, o sentados ante los despachos comerciales, donde tantas riquezas habían acumulado.

Para deleitar a esos hoscos ancianos, el narrador les presentó dos hermosos muchachos. Y para que no se confundieran su Dafnis y su Cloe con los pícaros y las mozuelas de partido que pasean por las grandes ciudades, tuvo buen cuidado de advertir: "Mis personajes vivieron en Lesbos y su historia la encontré pintada en un árbol consagrado a las ninfas". El autor adoptó la útil precaución observada por las buenas mujeres que, antes de narrar un cuento, dicen: "En tiempos del rey que rabió" o "Cuando los animales hablaban".

Si se nos quiere referir una bella historia, es preciso separarse un poco de lo corriente y lo trivial.

El sol en la insignia presidencial

por José Manuel EIZAGUIRRE

El conocido periodista e historiador, don José Manuel Eizaguirre, acaba de dar a la publicidad un volumen titulado ''El pasado en el presente. Comentarios de historia argentina'', en el cual se reimprimen varios de los interesantes y concienzudos trabajos, de índole histórica, debidos a su brillante pluma, que nuestro colega ''La Prensa'' insertara en anteriores ediciones. Como acertadamente expresa su autor, en el prólogo del libro, el lector hallará en dichos artículos ''el resultado de una lectura reflexiva de las obras más autorizadas sobre historia americana, el conocimiento de algunos documentos inéditos o poco conocidos y observaciones y confrontaciones hechas en todas las regiones argentinas, de lo que fué con lo que aún muestra palpitaciones de vida en el presente''. A uno de los substanciosos artículos mencionados, titulado ''El sol en la insignia presidencial'', pertenece el fragmento que nos complacemos en transcribir a continuación.

Entre los antecedentes legales de algunos símbolos argentinos y el uso de éstos, obsérvanse contradicciones de tal manera repetidas, que podría afirmarse que nuestros antepasados, si bien adoptaron los formalismos políticos más corrientes, reconociéndoles su valor en las diversas circunstancias de la vida pública, no siempre dejaron en evidencia una conciencia uniforme en cuanto a la vigilancia que era menester para que los símbolos una vez creados, no sufrieran en el uso, por mala costumbre o ignorancia, modificaciones arbitrarias.

Consta, por ejemplo, en las actas del Cabildo de Buenos Aires, que don Juan de Garay, poco tiempo después de su acto de fundación, señaló el blasón de la ciudad el 20 de octubre de 1580. Sesenta y nueve años más tarde, otro gobernador, en atención, dice el acta, a no haberse hallado en el archivo del Cabildo antecedente alguno de que hubiera tenido o usado blasón, le señaló uno nuevo. No concluye ahí el hecho contradictorio; un siglo después, el segundo blasón fijado por ordenanza capitular, apareció modificado, sin que la modificación se fundara en orden de autoridad competente. Hasta hoy, tal blasón, comprende un asunto no resuelto por ley u ordenanza (1).

No cabe afirmar que eso sucedía únicamente en los tiempos a menudo intranquilos y obscuros del régimen colonial. A distancia de un siglo de los episodios de la emancipación, recogemos notas de debates recientes, interesantes y fundados acerca del origen y las formas del escudo nacional, y, como si se tratase de un arduo problema, aun no se ha formado conciencia definitiva del exacto tono del color de nuestra bandera. Parecerían increíbles estos hechos, si no fuésemos sus contemporáneos. En 1900, el doctor Estanislao S. Zeballos publicó un estudio sobre el escudo, en el que abogaba por el restablecimiento de la forma primitiva del sello de la Asamblea General Constituyente de 1813. Y cuando este autor, años más tarde, cooperó en su carácter de ministro nacional, a que las conclusiones de su estudio de historia fueran aceptadas, como lo fueron en un acuerdo de gobierno en mayo de 1907, dependencias administrativas del mismo gobierno prestigiaban el criterio de otro trabajo, y lo publicaban en edición oficial (2). ¿Se reveló en esa forma el propósito de mantener indefinidamente una divergencia que carece de fundamento? No; se procedió sencillamente con una ligereza que es tradicional, por ausencia de método en resoluciones de esa índole.

Esto parecería indicarnos la necesidad de emplear otros medios más eficaces, verbigracia: darle intervención al congreso, ya que una ley sobre la bandera y otra sobre el escudo, son indispensables, si hemos de ver terminadas las múltiples contradicciones conocidas (3).

No obstante este optimismo sobre la eficacia de las leyes que el lector podría atribuirnos, señalamos un hecho demostrativo de que ni las leyes han sido religiosamente respetadas. A pesar y en contra de ellas se introdujeron modificaciones, sin mayor concepto, en la insignia que debe usar en su persona el presidente de la nación, y que forma la materia de este comentario.

En la ley orgánica del ''gobierno de las Provincias Unidas'', la Asamblea General Constituyente concentró en 1814 la Suprema Potestad Ejecutiva en una sola persona, distinguiéndola con la denominación de ''Director Supremo''. En el artículo 3 de esa ley, se estableció que el director, llevaría una banda bicolor, blanca al centro y azul a los costados, terminada en una borla de oro como distintivo de su elevada posición (4).

Es el antecedente legal que conocemos acerca de la banda de los directores supremos, usada hoy por los presidentes de la Nación Argentina.

El primer magistrado que usó ese ''distintivo'', fué don Gervasio Antonio de Posadas, en su carácter de primer ''director supremo'' en 1814.

Antes de sancionar la ley mencionada, la Asamblea había adoptado algunas resoluciones en materia de distintivos, por ejemplo: el 5 de mayo de 1813 estableció que el brigadier llevaría en su uniforme especial ''una faja blanca y celeste, con fleco de oro en las puntas'' (5), y en febrero de 1814, un mes después de haber legislado sobre la insignia del director supremo, al establecer los distintivos para los miembros de la plana mayor de los ejércitos de la patria, ordenó: que el ''General en jefe'' llevase en su uniforme particular ''una faja celeste con borla de oro'', la que descendería del hombro derecho al costado izquierdo (6).

La modificación consistía no sólo en los colores y su distribución, sino en que ''la faja'' no se llevaría como tal, sino como ''banda'', estableciéndose en la ley, que descendería ''del hombro derecho al costado izquierdo''.

Alguna confusión debió determinar el uso de esa ''faja'' destinada a ser ''banda''; pero no conocemos antecedentes que nos habiliten a hacer comentarios. El hecho es que cuatro años después de sancionada la insignia, el director supremo don Juan Martín de Pueyrredón, en enero de 1818, pidió en dos mensajes al congreso, una ''distinción'' en las banderas en uso, y otra en la banda del director supremo.

El primero de los mensajes decía: ''Soberano señor: como mis desvelos se contraen al mejor desempeño posible de la alta confianza con que se ha dignado honrarme la nación, creo de mi deber suplicar a vuestra soberanía, se digne resolver la distinción que estimo oportuna en el uso de las banderas de este Estado, ordenándome cuáles sean las que deban tremolarse en las plazas, fuertes y buques de Estado, y cuáles en los mercantes de la misma nación, pues en el día, es sólo una la que se usa en unos y otros, causando equivocaciones perjudiciales. Dios guarde a Vuestra Soberanía. (Firmado).—Juan Martín de Pueyrredón. —Matías de Irigoyen (7).

La iniciativa tendió a evitar graves perjuicios al comercio y conflictos al gobierno, en que podría inesperadamente verse envuelto por hechos de los corsarios que recorrían los mares

---

(1) El doctor Eduardo Crespo, miembro del Concejo Deliberante Municipal de Buenos Aires, presentó en noviembre de 1911, un proyecto de ordenanza acerca de la fijación de los emblemas del escudo de la ciudad. La comisión especial nombrada para dictaminar, pidió opinión a un buen número de escritores y estudiosos, y reunió después las opiniones vertidas en un folleto. En el erudito trabajo que entonces presentó don José Antonio Pillado, encuentro, después de una larga serie de citas, este párrafo: ''Continuar citando ejemplos, sería monótono e innecesario. Ahora bien, tomando en cuenta estos antecedentes, resulta que en todos los tiempos hubo indiferencia por lo que respecta a la exactitud de los emblemas del escudo de Buenos Aires''. Folleto indicado, página 17.

(2) V.—La ''Bandera y el Escudo'', por Agustín de Vedia. Este trabajo fué publicado y distribuído por el C. N. de Educación en 1911.

(3) No existe ley sobre el ''Escudo Nacional'' sino un decreto de la Asamblea General Constituyente, publicado en la sesión del 13 de marzo de 1813, por el que se señaló el propio sello de la Asamblea, al Poder Ejecutivo.

(4) La ley de reforma del Estatuto provisional, sancionada el 22 de enero de 1814, decía en sus tres primeros artículos:

2.º—Ella será distinguida con la denominación de Director Supremo de las Provincias Unidas, tendrá el tratamiento de Excelencia y la escolta competente.

3.º—Llevará una banda bicolor, blanca al centro y azul a los costados, terminada en una borla de oro como distintivo de su elevada representación.'' Véase R. N., número de la ley 609 y 613.

La constitución en vigor nada establece respecto al distintivo presidencial, siguiéndose en ese detalle, la ley del año 1814, y la modificación introducida en 1818.

(5) Decreto del 5 de mayo de 1813, sobre uso de divisas militares, dice: ''Brigadier. Este usará cuello, solapa y bota bordada con un entorchado de oro, dos charreteras con la pala negra, también bordadas de oro y los canelones del mismo color, sombrero galoneado y una faja blanca y celeste con fleco de oro en las puntas, como igualmente dos plumas, blanca y celeste en el sombrero. V. Reg. N. Ley 473.

(6) Sobre distintivos para la Plana Mayor Militar de los ejércitos.—''El General en Jefe llevará un uniforme particular, una faja celeste con borlas de oro, que descenderá del hombro derecho al costado izquierdo. El mayor General, idem, celeste toda, con la diferencia de ceñirse a la cintura, sin borlas. Los ayudantes del Mayor General, idem, blanca toda y colocada del mismo modo sin borlas. Todos llevarán espuelas. Se prohibe el uso de la faja al resto del ejército''. V. Reg. Nacional. Ley 620.

con nuestra primera bandera. El director supremo dice que en ese tiempo sólo se usaba una bandera, y así era; en Buenos Aires tremolaba la bandera creada por Belgrano y la misma en el ejército del Norte. Habíase usado empero, otra bandera: la enarbolada por San Martín en Mendoza el 5 de enero de 1817, llevada después a Chile por el ejército de los Andes, diversa a la del ejército del Norte, pues se componía de dos paños colocados verticalmente, uno azul turquí junto al asta y otro blanco al exterior. Esta bandera conocida como la del ejército de los Andes, y hoy conservada en la casa de gobierno de Mendoza, ostenta en el centro una mala copia del escudo nacional (8). Conocemos la existencia de una, enarbolada en Salta el 25 de mayo de 1813 y de otra en Tucumán el 25 de mayo de 1815, ''bandera nacional'', dice el documento correspondiente de la segunda; pero sin dar detalle alguno acerca de los colores y distribución de los paños (9).

El congreso, previo dictamen del diputado Chorroarian, se pronunció el 25 de febrero de 1818 sobre el mensaje del director Pueyrredón, en esta forma:

''Que sirviendo para toda bandera nacional los dos colores ''blanco y azul'' en el modo y forma hasta ahora acostumbrado, fuese distintivo peculiar de la bandera de guerra, un ''Sol'' pintado en medio de ella.''

El ''distintivo peculiar'', según los términos de la ley, ha sido respetado, y hoy como en aquellas primeras horas, sólo el ''Sol'' brilla en el centro de nuestra bandera de guerra.

En lo relativo a la banda, el congreso se pronunció así:

... ''Porque la banda que sirve de divisa al supremo director del Estado, debe diferenciarse de las otras, de suerte que jamás se confunda con ellas, y que sea bastante notable la diferencia, serán peculiares y privativos de ella los dos colores blanco y azul que la distinguen, en la forma que hasta ahora se han usado, y en ella se pondrá un ''Sol'' bordado de oro en la parte que cruza desde el hombro hacia el costado, de modo que caiga sobre el pecho y se haga bien visible''.

---

(7) Se ha afirmado que la bandera del Ejército del Norte llevó en su faja central el escudo de 1813. No se ha expuesto hasta ahora un fundamento serio que abone tal afirmación. El pedazo de piel de seda blanca con un escudo de la Asamblea que se conserva en Jujuy, no es reliquia de bandera nacional, sino de un Estandarte, obsequio de Belgrano al Ayuntamiento de Jujuy, en 1813. Véanse nuestros artículos publicados en ''La Prensa'' el 25 de mayo de 1912 y el 8 de junio de 1912 con el título: ''La Bandera de Ayohuma y el Estandarte de Jujuy''.

(8) Los antecedentes documentados de esta bandera figuran en ''El Paso de los Andes'' por G. Espejo. Págs. 468, 469 y 470. Véase también el libro ''La Bandera Argentina'', por José Manuel Eizaguirre.

(9) Documentos en el archivo de lá Nación y en el de Tucumán.

PUCHITOS

En Inglaterra existen 317.862, girl guides, esto es más que boy scouts, cuyo número asciende a 270.110.

* * *

Se ha ensayado encontrándose que reune excelentes cualidades una loción para los ojos, cuya receta fué hecha en Egipto hace 3.000 años.

* * *

El hoatzin, un pájaro sudamericano tiene uñas en las alas lo mismo que en las patas, y gracias a ello trepa a los árboles como un gato.

* * *

Los jueces de la carrera de bicicletas de los seis días que se realizan en Paris, ejercen su misión durante el total de la prueba, lo que equivale a pasarse 144 horas sin dormir o durmiendo muy poco.

* * *

Entre el 1.º de febrero de 1920 y el 31 de marzo de 1924, han muerto en Inglaterra 220 personas en accidentes de aviación tanto militares como civiles.

* * *

El miedo instintivo de la mujer a las ratas se dice que es debido a que no ignoran que las pulgas de esos roedores son propagadoras de terribles plagas.

* * *

Los rompecabezas vuelven a ser de actualidad. Los últimamente puestos a la venta contienen hasta 500 piezas y aún los más hábiles jugadores emplean a veces varios días en hacer algunas combinaciones.

* * *

El buque de guerra inglés, Australia, fué recientemente hundido con todos los honores. Se abrieron todas las escotillas y mientras el buque se hundía lentamente, otras naves disparaban salvas.

* * *

Las fábricas inglesas de gas, tanto para el alumbrado como para fuerza, emplean 100.000 hombres, y durante el año pasado consumieron 16.000.000 de toneladas de carbón y 46.000.000 de galones de petróleo.

* * *

En un antiguo decreto griego sobre la dieta dice: Las personas pequeñas consumen poco alimento y aún así pueden engordar: las gordas, comen mucho y ceden fácilmente.

* * *

Después de vivir durante tres años en los ferrocarriles subterráneos de Nueva York, ha sido condenado a seis meses de prisión un vagabundo. Dormía y pasaba gran parte del día en los bancos de las estaciones.

* * *

Entre los objetos extraídos últimamente en Francia, del estómago de algunas personas, que los habían tragado accidentalmente se encuentran alfileres, alfileres de gancho, pequeñas piezas de joyería, tornillos, y el cabo metálico de un paraguas.

* * *

Pelucas de hilo de cristal, color azul pálido, verde mar o plateado, son una de las últimas extravagancias de la moda. Pueden ser peinadas y rizadas, pero no permiten que se las acerque a una llama, pues son muy inflamables.

* * *

De todos los terremotos que se recuerdan, el más desastroso ocurrió en China el año 1556, y perecieron entonces 830.000 personas. Uno de los mayores desastres de los tiempos modernos fué el de Messina, en 1908, que causó 72.283 víctimas.

* * *

Llevar calzado estrecho perjudica a todo el sistema nervioso, quita el apetito, deteriora el cutis, produce miopía y hasta es causa,—algunos médicos lo afirman,—de la calvicie.

Las famosas predicciones del sabio húngaro, doctor Raymond

El profesor Raymond, vidente húngaro de extensa cultura, pues que ostenta los grados de doctor en jurisprudencia y filosofía, ha hecho conocer del público parisién sus nuevas predicciones. En 1922 leyó el horóscopo de 1923, anunciando, sin ninguna clase de duda, que el Ruhr sería ocupado, que se registraría una gran catástrofe sísmica en el Japón y que los Estados Unidos tendrían un nuevo presidente; que el sistema monetario austriaco se estabilizaría y que Alemania caería bajo el dominio de la dictadura.

Ahora sus profecías se extienden en 1924 y a lo que ha de ocurrir hasta 1926. Los detalles de su lectura del horóscopo internacional, son los siguientes:

Alemania empezará en 1924 el pago de sus deudas, en efectivo y especies, y lo continuará en los próximos 25 años.

Los franceses retirarán sus tropas del Ruhr y al finalizar de 1924 no tendrá allí un solo soldado.

La República del Rhin se convertirá en autónoma en 1924.

En dicho año prosperará la dictadura en Alemania, donde se pondrán en rigor enérgicas reformas financieras. Varios países neutrales prestarán su ayuda monetaria al gobierno alemán, al que Francia misma los extenderá en un empréstito en 1925.

Bavaria se separará de la República alemana. La separación, probablemente, no se efectuará hasta 1925. La dinastía bávara, la Wittelsbach, volverá a ocupar el trono antes de 1930. Bavaria establecerá relaciones de estrecha amistad con Austria, sin que se una a ésta. El ex kaiser no será restituído al trono y el príncipe heredero no tendrá ningún futuro político de qué disfrutar. No hay que temer ninguna guerra de revancha de parte de Alemania. Por el contrario, en 1934, y aun todavía más en 1939 existirá una entente cordial entre Francia y Alemania.

En cuanto a Polonia progresará y llegará a gozar de un espléndido porvenir, al igual que la pequeña entente, de la cual el Premier Benes llegará a ser un gran estadista, especialmente en el ramo financiero.

En Italia Mussolini conseguirá un satisfactorio entendimiento entre el Estado y el Santo Padre. En la primavera próxima habrá una gran conspiración contra el jefe del Estado italiano. Un ejército que se organizará contra los fascistas será derrotado. Mussolini renunciará dentro de 3 años.

En España se efectuará una revolución que demolerá el trono. Después el rey Alfonso se fugará a Inglaterra para evitarse tener que abdicar. España quedará constituída en República.

El presidente Coolidge será reelecto en 1924. Los secos y los republicanos ganarán las próximas elecciones de los Estados Unidos; mas en 1928 los demócratas volverán al poder. Habrá una violenta oposición a la participación americana en el restablecimiento de la normalidad de los asuntos financieros de Europa. No obstante, se efectuará dicha participación en 1925, en favor de Alemania, Austria, Hungría, Italia y Grecia. La cuestión de las deudas interaliadas a los Estados Unidos se solucionará en forma mercantil, en los próximos 8 ó 10 años.

Rusia solicitará en 1924 ser admitida a la Liga de las Naciones. El gobierno ruso concluirá favorables tratados de comercio con Alemania e Inglaterra, Francia se mostrará reservada en el anterior particular. Un repentino cambio en el gobierno ruso restituiría la burguesía al gobierno de Rusia.

En general, la entente franco-británica será duradera.

Las relaciones de Alemania y la Gran Bretaña llegarán a ser muy amigables.

Lloyd George desempeñará nuevamente importante papel en la política inglesa.

Inglaterra experimentará una inflación general, la que no ejercerá influencia moderadora en el problema del desempleo de brazos. Dentro de un número de años habrá una lucha armada, de una parte Inglaterra y de otra la liga franco-ítalo-ruso-alemana. La primera perderá la guerra y con ella todas sus colonias.

Entre 1942 y 1946 habrá una guerra entre el Japón y los Estados Unidos. Estos últimos serán derrotados.

La expedición al Polo Norte, en avión

El capitán danés Hammer, que debe pilotear uno de los dos aviones designados para intentar el raid aéreo al Polo Norte, ha llegado a Londres, dando las siguientes explicaciones acerca de la expedición que dirigirá el capitán Roald Amundsen:

"La expedición se efectuará con la cooperación de la marina americana.

Nos proponemos volar sobre un millón, aproximadamente, de millas cuadradas, situadas en la cuenca polar, y que, en la actualidad, son lugares completamente desconocidos.

Tenemos, principalmente, la intención de levantar numerosos índices topográficos, de manera que pueda trazarse un mapa preciso de esta zona, aún misteriosa, y de la que aún se ignora si es una extensión de territorios o una cuenca marítima."

Interrogado acerca del itinerario que seguirán, Hammer añadió:

"El grueso de la expedición establecerá una base en los límites septentrionales de Spitzberg, de allí se destacarán los dos aviones encargados del *raid*, que son del tipo "anfibio", y serán provistos de una estación radiotelegráfica."

Finalmente, añadió que el capitán Amundsen, a quien acompañará el teniente americano Davidson, intentará, después de haber volado sobre el Polo, reunirse con su navío el "Maud", que boga, actualmente, a la deriva en la cuenca ártica.

El otro piloto, el teniente Ralf Davidson de la Oficina aeronáutica de Washington, ha llegado a Pisa para vigilar la construcción de los dos aeroplanos que deben servir la expedición.

A fin de estar seguro de que los aparatos que ha encargado para franquear el Polo Norte, de Spitzberg a Point-Barrow (Alaska), son capaces de franquear los 3.000 kilómetros calculados entre uno y otro punto, el explorador noruego Amundsen les hará intentar el viaje, sin escala, de Pisa a Spitzberg (unos 3.000 kilómetros), por el Limplon, Zurich, Holanda y Tromsoe.

HEROÍNAS DE NOVELA

LA EX PRINCESA LUISA DE SAJONIA, VIVE EN LA MISERIA. — SUS DECLARACIONES.

Un repórter del "Siglo XX", de Bruselas, acaba de descubrir en esa ciudad el domicilio donde vive en la mayor miseria, bajo el nombre de condesa de Isette, a la ex princesa Luisa de Saxe, célebre por su fuga con el violinista Enrique Tosselli.

La princesa, vestida con un modesto traje negro, las espaldas cubiertas con un modesto chal de lana, como los que llevan las obreras, declara después de alguna vacilación:

—Y bien, sí señor, esta es la pobreza, la miseria más profunda que se puede imaginar. Desde hace dos años habito en esta casa. Yo vivía de una renta de mi dote que me enviaba mi ex marido el rey de Saxe. Esta renta ha desaparecido con el marco. En agosto último, cuando el cajero del Banco me alargó un franco 75 por tres meses, he enrojecido de vergüenza. Sin embargo, he reunido algunos céntimos en los últimos meses.

¡Ah! Los reyes y príncipes alemanes destronados en 1918 y que han tenido el cuidado de transformar sus haberes en bienes sólidos, tienen un modo singular de pagar sus deudas. No es con marcos que ellos viven en el lujo, como el kaiser, como mi ex marido, que habita un inmenso castillo en Silesia, donde 60 servidores se agrupan solícitos en torno de él.

¡Es preciso que no tengan corazón esos boches!

Y la princesa pone cólera en su acento para emplear esta frase insultante.

El periodista interroga entonces:

—¿Sin esa renta cómo habéis hecho para vivir?

La princesa responde que ciertas damas belgas se interesan a veces por su suerte.

—Doy lecciones de italiano, vendo también encajes italianos de puerta en puerta, pero todo esto es bien poca cosa. Actualmente me sirvo yo misma, cocino, lavo, arreglo la ropa y cuando hay nieve ante mis puertas yo misma la aparto.

La princesa tiende sus manos que ya no son manos de mujer, manos bellas y cuidadas, sino agrietadas por el agua y los trabajos.

—Durante la guerra, vuestro marido, que vivió algún tiempo en Bruselas, no trató de hacer algo por vos?

—Nada, y sin embargo, el rey de Saxe y mis tres hijos han estado a menudo en Bruselas. Mis hijos eran oficiales, no los he visto durante la guerra, excepto uno que creí distinguir.

—¿Vuestra situación sería difícil después de la guerra en Bruselas?

—En una extraña situación, pero no en la duda, pues he detestado siempre a los alemanes—replica la princesa—y añade estas palabras que explican por sí solas su vida atormentada.

—Sin ese horrible, sin ese detestable carácter boche, sin esa conducta incalificable, yo habría vivido siempre en Saxe, y nunca habría hecho hablar de mí.

—¿Después de la guerra no habéis tenido disgusto a causa de vuestra nacionalidad?

—¿Por qué? ¿No soy italiana por mi matrimonio con Tosselli, de quien estoy separada pero no divorciada? Yo no tengo sino algunas gotas de sangre de los Hapsburgos en las venas, el resto es sangre italiana y sangre francesa. Mi padre, último duque de Toscana, arrojado del trono por la revolución y refugiado en Austria, no pudo nunca aprender el alemán. El no me ha dejado sino pocas gotas de la sangre de María Teresa. Mi madre era una princesa de Parma, descendiente de Luis XIV por su madre la duquesa de Berrí.

Así se desarrolla la conversación durante media hora en el corredor helado de la casa donde habita sola esta heredera de los Parma, de los Hapsburgos, de los Borbones.

Si la princesa muriera mañana, no se hallaría sin duda en su morada con qué pagar un féretro ni un rincón de tierra.

Quién paga los anuncios

Según una teoría, el anuncio lo paga quien no anuncia, por lo que deja de ganar. Según otra teoría, el anuncio ha de ser repetido.

He aquí una escala mostrando el efecto de las inserciones de un anuncio en el lector:

1.ª vez. El lector no repara en el anuncio.

2.ª vez. Repara en él, pero no lo lee.

3.ª vez. Lo lee a medias.

4.ª vez. Lo lee entero.

5.ª vez. Comienza a interesarle

6.ª vez. Piensa sobre las ventajas anunciadas.

7.ª vez. Cuenta su dinero y piensa comprar.

8.ª vez. Compra el artículo.

9.ª vez. Se lo comunica a sus amigos.

20. veces. Los amigos lo compran.

100 veces. El artículo comienza a tener fama.

500 veces. El artículo se hace popular.

1.000 veces. El anunciante va haciéndose rico.

Nadie responderá de la exactitud absoluta de esta escala, pero puede responderse de su buen fundamento.

Horas de angustia en un submarino

El submarino S. 5. de la marina de guerra norteamericana encontrábase haciendo maniobras como á 55 millas del Cabo Henlopen, cuando su comandante, el teniente Cook, ordenó la inmersión, ejercicio que desde hacia dos dias estaban practicando.

Todos los hombres en sus puestos, las escotillas cerradas y el aparato de presión del aire funcionando con toda normalidad, nada había que temer.

El submarino empezó a sumergirse lentamente pero al poco tiempo se observó que la proa se sumergía más rápidamente que la popa.

Una inspección rápida demostró que uno de los ventiladores no se había cerrado y el agua penetraba por una de las ventanas de los cuartos de la tripulación, situados en la proa. Todos los esfuerzos hechos para cerrarla fueron inútiles, y la proa del submarino tocó fondo a una profundidad de 165 pies.

El agua había inundado la santabárbara, llegando hasta las máquinas e inutilizando las bombas de achique. Además los escapes de gas enrarecían la atmósfera. Los hombres se asfixiaban a pesar de las máscaras, y con las luces apagadas por la inundación de las baterías, consiguieron después de trabajos improbos, cerrar la compuerta del ventilador causa de la catástrofe.

Como el submarino medía 180 pies de largo y la profundidad en aquella parte era sólo de 165 pies, el capitán supuso que la proa quedaba fuera del agua y en esa circunstancias cifró todas las probabilidades de salvación, ya que podría servirle de boya flotante, que indicara a los barcos la necesidad de auxilios.

Cuarenta hombres huyendo de la pesadez del aire, que se hacía irrespirable en el departamento de máquinas y en la proa, se encerraron en un pequeño cuarto que había en la popa, y allí, materialmente hacinados, decidieron esperar hasta el día siguiente. Eran las 19.

Ordenó el capitán que para hacer la renovación del aire en aquel pequeño recinto se tratara de practicar un orificio en uno de los costados del barco.

Relevándose constantemente y valiéndose de un pequeño taladro, consiguieron, al fin, los náufragos hacer entrar en el cuarto un leve hilo de aire fresco que se disputaban por aspirar.

Así pasaron toda la noche.

Por fin, al día siguiente un barco, el Alanthus, que los divisó, vino en su auxilio, pero como a bordo sólo tenían una mandarria pequeña y una manguera todos sus esfuerzos resultaron inútiles. Se limitó, pues a amarrar al submarino a su borda para que la oscilación de las mareas no le hiciera cambiar de posición, rodeando toda la popa con un andamiaje para facilitar los trabajos al barco que acudiera a realizar el salvataje.

Un vapor, el General G. W. Goethals recibió aviso de la catástrofe encontrándose a tres millas del submarino y se apresuró a prestar su concurso para el salvamento de aquellos hombres que llevaban 37 horas encerrados en una atmósfera irrespirable.

Utilizando un taladro automático atravesaron el acero de la popa del submarino hasta formar un óvalo de 11 por 14 y por ese orificio, suficientemente grande para dejar pasar un hombre, luego de seis horas de trabajo continuo, se pusieron en comunicación con los supervivientes del submarino.

El salvamento se efectuó sin contratiempos y toda la tripulación —excepto dos marineros que se asfixiaron en los primeros momentos,—fué trasladada de su cámara de tortura a unas camas de lona que se improvisaron sobre la cubierta de Alanthus.

El gobierno norteamericano recompensó al capitán del Alanthus y al maquinista del General G. W. Goethals, por su habilidad al dirigir los trabajos de salvamento.

El hecho, aconteció en los últimos días de octubre de 1920, y el relato de la catástrofe se debe a William G. Grace, jefe de máquinas del General G. W. Goethals, el hombre que, por no perder la serenidad supo y pudo salvar de una muerte segura a 38 marineros.

El enlace Europa-América del Sur

La revista americana "Aviation" ha publicado el siguiente artículo:

"Los esfuerzos metódicos, y coronados por el éxito, de la Aviación comercial francesa para prolongar la línea francomarroquí a lo largo de la costa del Africa Occidental, con la finalidad de alcanzar de allí el Brasil y la Argentina, han sido recordados en varias ocasiones por "Aviation".

A la inversa de la mayor parte de las otras líneas europeas, la línea proyectada entre Francia y Dakar es de primera importancia, desde el punto de vista comercial más bien que desde el punto de vista político, porque cuando funcione este servicio, el correo sudamericano ganará nueve días nada más que haciendo vuelos diurnos.

Es inútil repetir que las grandes empresas comerciales de Europa y de América del Sur se darán pronto cuenta de la enorme importancia de semejante servicio aéreo, y que los sostendrá en consecuencia, a condición de que sea regular y segura. Esta es de tal manera evidente que se asiste a una lucha vigorosa, en Europa, para decidir quien llegará primero a la América del Sur.

Además de la compañía Latécoère, que tiene la ventaja de la situación por haber explotado los tres últimos años la línea francomarroquí y haber terminado la instalación terrestre de la prolongación a Dakar, dos empresas hispanoalemanas están en línea para intentar la batalla por el correo aéreo sudamericano: una es la línea transatlántica Zeppelin; la otra, la compañía Junkers, que se propone emplear grandes hidroaviones. Así es cómo la Aviación europea ensaya llegar a América. Durante ese tiempo, ¿qué hacemos para llevar a buen fin las comunicaciones aéreas panamericanas? Casi nada. El casi nada está representado por el reciente viaje e estudios efectuado por una escuadrilla de la Aeronáutica militar entre Panamá y las capitales de las repúblicas de Centro América.

Es de desear, bajo todos los puntos de vista, que esta modesta empresa sea llevada a su conclusión "lógica": un viaje de estudios entre Panamá y la costa chilena. La aeronáutica militar tiene aquí una ocasión de mostrar al mundo entero su utilidad inapreciable en beneficio de la civilización".

OFRENDA LÍRICA

A la Escuela Normal de Profesores, en las fiestas de su cincuentenario.

**Vieja Escuela Normal: hoy que has abierto
de par en par las puertas a tus hijos;
hoy que contemplas, llena de alborozo,
la vuelta al techo paternal, he ido
tembloroso de amor, a cortar flores
en los jardines del ensueño mío,
para trenzar una corona de arte
y ponerla en tu frente, pensativo.
Como son flores de sutil perfume
y como el que las trae tiene una honda
meditación que consultar contigo,
es mejor que en la música del verso
suba hasta ti la voz de un tiempo antiguo.**

**De un tiempo antiguo, dije, y ¿qué es la vida
sino un perenne trasmutar de cosas?
Lo que ayer hemos visto sólo es una
visión de realidad negra de sombras;
el camino de antaño ya no ofrece,
para nuestra mirada inquisidora,
sino una bella imagen del pasado
que nos endulza el alma y nos la doma.
Por eso, al verte en este día, ufana
de músicas y cantos, en la hora
en que todos te admiran y festejan,
yo te evoco, lejana, en mi memoria,
cuando a tus graves aulas llegué un día
un poco emocionado.
El niño, ahora,
ya convertido en hombre, vuelve a verse
lleno de ingenua timidez medrosa,
y al comprender su infancia ya perdida,
niño por un momento, gime y llora.
Ah, vieja escuela! Cómo tu recuerdo
vive unido a la vida, que se torna,
cada nueva jornada, más profunda,
cada nuevo quebranto, más hermosa!
En la quietud de tu silencio y a la gloria,
se penetró de ciencia nuestro espíritu,
y nos sedujo el arte de la forma.
¿Cómo habremos, escuela, de olvidarte,
si cada rincón tuyo nos evoca
todo un jirón de vida? ¿si en tus bancos,
gastados ya, ha ido, hora por hora,
forjándose la imagen de los sueños
ante el temblor de la pupila absorta?
¿Cómo olvidarte, escuela, si hemos visto
venir la juventud bajo tu sombra,
y hasta el mismo silencio en que te duermes
nos hace recordar la primer novia?
Escuelas como tú, que han cobijado
tantas generaciones en su historia,
son templos de una fe que no desmaya,
museos de una edad que no se borra,
eternos monumentos que se elevan
llenos de un claro resplandor de gloria.**

**Vieja Escuela Normal, con los prestigios
de tu larga existencia, aún nos guardas,
como un eco sagrado en el oído
la voz de tus maestros en el aula.
Esa voz, que en las horas de la duda
nos infundiera una pujanza extraña,
que nos llevó por sendas de trabajo
y nos hizo gustar las cosas clásicas,
¡a cuántos de nosotros hizo nuevos!
¡a cuántos dejó ungidos con su gracia!
Que era la vida misma que en su ritmo,
al calor de esa voz, se modelaba.**

**Vieja Escuela Normal, hoy que has abierto
de par en par las puertas al pasado,
he querido pulsar mi torpe lira
para entonar en tu homenaje un canto.
Por los recuerdos que en tus aulas flotan;
por tus hijos de ayer; por los que alzaron
en tus cimientos cátedras de Vida;
por aquellos que yacen sepultados
y por los que han de venir, en esta hora
de evocación y de silencio sacro,
recibe la guirnalda que tejieron
para tu frente maternal, mis manos.**

Fermín Estrella Gutiérrez.

(Poesía leída por su autor en la Escuela Normal de Profesores, el 13 de junio, en la fiesta realizada para celebrar el cincuentenario de dicho establecimiento).



Una vez solo en el campo, Sergio no se sintió tranquilo. El brillo de la luna clara caía sobre el camino y parecía como si lo cubriese con una alfombra de plata y los escasos abetos tendían su sombra temblorosa y siniestra al través de la senda.

Ya su oído no podía percibir ni la débil lejana canción, ni las risas borrascosas. No oía sino el murmullo de una oculta cascada.

Pensó entonces si era prudente volver así, ya de noche, por el desierto camino real con tan gran suma de dinero. ¿No habría sido más prudente haber preferido el camino de Yatensk, que le hubiera permitido llegar a su casa, al anochecer?

¿No había oído él historias alarmantes sobre aquella zona de la floresta que debía atravesar antes de llegar a la llanura? Tembló al recordar lo que le había acontecido al buhonero y sus baratijas hacía unos días.

La culpa era de Basilio. Este muchacho tenía una manera tan agradable de atraerlo a uno desde su puerta, que lo obligaba a entrar en su tiendecita de venta de aguardiente. No había forma de resistir su hospitalidad.

Sergio llegó a un caserío de madera, el último antes de llegar a la floresta. Sus pisadas se ahogaban en el pesado polvo de las calles del pueblo.

Ni un solo perro lo oyó pasar.

La última casa, a la derecha, era la del hermano de su mujer. No tenía nada especial que decir a Nikolai; pero el débil y amarillo rayo de luz de la ventana cerrada en la cual revoloteaban una nube de moscas y polillas, lo atraía. Deseaba romper la opresiva calma del momento deteniéndose a conversar.

Con su bastón dió tres golpes fuertes en la pesada puerta. Instantáneamente el furioso aullido de los perros se levantó en las huertas vecinas.

—¿Quién va?—preguntó una voz.

—Soy yo, Sergio.

La puerta se entreabrió y Nikolai apareció descalzo y en traje de dormir.

—Precisamente iba a acostarme, como lo ves—dijo al mismo tiempo que hacía entrar a Sergio.

—Qué tarde has llegado—prosiguió luego de una pausa.—¿Dónde pasaste el tiempo?

—En la feria.

—¿Y vuelves de allí a esta hora de la noche?... Eres un vagabundo...

Sergio sacudió la mano, y su cara, amorotada por el licor, se vió animada a la luz de la lámpara.

—¿Por qué no puedo volver tarde a casa?—exclamó.—He vendido mis cinco vacas y he tenido miedo de pasar por casa de Basilio... y...

—¿Vendiste tus cinco vacas?... Supongo que habrás alcanzado buen precio.

—¡Bah! Me pudo ir peor.

—¿Cuánto conseguiste?—insistió su cuñado.

Sergio vaciló y le respondió de mala gana.

—Ciento veinte rublos... No tengo suerte para los negocios.

—¿Y te vas así tan tranquilo para tu casa a estas horas de la noche, con todo ese dinero?... Pues me parece que...

—Sí. Comprendo que tienes razón... —replicó Sergio lentamente como si el estupor de la bebida comenzara a pasar.—Soy un imbécil... Te confesaré que me alegró ver luz en tu casa... voy a pasar aquí la noche, contigo y mañana...

—¿Quedarte aquí?... ¿Pero tú estás loco? Por la mañana, Tatiana, tu mujer, estaría enloquecida por la impaciencia.

Sentado en un banco, cerca de la mesa, agachado, con los codos sobre las rodillas, Sergio hacía con su bastón, distraídamente círculos en el suelo.

—¿Qué camino vas a seguir?—preguntó Nikolai.—¿El camino real, o el atajo que cruza la floresta?

EL SALTEADOR RUSO

POR

ROBERT WRIGHT

—El más corto. Me ahorraré como media hora de marcha.—Sergio vaciló. — No, me iré por el camino del correo. Es más seguro. Llegaré a casa cuando los santos del cielo lo permitan.

Se puso en pie, lentamente, y se dirigió hacia la puerta, Nikolai lo tomó por una manga.

—Aguarda un momento—le dijo con tono cariñoso.—Te prestaré una pistola. Es peligroso no llevar arma alguna. Esta te servirá, en caso necesario, más que ese palo que llevas... Si acaso encontrase ladrones... Uno nunca sabe...

Se dirigió hacia un rincón de la choza y revolviendo en la litera sacó un revólver envuelto en una larga tira de franela. Sergio lo desenvolvió y lo tocó con gran cautela.

Él no era más que un aldeano sencillo y no sabía nada de semejantes cosas. Un palo y su fuerte brazo le bastaban en todas las emergencias.

Corrió hacia la puerta y se disponía a probar el arma, cuando Nikolai lo contuvo.

—¡Ten cuidado! Se dispara muy fácilmente... Y no debemos alarmar al pueblo a estas horas. Pon el arma en tu bolsillo. Espero que, afortunadamente, no tengas necesidad de utilizarla.

Sergio, besó a Nikolai, tomó su palo y se aventuró de nuevo entre la obscuridad.

El silencio era intenso y penetrante. De vez en cuando, un roce, un movimiento cualquiera de los árboles que crecían a orillas del camino, le hacían mirar furtivamente alrededor suyo y observar con cuidado el juego de la luz y de las sombras.

Siguiendo su camino se puso a cantar en el tono más alto de su voz. Su espíritu se levantó así hasta que le ocurrió pensar que así iba equivocado. En Rusia, si uno viaja por un camino solitario y de noche debe hacerlo muy en silencio. Ni un solo poste de los caminos del ex imperio deja de tener cruces regadas alrededor, que marcan el lugar donde los ladrones, y los sentenciados, fugitivos de las prisiones han asaltado al viajero y le han robado sus mercaderías... y la vida.

Sergio pensó en esto y tomó el lado polvoriento del camino para que sus pasos no se oyeran.

Los zigzags del camino trepaban ahora la calina hacia la floresta que se veía como una muralla negra y amenazadora que subía hacia el cielo. En los rincones había montones de piedras cortadas y puestas allí desde hacía años, cuando habían hecho el camino del correo desde Odesa. En aquellos sitios, Sergio avanzaba con mayores precauciones, como si temiese una emboscada. Tenía la cabeza más despejada. Parecía como si el saco que contenía los relucientes rublos de plata, se notase demasiado... Pero, sin embargo, no se atrevió a cambiarlo de bolsillo.

Al llegar a una de aquellas violentas curvas, en la mitad de la subida, Sergio distinguió dos bultos obscuros que emergían de la sombra. Saltó a un lado como para escapar de la luz de la luna, buscando la hospitalaria sombra de un montón de troncos de abedul. Allí se agazapó buscando el gatillo del revólver con mano torpe y temblorosa.

Los bultos bajaban, silenciosamente, de la colina. Sergio oyó las pisadas de los caballos... y a la claridad de la luna vió que eran dos soldados de caballería con sus fusiles a la espalda. Al ver la cara de los soldados, los reconoció y los saludó alegremente. Eran antiguos camaradas. Habían estado varias veces en su pueblo y hasta se habían detenido en su choza.

Mientras los cuidados caballos se mordían, los tres hombres charlaban.

—¿Entonces tú regresas de la feria? ¿Vendiste tus vacas? ¿Cuánto te dieron por ellas?

—¡Ciento veinte rublos?

—¡Tanto dinero!

Siguieron a esas, otras preguntas que Sergio contestó gustoso, aun cuando por naturaleza era un hombre taciturno. Deseaba prolongar la conversación para no quedarse solo.

Al fin los caballos se impacientaron y los mismos soldados dejaron comprender que deseaban seguir su camino.

—Mira, Sergio, ten cuidado porque no es prudente viajar de este modo, de noche, con ese dinero. Apresúrate para llegar cuanto antes a casa.

—¡Bah!—respondió Sergio.—Tengo un revólver... Míralo—y sacó el arma del bolsillo mostrándola.

Acercando uno de los soldados su caballo examinó el revólver, con mirada de hombre conocedor.

—¡Hum! — exclamó. — Este es uno de los revólvers que se usan en el ejército... ¿Cómo lo conseguiste?... Pero eso no interesa ahora, cuanto menos averigüe de eso será mejor para ti—dijo tomando el revólver.

—Ten cuidado, que puede dispararse...—exclamó Sergio.

El soldado miró el arma y soltó una carcajada, dándose un golpe en la rodilla con la palma de la mano.

—¿Qué ocurre?—preguntó perplejo el aldeano.

—Me estoy riendo de este juguete... Poco daño podrás hacer con él.

—¿Por qué?

—Porque no tiene cápsulas.—Y su risa fué entonces más sonora.

Sergio quedó como anonadado, pero se sosegó pronto.

—Toma. Te voy a dar un par de balas.

El soldado sacó de su cartuchera dos cápsulas que colocó en el tambor del revólver y golpeando éste con la mano, agregó:

—Ahora sí podrá servirte.

Entregó el arma a Sergio, hizo girar a su caballo y continuó la marcha.

Por algún tiempo, Sergio los siguió con la mirada hasta que desaparecieron detrás de un montón de troncos de árbol. Volvieron a aparecer en la curva inmediata y a esa aparición siguió otra vez el silencio.

Sergio reanudó su camino y pronto llegó a la parte más alta de la colina. Más adelante estaba la floresta, luego, el camino libre hacia su aldea.

En el punto donde este camino se perdía en el bosque, oyó el crujido de las ramas de un matorral situado a un costado y un hombre saltó sobre él...

Sergio no tuvo tiempo de apuntar. Disparó su arma por dos veces al acaso... El ladrón vaciló y cayó de espaldas. Así quedó formando un negro bulto blanqueado por la luz de la luna.

Con el corazón palpitante, Sergio se inclinó sobre la forma inerte... y retrocedió horrorizado.

¡Acababa de dar muerte a Nikolai, su cuñado!

LA NIÑA DE LOS NERVIOS, por TREBLA

La llamaban Nervita. Era una joven irascible. Con cualquier motivo, y aun sin el menor motivo, se encolerizaba, y de sus ataques de cólera no salía sino después de haber arrojado algunos objetos por la ventana. Como la ventana daba a una calle muy concurrida, el padre y la madre de Nervita pusieron para la seguridad de los transeuntes un hombre encargado de avisarlos del peligro que corrían.

Decían de Nervita que era el cólera; en realidad, sólo era colérica. Consultado el doctor, dijo:

—Esto es nervioso. Para calmarla hay que casarla.

Por esto le buscaron a toda prisa el remedio, que era un marido.

Como la reputación de la esposa no permitía una elección muy rigurosa, hubo que aceptar a un joven pálido y enclenque, un tal Molasson, conocido por el apodo del Tortilla.

Con ocasión de la petición de mano se preparó en casa de la novia un suculento almuerzo, cuyo primer plato era una tortilla, en honor del prometido. Nervita estaba aquel día muy excitada. Su nerviosismo la obligó a mediodía a tirar por la ventana una docena de huevos. Por este motivo, la comida tuvo que retrasarse. Por fortuna, Molasson llegó a la una de la tarde.

Como su novia se extrañara de la tardanza, Molasson le dijo:

—Perdona mi tardanza. Venía puntual; pero al pasar precisamente por debajo de tus ventanas, se han estrellado en mí varios huevos, que me han puesto perdido el traje y he tenido que volver a casa para cambiarme de ropa.

—Estás perdonado — respondió Nervita,—puesto que tu tardanza tiene una explicación. Pero cuando estemos casados te prevengo que la primera vez que te retrases y tenga que esperarte, me veré obligada...

—¿A ponerme de patitas en la calle?

—¡No! ¡A arrojarte por la ventana!

¿Qué es política?

Mitológicamente, es sólo una caja de Pandora o el tonel de las Danaides.

—Arquitectónicamente, es la torre de Babel, o el laberinto de Creta.

—Geográficamente, es un mar tempestuoso que sólo tiene dos puertos: la cárcel y el capitolio.

—Patológicamente, es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por una hinchazón.

—Económicamente, es una bolsa donde se hacen negociaciones efectivas siempre sobre las bases de un capital imaginario: la voluntad popular.

—Artísticamente, es un teatro cómico dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representantes del pueblo.

—Bélicamente, es una espada de tres filos, que corta, con el primero, a quien la esgrime; con el segundo, al contendiente; con el tercero, al mediador, y con todos tres a la pobre patria.

—Un gastrónomo dictó esta suculenta y final definición:

La política es un rico pastel que el pueblo costea, que se cuece al calor de las pasiones, que los más vivos se comen tranquilamente, riéndose de la candidez de los unos y el fiasco de los otros.

LOS GRANDES PLAGIOS

En literatura — dice Paul Debert — vale más copiar que innovar. Los creadores de fórmulas nuevas mueren siempre desconocidos y desdeñados; pero tras ellos vienen los listos, que se apoderan de la idea medio aclimatada ya y la hacen popular. Justo es dar a cada cual lo suyo, y sin quitar mérito a nadie, la posteridad debe devolver su parte de gloria a los explotados, realizando una labor de reparación y demostrando que, si fué grande el genio de los explotadores, la primera materia de sus obras maestras suministráronla escritores olvidados que bien merecen un recuerdo y una compensación por la colaboración forzada y anónima a que se vieron sometidos.

Chateaubriand y Madame Stael rompen la marcha, a comienzos del siglo XIX, forjando a fuerza de reclamos sus grandes reputaciones usurpadas. La ilustre baronesa inspira su "Corina" en el "Ardinghello", de Heine (1787), que a su vez había encontrado en "Los amores rivales", de Bastide (1775), el prototipo de esas obras en que el amor se asocia a la geografía y a la arquitectura con brillantes digresiones estéticas. Bastide era un pobre diablo que creía bastaba escribir hermosos libros para llegar a la posteridad, y que había escrito diez tomos de primer orden sin pensar nunca en organizarse una camarilla literaria de elogios mutuos; su nombre, por consiguiente, no se halla en ningún catálogo. En cuanto a Chateaubriand, la mayor parte de sus fórmulas novelescas se encuentran en "La recién casada de la isla Formosa", de Marcassus, en el "Abenaki", de Saint Lambert, y en el "Orinoco", de Aphra Behn, traducido del inglés por Laplace.

Víctor Hugo, que con tanta desenvoltura trata a la generación del primer Imperio y de 1815, es un refundidor maquiavélico; su "Han de Islandia" está compuesto de reminiscencias del irlandés Maturino; "Nuestra Señora de París", lanzada con bombos sin precedentes, no es más que un eco tímido de multitud de novelas medioetáneas que habían servido de pasto al público de 1810 a 1830; "El Monje", de Lewi, le dió su tipo de Claudio Frollo, y las novelas históricas de Montorval, Dinocourt, Augusto La Fontaine y otros, le proporcionaron el pintoresco escenario en que se mueven sus personajes, no siendo su "Esmeralda" otra cosa que la reproducción de "La Gitanilla" de Cervantes; "Ruy-Blas" se inspira en la "Angelina Kauffman", de Wailly, del que también sacó Bulwer-Lytton en el mismo año el argumento de "La dama de Lyon"; en "Los burgraves" se hallan importantes plagios de "El tribunal secreto", de Thiessé, y "El rey se divierte" se inspira en "Los dos locos", de Pablo Lacroix, ese Lacroix a quien Nodier, el jefe de la camarilla romántica, no podía perdonar que fuese más erudito que él, y en torno del cual se organizó el silencio por los grandes mangoneadores del romanticismo.

Alejandro Dumas, padre, no cedía a Hugo en falta de escrupulosidad: la situación capital de "Antony" está tomada de "La prima donna y el mozo carnicero", de Burat; "Angela" contiene la misma tesis que "El hombre de mundo", de Ancelot; "Ricardo Darlington" está arreglado con trozos de Walter Scott y de Schiller; "La torre de Nesle" está sacada de "El estudiante de Cluny", de Beauvoir; "Las señoritas de Saint-Cyr", de la "Gilita de Narbona", de Fontan; "El matrimonio bajo Luis XV", de una novela de Alfonso Bret; "Los tres mosqueteros" están tomados del "D'Artagnan", de Courtil de Sandraz, siendo un despojo de la "Novela satírica", de Delannel, el capítulo primero, y hallándose toda la historia del verdugo de Béthune en "Imbert de Bordeaux", y la famosa intriga de los herretes de diamantes en "La reina, el cardenal y el paje", del siempre saqueado y desdeñado Ancelot; "La reina Margarita" está sacada íntegramente del drama de Lockroy "Los Carnavales bajo Carlos IX", y "La dama de Monsoreau" procede de "El enano político", de la señora de Choiseul-Meuse, y de Los descontentos", de Depargny.

¿Cómo tener escrúpulos cuando Julio Janin mismo, el gran pontífice de la crítica, era condenado por los tribunales por haberse apropiado descaradamente el cuento "Gaspar Hauser", en vista, sin duda, del buen resultado que le había dado el robo de la novelita de Godard, "Themidora", convertida en "Rosita"? Jorge Sand no es más escrupulosa: "Santiago" es sencillamente una refundición de los "Desórdenes de amor", de la señora de Villedieu, como su novela sobre Lamennais se inspira en el "Espiridion", de Camus, obispo de Belley.

Eugenio Sué, rico vividor empeñado en llegar a ser escritor célebre, y quien dedicó al lanzamiento de su gloria no escasa parte de su fortuna, comenzó por copiar a Cooper y a Marryat, obteniendo su primer éxito en "El vigía de Koat-Ven", tomado de "El dandy", de Ancelot, y sugiriéndole su famosos "Misterios de París", la novela "Dos originales", de la señora Momborne. "Mentira", de Miguel Masson y "Salambó", de Flaubert, se inspiraron en la "Historia céltica de Omendorix y de Celanira", de Hoffman. "Las escenas de la vida de Bohemia", que tanta reputación dieron a Murger, eran reproducción de la "Plaza Ventadour", de Paul de Kock, donde se encuentran ya todos los tipos copiados por Murger, tipos tomados antes por Federico Soulié en "Los estudiantes", de autores olvidados de los primeros años de la Restauración.

Dumas, hijo, con toda su excelsitud, es un asimilador de primer orden: su "Dama de las Camelias" está sacada de "Fernanda", obra atribuída a su padre, pero producto en realidad de Hipólito Auger, preceptor en Rusia, quien vendió su manuscrito por un precio irrisorio, y de "Beatriz", de Arsenio Housaye; "Demi-monde" está tomada de "Las Cortesanas", de Polissot, y de las 'Cartas del Marqués de Roselle", de Elías de Beaumont; "El señor Alfonso" está sacado de "Un joven encantador", de Paul de Kock; el tipo principal del teatro de Dumas, el Olivier de Jalin, el Ryons, el Lebonnard, que figura en todos sus dramas, no es otra cosa que el Spindler de "Las loretas vengadas", de Enrique de Kock, como la famosa señora Clackson de "La Extranjera", está copiada del "Godolfín", de la señora Bury, traducido al francés en 1837.

Victoriano Sardou es también de los que más se dejan "impresionar": sus "Buenos aldeanos" están tomados de "El mercader del Havre", de Paul Lacroix; "Las manzanas del vecino", de "Un estreno en la Magistratura", de Julio Sandeau; la escena principal de "Casa nueva", de una pieza de Gozlan, "La Duquesa de Montemayor"; la mayor parte de los tipos de "La familia Benoiton", de la "Renata Mauperin", de Goncourt; los chistosos personajes de Clotilde la casamentera y de la grotesca solterona Adolfina, de la novela "Los cincuenta", de Carlos de Bernard; "Fernanda" es la refundición de un soberbio episodio de "Santiago el fatalista", de Diderot; "Los solterones" son reminiscencias de "El hombre de mundo", de Ancelot; "El Tío Sam" debe toda su substancia a los "Butterfly", de Assolant; "La Marquesa" es una adaptación de "El buhonero", de Chénier; "La suegra", una copia de "Los inválidos del matrimonio, de Dumanois; "Nuestros íntimos" está sembrada de plagios de Mery y de Julio Lacroix, y "Divorciémonos" es una amplificación de "Bruto suelta a César", de Rosier. La obra de Sardou que tiene más antiguos y conocidos ascendientes es, sin embargo, "Marcela". Sardou ha tomado el argumento directamente del "Tancredo" de Voltaire, que a su vez lo tomó de "La Condesa de Saboya", de la señora de Fontaine, que lo tomó de "El sitio de Calais", de la señora de Tencin, que lo extrajo de las tres comedias: "Madonta", de Auvray, "Madonta", de La Charnaye y "Polisena", de Behourt, que lo tomaron de la "Astrea" de Urfé, que lo sacó del sexto cuento de Bandello, que lo tomó del episodio de Ginebra de "Orlando furioso", de Ariosto.





GRILLO

(Del libro "Versos de la calle", próximo a aparecer).

En la puerta de la calle,
un grillo chirría tan
agriamente cual si fuera la bisagra amohosada
que hubiese echado a cantar...

Grillo, ves desde la puerta
tantas sucias injusticias, tanto mal, tanto dolor
que a ti, quien cantar debieras en los soleados campos,
se te estridula la voz.

Grillo, cual tú versifico las callejeras minucias,
¡cuando debí a campo libre ser un hermano del sol!;
y es acre y chilla mi canto con malévola ironía...
¡Grillo, tú eres como yo!

Alvaro **YUNQUE.**

Buenos Aires, 1924.

El espectro de sí mismo

POR

E. LOYGORRI de PERERA

En la amplitud de la noche grande, cuando el firmamento, augustado de su propia grandeza, envuelto entre su magnificencia, parece que se dilata en ondas de cristal hasta el infinito, dos corazones elevan a la luna el enigma que amarga sus almas cálidas de enamorados... Y tiene la luna frescas risas argénteas que llevan hálitos y jirones de consolación; porque la luna es buena, y es amable con los enamorados, y sabe disolver en la armoniosa luz del amanecer los secretillos que sorprendió en su nocturnal ambulación.

Dos enamorados, que se aman en el secreto de la noche silente, que funden en uno sus espíritus y unifican sus anhelos, son la muda estrofa que llega a las alturas y se diluye en el prodigio de la luz blanca de las estrellas.

Amándose con los ojos, enlazadas las manos, están Carmen y Rafael.

Carmen, muy morena, está tras la reja, la florida reja, que en noches de impaciencia ha tenido hosquedades de cárcel. Y Rafael, marchoso, apuesto, muy pegado a los hierros, sin mirar a los que junto a él transitan por la calle discreta, acerca su testa agarena para recoger el aliento de Carmen, que es aliento con fragancia de azahar.

—¡Volveré, Carmen; volveré, y nos casaremos y seremos muy felices!

—¡Dios lo haga! Pero... ¡qué quieres! Me da tanto miedo el pensar los peligros que te aguardan. ¡Está tan lejos esa maldita América!

Vienen luego frases que tienen el encanto y tienen la ternura de ser las sustentadoras de un amor que ha de subsistir cuando vibren en el corazón de los separados.

Y luego, la aurora rosada, la luz lechosa del amanecer, la heroica apoteosis roja del sol naciente y el himno triunfal de las aves al nuevo día.

El nuevo día, que es el último que Rafael verá en el pueblo donde nació.

———

Fué muy dolorosa la despedida, muy amarga; si Rafael no saliera presto a todo evento, hubiera derramado esas lágrimas santas, que muchas veces no derramamos nosotros los hombres porque somos lo suficientemente hipócritas para engañarnos a nosotros mismos.

Rafael, sobre un insignificante jumento, llevando a la grupa el liviano atillo de su deleznable ropa vieja, iba carretera adelante, acompañado de un zagalón.

Allá atrás, ¡cada vez más lejos! quedaba Carmen agitando su pañuelo, que, como alba paloma de amor, ponía la alegría de una mancha blanca en aquel triste cuadro de almas ensombrecidas por el dolor de la separación.

Poco a poco fuéronse haciendo invisibles los dos grupos; y cuando Rafael hallóse en pleno campo, cara al mundo, frente al tenebroso interrogante del porvenir, harto inquieto, ahogó en su pecho una angustia que le atenaceó la garganta.

Una hora después se acomodó en un coche de tercera, comenzando así el triste peregrinar en pos de una fortuna que no pudo hallar en el suelo querido, o de una muerte allá en las fabulosas tierras lejanas del oro.

Y Carmen se postraba ante la imagen de la Virgen, rezando una plegaria ingenua.

———

Pasaba el tiempo: los meses, los años...

Las cartas de Rafael eran fervientes y henchidas de optimismo. Luchaba. Tenía esperanzas de vencer. Pero no tan pronto como deseaba, pues allí, como acontece en todas partes, había que no desmayar, que tener una constancia férrea.

Después, las cartas tardaban más, eran más frías y, en ocasiones ceremoniosas, con ceremoniosidad agresiva.

Pasó mucho tiempo sin recibir Carmen noticias de Rafael, hasta que un día el señor alcalde tuvo conocimiento de la muerte del aventurero.

Carmen se enteró del suceso con glacialidad. Cuatro lagrimitas. Una misa. Y... ¡a esperar por la noche en la reja a Paco, substituto del frustrado allende los mares.

Sin escándalo ni un mal comentario de las viejas chismosas se celebró la boda un alegroso día de sol radiante.

Y feliz Carmen,—que al fin, la felicidad, como cosa subjetiva, es cuestión de adaptación—criaba a sus hijos gozándose ante aquel presente, espléndido que colmaba sus ansias para el porvenir al ver en los brazos rosados de sus hijos los nervudos brazos de los hombres del mañana.

Rara vez pensaba ya en el muerto. ¿Para qué?

Pero una noche, en ocasión en que su marido regaba la huerta, tuvo una visión espantosa, horrible; una pesadilla, una alucinación.

Vió a Rafael, a Rafael en persona.

Estaba muy aviejado, muy pálido. Vestía una burda chaqueta remendada, misérrima.

Y le oyó hablar:

—Yo soy el espectro de mí mismo, que vengo a decirte de mi truncamiento, Carmen. Yo no tengo derecho a recriminarte. No; no eres perjura; quien no sabe vencer en las lides de la vida, no debe aspirar a ser triunfador en luchas de amores. He leído en el gran libro de la vida las acotaciones puestas por la experiencia, y sé que los fracasados vivimos al margen de todo, ¡hasta del amor! Carmen, no temas mi venganza, porque yo no soy más que el espectro de mí mismo; pero, sin poner mano sobre ti, quiero dejarte un recuerdo tan doloroso como el que de tu reja me llevo en el secreto de esta mi aparición espectral.

Y desapareció.

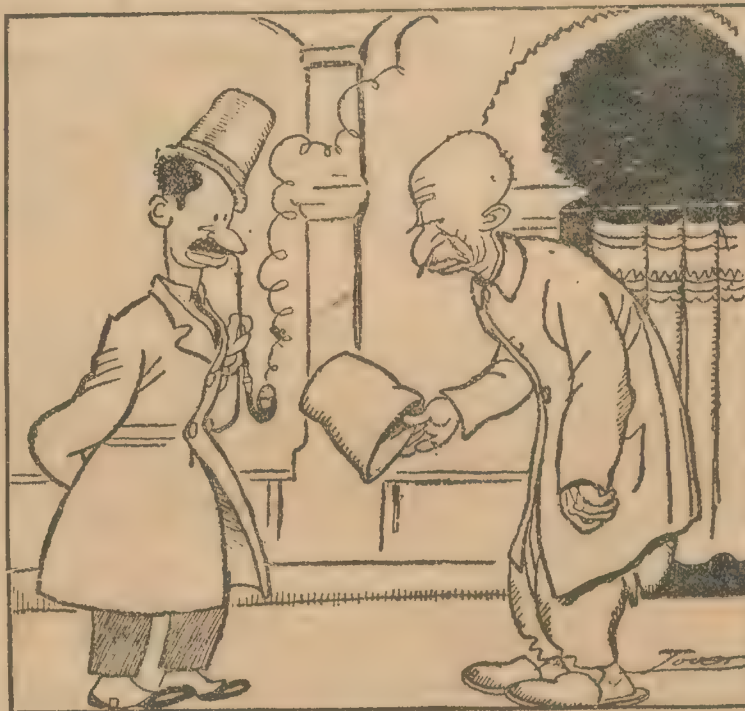
Carmen saltó del lecho horrorizada. No vió a nadie. La puerta, bien cerrada; los perros, tranquilos en el corral... ¡Bah! Todo había sido una pesadilla. Recorrió por segunda vez la casa, dió un beso a los niños, que dormían, inocentes, y volvió a la cama.

A la mañana siguiente le sorprendió la visita del alguacil. Por las preguntas que le hizo, no acertaba a explicarse Carmen cómo se había enterado de su pesadilla. Optó por ocultarla, creyéndola ella misma una puerilidad.

Pero ante la insistencia en preguntarle quién había estado allí por la noche, contó lo sucedido.

Y fué entonces cuando supo que Paco, su marido, había aparecido con el corazón partido por una atroz puñalada.

EN TURQUIA SE DESTIERRA EL FEZ



El viejo turco. — Yo, que estoy acostumbrado a entrar en todas partes con el fez puesto, ¿qué me pongo ahora en la cabeza?
El joven turco. — ¡Un bisoñé!

Biografía de M. Gorki

El famoso escritor ruso, cuya celebridad es reconocida en el mundo entero, al ser instado por un editor para que escribiera su biografía, le complació en los siguientes términos:

1878, entré de aprendiz en casa de un zapatero.

1879, pasé de aprendiz a casa de un dibujante.

1880, pinche de cocina en un vapor.

1884, comisionista.

1885, panadero.

1886, corista de una compañía de ópera trashumante.

1887, vendedor de patatas, callejero.

1889, me quiero matar.

1890, empleado como copista en casa de un abogado.

1891, doy a pie la vuelta a Rusia.

1892, publico mi primera novela y...



LA MEDICINA EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Las corporaciones médicas y el juramento hipocrático. — Forma en que se estudiaba la carrera Menosprecio de la anatomia. — Ejercicio de la profesión y provechos que reportaba

La primera vez que se presenta en la historia la figura del médico propiamente dicho, esto es, del hombre que cura a sus semejantes, no por procedimientos empíricos, sino con arreglo a preceptos dictados por la ciencia, es en Grecia durante el llamado período hipocrático, ó sea en el siglo VI antes de Jesucristo. Juzgando por la literatura de aquella época, el médico era entonces un personaje que estudiaba mucho, que ejercitaba no poco y que se defendía de la competencia de curanderos y charlatanes de todo género, formando asociaciones profesionales.

La práctica de la medicina fué durante muchos siglos completamente libre, tanto en Grecia como en Roma, hallándose asociada en muchos casos a la superstición más baja o a las ceremonias del culto. De ahí que aprendices y maestros en el arte de curar se unieran, formando corporación, en cuyo seno se entraba después de prestar el "juramento hipocrático", comienzo obligado de los estudios de medicina.

En virtud de él, el alumno prometía honrar al maestro como a su mismo progenitor, compartir su suerte, asistirlo en sus enfermedades y escaseces, enseñar la medicina a sus propios hijos, a los hijos del maestro y a aquellos escolares que a su vez estuviesen juramentados.

El curioso juramento, no obstante el adjetivo "hipocrático", es algunos siglos anterior a la existencia de Hipócrates, siendo probable que deba su distintivo a contener varios preceptos y consejos médicos, que figuran en las obras del célebre fundador de la escuela de Cos, buena parte de los cuales proceden de filósofos anteriores o contemporáneos del "Padre de la Medicina".

El estudiante podía, a su elección, una vez prestado juramento, o hacer sus estudios al lado de un profesional, o seguirlos en cualquiera de las escuelas de medicina existentes en Cos, Cnido, Crotona o Cirene, y que eran tenidas por los mejores maestros de aquellos tiempos.

No se conocían entonces todas esas ciencias auxiliares de la medicina que ahora creemos indispensables. La misma anatomía, con ser tan fundamental, no formaba lo que ahora llamaríamos asignatura aparte; se explicaba incidentalmente a propósito de esta o de la otra enfermedad, y aun existían escuelas que la consideraban superflua en absoluto. La disección humana era rarísima vez practicada, siendo probable que las escasas representaciones anatómicas legadas por la antigüedad, no tuvieran relación con el estudio de la estructura del cuerpo, y sólo sirviesen para los sacrificios y prácticas de los augures.

Las condiciones en que ejercitaban los médicos su profesión eran, poco más o menos, las mismas de hoy. El médico iba a casa del enfermo; hacía visitas escasas o frecuentes, según la importancia de la dolencia, y en ciertos casos, si se trataba de un profesor que tuviera escuela, iba acompañado de sus discípulos, teniendo entonces efecto lo que ahora se denomina una lección clínica.

También celebraban los médicos consultas en su casa, destinando a ello un local "ad hoc", que llamaban los griegos "iatreion" y los romanos "tabernœ medicinœ. En las grandes ciudades dichas estancias daban directamente a la vía pública, ocurriendo que los desocupados, los elegantes y los simples curiosos solían entrar y convertirlas en lugar de murmuración y de charla.

A este propósito, es curioso observar que los municipios y el Estado solían costear "iatreion" y "tabernœ" provistas del necesario material farmacológico y quirúrgico, donde eran asistidos gratuitamente los pobres y a donde se conducía a los heridos y a las personas que enfermaban repentinamente en la calle. En esta benéfica institución podemos ver, por tanto, el remoto origen de las Casas de Socorro.

También eran conocidos de griegos y romanos los sanatorios, que en un principio estuvieron establecidos en los templos dedicados a Esculapio, y en los que sólo se admitía a los enfermos de enfermedades que no fueran contagiosas. Los sanatorios romanos de Salerno y Bahía disfrutaron de gran boga en tiempos de Augusto, y el primero, visitado por los médicos más eminentes de la época, llegó a ser la base de una escuela cuyos fulgores iluminaron el campo de la medicina hasta bien entrada la Edad Media.

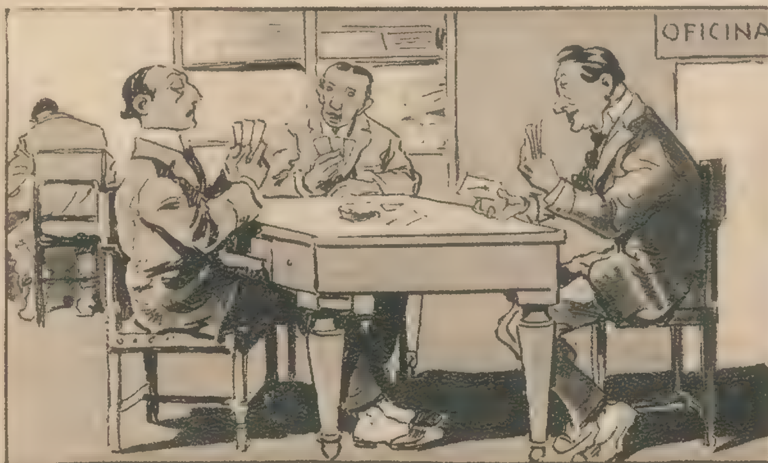
Los grandes señores viajaban acompañados de su médico particular, y llevaban consigo botiquines muy bien provistos de medicamentos y de material quirúrgico, a juzgar por los restos de ellos que han aparecido en algunas excavaciones. Una especialidad que alcanzó gran desarrollo en la antigüedad romana fué la de enfermedades de la vista. En las ruinas de Pompeya han sido descubiertas numerosas inscripciones relativas a la profesión de médico oculista, y gran cantidad de aparatos de cirugía empleados en dicha especialidad, varios de ellos tan admirablemente entendidos, que han servido de modelo en la construcción de material moderno.

Terminaremos estos ligeros apuntes diciendo algo respecto de los provechos obtenidos en el ejercicio de la profesión por los médicos griegos y romanos. Por punto general, el maestro en el arte de curar llevaba una vida mediocre. Los escasos medios que hoy otorga la ley para refrenar la concurrencia ilícita, al menos por parte de aquellas personas que carecen de título profesional, no existían entonces.

Esta libertad daba por resultado el que practicasen la medicina verdaderos ejércitos de curanderos, a cuyo número había que añadir el de herboristas, barberos, sacerdotes y taumaturgos, que hacían ruda competencia a los discípulos de Esculapio, determinando la depreciación de honorarios. El precio ordinario de la visita en la Roma imperial era una cantidad equivalente a treinta centavos oro, pero, a juzgar por los epigramas de Marcial, había médicos que se daban por satisfechos con bastante menos.

Esto no quiere decir que las lumbreras médicas de aquellos lejanos días, no supieran cobrarse bien sus servicios. El médico Q. Stertinio, llamado por el emperador Claudio, confesó que ganaba al año 600.000 sextercios, y Crinas, otro célebre médico griego establecido en Roma, dejó al morir una fortuna de 10 millones de sextercios, después de haber gastado otro tanto en reconstruir las murallas de su ciudad natal.

LA JORNADA DE OCHO HORAS EN LA CASA DE GOBIERNO



Como siempre tenían mucho qué hacer, los empleados no podían demostrar sus aficiones artísticas...



Pero con la jornada de ocho horas, harán excelentes trabajos de talla y ebanistería



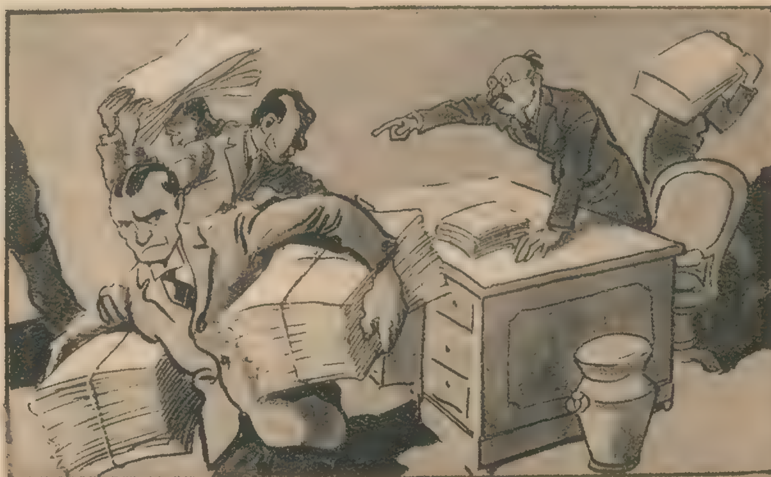
Antes los expedientes eran de razonables dimensiones.



Pero mañana, con más tiempo, llegarán a la altura de los rascacielos.



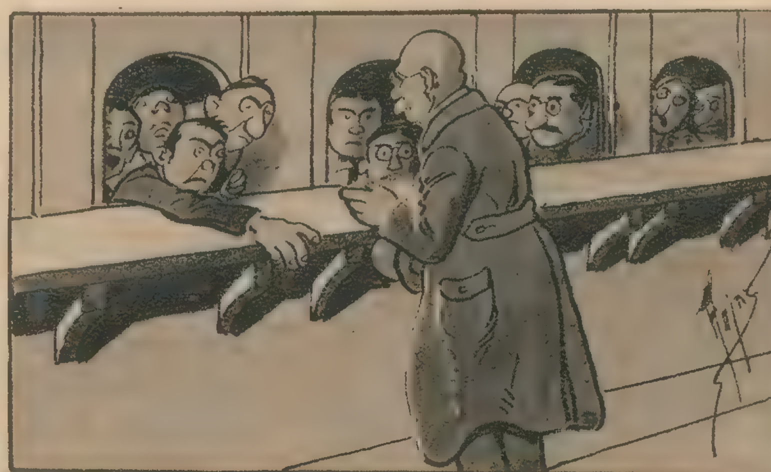
Los jefes, que antes no sabían cómo matar el tiempo



Con las ocho horas tendrán mucho de qué ocuparse



El mismo público saldrá ganando, pues si ahora sólo hay un empleado para atender a miles de personas...



después habrá miles de empleados para atender al público.

Los médicos del pueblo



Doctor Martín Reibel, en la puerta de calle de su consultorio.

Los grandes benefactores de la Humanidad no se incuban en las gradas del Capitolio.

Si en el moderno Capitolio resucitara la herencia moral de Jorge Wáshington o de Domingo Faustino Sarmiento, el autor de estas líneas no viviría en contradicción permanente con los políticos y los gobernantes de la época, porque estos conspiran contra los verdaderos ideales de la república.

Se me hablará del adelanto material del país, para demostrárseme que algo hemos progresado. Pero el progreso que se observa en los pueblos argentinos, se debe más al esfuerzo de la labor individual o colectiva, que a la acción de los gobernantes.

Los que han triunfado y triunfan aún, en este país providencial, acrecentando la fortuna pública, son los extranjeros, que se dedican a explotar la tierra, el riel y la mayor parte de las industrias locales.

El elemento criollo fracasará irremediablemente, como ha fracasado ya, y quedará al margen de la evolución, mientras sigan los dirigentes de la nacionalidad hundiéndolo en el libertinaje y enseñándole a medrar en el ambiente de la política utilitaria, que es la política predominante.

Nada me apesadumbra tanto al observar la vida de la metrópoli, como ver al elemento criollo flotando al azar; malgastando el tiempo y sus aptitudes y hundiéndose, cada día más, en las mallas de la fatídica "quiniela" y en la red de todos los delitos sociales.

Antaño el pueblo porteño era un orgullo de la raza. Defendía patriótica y austeramente los ideales de la república. Ese pueblo de Buenos Aires ha pasado a la Historia. El Buenos Aires de hoy con sus multitudes inmensas y heterógeneas, con sus fábricas y sus palacios suntuosos, diríase que es de los aventureros, contrastando notablemente con el que triunfaba a la cabeza de Bartolomé Mitre, de Adolfo Alsina y de Carlos Tejedor.

Los grandes benefactores de la Humanidad no se incuban en las gradas del Capitolio. Surgen del pueblo obscuro y se elevan como simples misioneros del dolor social, defendiendo a las clases humildes.

Al publicista y al visionario le ofrece en estos momentos, Buenos Aires, la enorme capital, en medio de las veilaciones de su vida febril e intensa, un tema importante y de actualidad: *Los médicos del pueblo.*

Por mi parte siento un gran consuelo al ocuparme, aunque sea brevemente, de esos hombres que poseen una bondad ilimitada; que entienden el arte de curar a los humildes y que no brillaron tanto en la universidad como en la vida o en el laboratorio.

Originarios de la estirpe moral que perfila y destaca a los servidores de la Ciencia, son los doctores Alejandro Raimondi, director del Hospital Tornú, y Martín Reibel, jefe de ginecología del Rawson.

Al mencionar el nombre de estos dos miembros del cuerpo médico porteño, me parece que retoñara la generación ilustre de Mamerto Cuenca y de Ricardo Gutiérrez; dos médicos y portaliras famosos del Buenos Aires tradicional.

Martín Reibel pasará a la Historia como el Mecenas de una generación literaria y como pensador no es manco. Se ha hecho célebre ya con un solo pensamiento; el que cinceló maestramente en la intimidad de un banquete popular, dedicándoselo nada menos que al autor genial de "Facundo".

—Sarmiento bajó de San Juan y de su talento, a la presidencia de la república.

Es la verdad.

Martín Reibel, el médico idolatrado en todos los barrios de Buenos Aires, no le perdona la vida a los políticos, como tampoco se la perdona el autor de estas líneas. Sin embargo ocupó una banca en la cámara de diputados de la Nación, como representante de su provincia natal, Entre Ríos.

—No cambiaré mi consultorio médico por ninguna prebenda del Capitolio—nos dijo una vez.

Y es claro. En éste predominan los eternos sofistas de la democracia.

Colocado al margen de todas las especulaciones utilitarias y viviendo modestamente como los bíblicos apóstoles de las Sagradas Escrituras, reparte diariamente sus tareas profesionales entre su consultorio particular y el "Rawson", prodigando ternuras a los que sufren y sabios consejos a la juventud estudiosa.

Y en el ambiente del viejo Hospital Rawson (que antaño fuera cuartel de inválidos) resalta, también, la figura moral de Martín Reibel, del médico popular de esta urbe inmensa; de esta urbe que ha perdido su fisonomía propia; su fisonomía tradicional y clásica, desfigurada por el aluvión de las razas heterogéneas, que se desbordan en el Plata.

Para completar la nota relacionada con *Los médicos del pueblo*, me he dirigido al Hospital Tornú, en procura de su director, el doctor Alejandro Raimondi.

He llegado al Tornú con el corazón oprimido y sintiendo aletear en mi cerebro una idea más impresionante que la que sugiere la muerte. Esa casa hospedadora de un mal incurable, me desconcierta...

Como observador que se inspira en la vida compleja y tumultuosa de la metrópoli, esperaba desde hace tiempo la oportunidad de entrevistarme con otro hombre privilegiado e idolatrado de las clases humildes de Buenos Aires: el doctor Alejandro Raimondi.

Esas multitudes obreras que se alimentan mal, que trabajan como brutos, que duermen poco y que se alcoholizan para completar el cuadro de la miseria, son las presas preferidas de la tuberculosis. Esas son las multitudes dolientes que llegan al Tornú.

Saben que en el Tornú encontrarán no un personaje automático envanecido por la autoridad que ejerce, sino un virtuoso que hace milagros con su corazón y sus conocimientos profesionales.

Esas multitudes llegan con la fe que inspira el hombre que se encuentra al frente de la dirección del Tornú y que ha salvado, sin exigir remuneración alguna, muchas vidas, de las garras de la enfermedad más traidora y cruel que azota a la Humanidad.

Durante mi visita he tratado de averiguar el número de los internados de contagiosos existentes en la capital. Al enterarme que no existía más que el Tornú, pensé que éste sería impotente para combatir, solo, contra el bacilo de la tuberculosis, en una población de dos millones de almas.

He comprobado, asimismo, que el doctor Raimondi es optimista, como todos los benefactores de la sociedad. Me habla con cariño paternal de una importante obra que se construye en el Tornú: la Sala de la Maternidad, destinada a salvar el fruto de la madre tuberculosa.

Luego me da a entender que los elementos estéticos del Arte son indispensables para levantar el ánimo de los enfermos.

De acuerdo con ese pensamiento del doctor Raimondi, se dan periódicamente en el Tornú conciertos musicales, representaciones teatrales, audiciones radiotelefónicas y, además, se enseña a celebrar el culto de los aniversarios nacionales.

Aquí no podía faltar el libro de los romances de la vida: la poesía y la novela.

Y el Tornú no es tan terrorífico, como parece; ofreciendo al enfermo internado, una biblioteca nutrida y selecta y una pianola automática, para que añore él, acaso, a través de las dulces melodías, los días felices, vividos en el hogar y en los ambientes populares de la urbe.

Martín BERNAL.



El doctor Alejandro A. Raimondi (×), director del Hospital Tornú, con los doctores Manuel Albertal, Federico A. Rojas y Angel A. Robles y dos practicantes del mencionado nosocomio.

Bibliografía



Señor Arturo Martini, autor del libro de poesías "Granos de arena", recientemente aparecido.



Actualidad Cinematográfica





Dos escenas de "La senda de la inocencia", producción especial Jewel, con Mary Philbin como estrella, que la Universal dará a conocer en estos días.



Un pasaje de la película "Mademoiselle Nitouche", adaptación cinematográfica del conocido vaudeville francés, por una compañía italiana y con Leda Gys como protagonista, que la Mundial Film estrenará el 3 de julio próximo.



Uno de los últimos éxitos de Max Glücksmann es "Marea menguante", cine-drama Goldstone, en el que Lila Lee, Jacqueline Logan, James Kirkwood, George Fawcet y Noah Beery actúan como intérpretes.



"El capitán Veneno", film de la Corporación Argentino Americana de Films, con Anna Q. Nilson y Hobart Bosworth como protagonistas, que está obteniendo gran éxito.



Florence Vidor y Robert Gordon, en una escena de "Maridos prestados", producción Vitagraph, que la New York Film estrenará pasado mañana jueves.

En los mares de la ballena

A 1.850 millas de Buenos Aires, en plena región ártica, casi en el corazón del Atlántico, se levantan los acantilados de las islas Orcadas. Allí una comisión científica, olvidada del mundo que no se acuerda mucho, que digamos, de los hombres de ciencia, trabaja en el Observatorio Metereológico. Todos los años, esa comisión se releva y siempre es un barco de nuestra armada el que lleva a los hombres de reemplazo.

Con ese objeto partió el 23 de febrero de Buenos Aires el transporte "Guardia Nacional". El director del Museo Nacional de Historia Natural, profesor don Martín Doello Jurado, aprovechando el viaje solicitó y obtuvo del Ministerio de Marina, que una comisión compuesta por los señores Antonio y Aurelio Pozzi, viajaran a bordo para efectuar en los puntos de recalada, colecciones para el establecimiento. El viaje en lo que a esto respecta, no ha podido ser ni más fructífero, ni más necesario; y hoy el Museo se halla enriquecido con una notable pieza que faltaba: Una ballena de la especie más rara en esas latitudes, denominada por los balleneros *Sei-whale* (*Balænoptera borealis*), más común en el mar del Norte donde se la conoce con el nombre de *(rorqüal Rudolphi)*, y cuya preparación se está efectuando para ser próximamente exhibida en esqueleto. Tiene 18 metros de largo y el corazón de la misma ha sido convenientemente conservado en formol.

El hecho de que los señores Pozzi, visitaran los mares de la ballena, unido a la preparación que ambos tienen y de la que han dado suficientes pruebas, hizo que le visitáramos, sabiendo que siempre iba resultar interesante a los lectores, un poco de información sobre tan extraño medio, información que por lo mismo es plenamente autorizada y fidedigna.

—Navegamos—nos dice uno de ellos—durante 68 días cumpliendo el triángulo formando entre Buenos Aires-South Georgia--Isla de los Estados. Al undécimo día habíamos llegado a South Georgia, desde donde un ballenero debía conducir a los miembros del Observatorio hasta las Orcadas. Una mar gruesa nos recibió al salir del Río de la Plata y un fuerte temporal nos tomó a 200 millas de South Georgia. Hace veinte años que no se recordaba cosa igual y jamás un barco de la armada—puede decirlo con certeza—ha hecho un viaje con un tiempo semejante. Nadie ha tropezado con tantos *icebergs* como los que aparecieron después de tres días de niebla, a tal grado que escapaban a la cuenta, teniendo algunos de ellos setenta metros de altura por más de una milla de largo. Había días que pasaban de ochenta, sin ninguna exageración.

Navegábamos en un mar azul obscuro, mar de las grandes profundidades.

Recordamos en esos momentos, que don Antonio Pozzi ha hecho varios viajes a la Costa del Sur y que su hermano Aurelio, había ido a bordo del "Guardia Nacional" el año pasado, enviado por el mismo Museo. El asombro de ambos, dejaba adivinar lo pálido de la descripción y daba margen a que nuestra imaginación fuera siquiera en esta vez provechosa.

Entramos en la bahía de Cumberland —siguió diciendo nuestro interlocutor.—En la parte N. E. de ella, se encuentra la bahía de Grytviken, donde la Compañía Argentina de Pesca tiene su importante Factoría. Debo de advertirle que el presidente del directorio en Buenos Aires, señor Tazman a quien fuimos presentados por el capitán de navío don Guillermo J. Nunes, asesor técnico de la compañía, nos ofreció todo género de facilidades para nuestro mejor desempeño, facilidades que fueron colmadas por el gerente de la Factoría, señor Wictor Esvensen, con quienes el Museo está justamente obligado.

El lugar en que se encuentra la Factoría no puede ser más apropiado. El nombre de Bahía de Grytviken o Bahía de las Calderas, fué puesto hace veinte años por Larsen, miembro de la misión Charcot, quien encontró las calderas dejadas hace un siglo por los norteamericanos, que fueron los primeros que explotaron la industria del aceite y quienes la prefirieron por su inmejorable situación.

—¿Y cuánto tiempo dura la caza de la ballena?—le preguntamos.

—Seis meses. Desde noviembre a abril inclusive. En esos seis meses el mar ha depositado un tesoro en Grytviken, los otros seis meses se dedican a la caza de elefantes marinos. Durante ese tiempo la población de suecos y noruegos, trabaja del día a la noche. Y los balleneros entran a cargar carbón y salen en seguida. A veces están varios días en el mar. De noche y de día, — para ellos no hay tiempo malo — los ve salir usted.

—¿Es libre la caza?

—No. Las leyes inglesas son muy severas. Está prohibida la caza de la ballena franca y de la jibosa. Además un ballenero no puede apresar más de tres por día.

—¿Y ofrece dificultades?

—Sí. Requiere hombres especiales. El mejor arponero de Grytviken es Larsen. A su nombre la gente se saca el sombrero. Su tiro es certero y en seis meses, le puedo asegurar a usted, que le ha quitado buena carga al mar.—Y don Antonio Pozzi, riéndose nos dice.—Es peor que un temporal, acaso por eso el mar está siempre *sereno* para él....

Las preguntas nuestras se suceden, por lo que nuestro amigo se ve en la obligación de desprenderse de ellas, explicándose solo.

—Una ballena con otra, produce como promedio 250 barriles de aceite y rinde 4.000 libras esterlinas. Cuando los balleneros atracan al muelle las ballenas van a parar a la planchada. Grandes ganchos se prenden en la grasa del animal y los guinches la desgarran llevándose los "mantos". Estos van a parar luego a grandes cuchillas que los cercenan, para después ir a las calderas. Todo se aprovecha, de la molienda de los huesos y residuos se saca el abono que se embarca para Europa en bolsas de 70 kilos y se venden a 60 pesos oro sellado la tonelada. Las barbas, producen a la Compañía 1.800 libras esterlinas la tonelada. En 1919 la Compañía Argentina de Pesca exportó ocho toneladas. Toda esa riqueza es conducida luego en la Fragata Fortun, y en los buques-tanques Tijuca y Arpón hasta Europa.

Luego los señores Pozzi, nos relatan la incidencia de la caza.

Un cañonazo envía el arpón a regular distancia, pudiendo alcanzar ésta de 70 a 80 metros. El arpón tiene en su extremo libre una granada, de las llamadas de retardado, la que explota en el momento en que entra en el cuerpo del animal, y está sujeto por un cable grueso, que sólo se construye en Italia, y que llega hasta las bodegas donde está bien asegurado. La ballena al sentir el arponazo se sumerge inmediatamente. Salta. El mar se tiñe al pronto de un vivo color rojo. Después el ballenero vuelve con su carga. Hace carbón y sale de nuevo, mientras Grytviken apura el trajín de sus máquinas, y hace rodar el comentario en torno de la fama del arponero.

A. Casal Castel



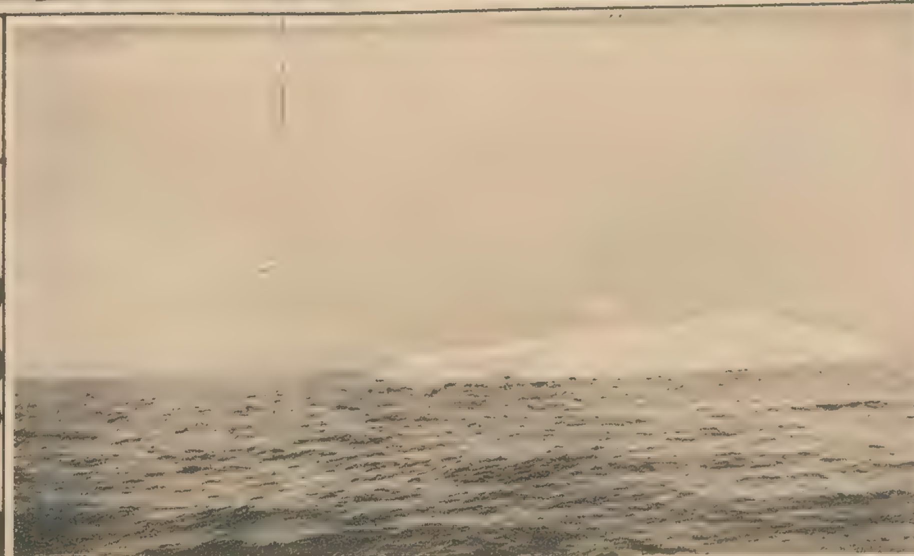
Teniente de navío, Rafael Miranda; ingeniero de primera, Carlos Maroto; operador de la Nacional Film, Mayrkofer y un conscripto del transporte "Guardia Nacional", en la entrada de la bahía de Cumberland



El comandante del "Guardia Nacional", capitán de fragata Jerónimo Costa Palma, en el glaciar Moraine. — Nótese, en la parte superior, primer término, el hielo negro debido a los arrastres.



En South Georgia abundan los elefantes marinos. Se les caza de mayo a octubre.



Un iceberg tabulario proveniente del "delage" de un glacier, en la ruta a South Georgia. En la parte superior, la ola que ha roto, se levanta en un copo de espuma



South Georgia. — Bahía de Grytviken. Factoría de la Compañía Argentina de Pesca. Vista tomada desde el promontorio donde se halla erigido el monumento a Shackleton.



El preparador del Museo Nacional de Historia Natural, señor Antonio Pozzi, con dos oficiales del "Guardia Nacional". — Al fondo se ve la eminencia donde se encuentra el monumento a Shackleton.



VN PINTOR de CERDEÑA



El pintor Héctor Nava.



"En Cerdeña".

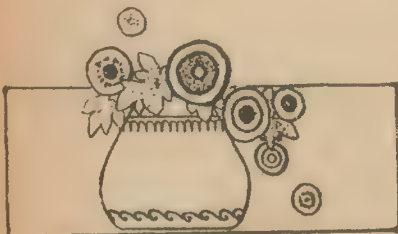
En la hosca Cerdeña, en lugares ásperos, donde las gentes son singularmente adustas como la naturaleza que las rodea, vive Héctor Nava, solitario pintor y poeta vagabundo, que busca renovar su emoción en los rudos aspectos que a sus ojos ofrece la isla legendaria, desde la pequeña Asinora, hasta la aguda punta del Spartimento, donde resuena, frente a tierras de Africa, la voz potente del Mediterráneo.

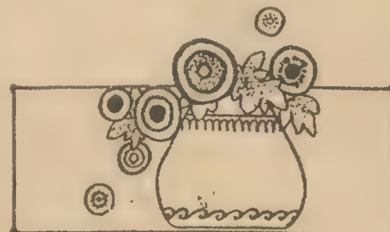
"Va, va con la tua forza che doma la forza del mare", dice el artista a su alma, que despliega como la nave sus velas de fantasía, salpicado su espíritu de milagrosa fosforescencia. Y sobre la extendida playa, en el rincón propicio del que surge un hilo de humo y un pausado canto; en la falda arisca de la sierra o en la fresca alegría de un pequeño valle, el pintor, bajo un poder indecible, abre sus ojos a la luz; y en la majestuosa sencillez de aquellos momentos, dice su palabra de reverencia y de humildad.

Malos trances en la brega; desengaños o debilidades momentáneas en la lucha tenaz mantenida en largo plazo, no torcieron la recia voluntad del que vuelve a sí mismo, en busca del agua pura que ofrece el convencimiento de haber cumplido en el valor de su fuerza. Y así, una y otra vez, tornando a su país para ofrecer su obra siempre honesta, nos llegó de Chioggia o Cerdeña, con sus telas de enérgicos empastes, más armoniosas que nunca porque supo hallar el secreto de los grises.

Hoy sigue trabajando en la isla, cuyos aspectos y costumbres, le seducen, al punto de hacerle olvidar los inquietos velámenes de las barcas andariegas o los recios tiros de antaño.

La extraña sensación—ya lo dijimos en otra oportunidad—de aquellos hombres y mujeres de tipo español arabizante, hacen de Cerdeña un país curioso, y bien comprendemos hasta qué punto ha podido cautivar al artista, el cual, sin embargo, en las más apartadas regiones de su peregrinación espiritual, recuerda, en un cariño de respeto, la digna fisonomía de la esposa o la carita risueña de los hijos.







"Una procesión".



"En busca de agua".



NOTAS MUNDANAS



Enlace de la señorita Joaquina Oliver con el doctor Mario H. Bortagaray.



Señora Asunción H. de Kolymborg.



Señorita María Prando y doctor Garrahan, después de su enlace.



OLIVOS. — Señorita María E. Jiménez, que recientemente contrajo matrimonio con el señor Antonio J. Terrén.



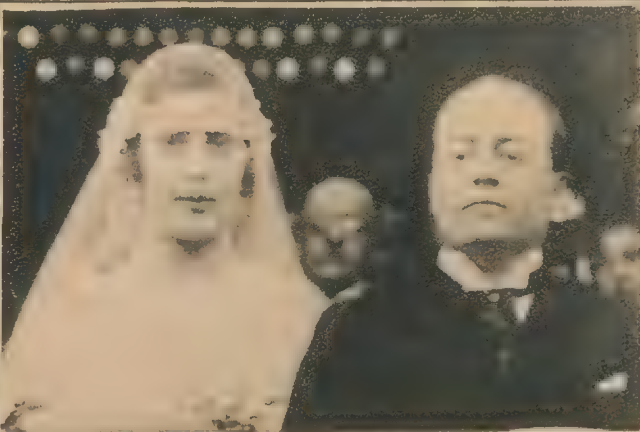
BURZACO. — Enlace de la señorita María Lopepe, con el señor Antonio Yrurzun.



CAPITAL FEDERAL. — Señorita Delia Forchieri, recientemente desposada con el señor Antonio L. Raggio.



Señorita Eufrasia Hernández, cuya boda con el señor M. Corredoira se efectuó últimamente.



MENDOZA. — Señorita María Angélica De Benito y doctor Alejandro Orfila, después de su casamiento.



CAPITAL FEDERAL. — Señorita Antonieta Mauro, que recientemente se desposó con el señor Manuel Yerardi.



Literatos españoles
JACINTO GRAU

Entre los dramaturgos españoles de verdadero valor (entre los cuales el más célebre es Jacinto Benavente), Jacinto Grau es tal vez el que mejor ha logrado crear un teatro noble y serio, de arte puro; un teatro donde la belleza verbal sirve de marco suntuoso al cuadro escénico, poéticamente ideado.

Si a un escritor se le juzgara por el número de obras que escribe, Jacinto Grau quedaría en un lugar poco envidiable; pero como se le juzga por la calidad, nada tiene que envidiar a ninguno de sus compatriotas porque ésta es excelente.

Entre sus producciones dramáticas se destacan con relieve inconfundible: "El hijo pródigo", hermosísima comedia ideada sobre el simpático pasaje de la Biblia, del mismo nombre es en esta obra donde el estilo del dramaturgo adquiere una frescura y una elegancia dignas de la más sincera admiración; "El conde Alarcos", honda tragedia; "Conseja galante", finísima comedia, verdadero encaje espiritual lleno de ternura y de gracia; y "Pigmalión", la última obra que escribió y que se estrenó en París con gran éxito. Estas obras bastan para la gloria literaria de cualquier autor. En España se lo tiene (y esto es además de una injusticia una falta de patriotismo) muy poco en cuenta. Felizmente algunos espíritus selectos como Manuel Bueno, Gabriel Miró y Ricardo Baeza le rinden, espiritualmente, los honores que le son debidos.

En Francia, en cambio, para consuelo y orgullo del escritor, sus obras se representan y son discutidas con calor, prueba inequívoca de que valen mucho.

Cuando le pregunté a Jacinto Grau, una tarde en su casa, que me diera su opinión personal sobre el teatro moderno contemporáneo, me contestó, muy complacido, en estos o parecidos términos:



Jacinto Grau.

—Aunque el tema es vastísimo e imposible de abordarlo en una conversación trataré de hacer un pequeño resumen que pueda dar una idea más o menos clara de mi manera de pensar al respecto.

Ampliando la frase de Bernard Shaw se puede decir que un buen teatro es tan conveniente a un país como una buena administración, un buen ejército o una buena escuela. Y eso que el teatro sea, como se le llama en España con frase consagrada, "escuela de buenas costumbres", *pero siendo un medio poderoso de comunicación directa con la multitud puede influir en ella despertando su entusiasmo y avivando su buen gusto. Napoleón proporcionaba a su ejército representaciones teatrales de grandes obras por ser éstas despertadoras del sentimiento heroico.*

Contra todos los flujos y reflujos de los tiempos la idea fundamental de la tragedia será la más noble forma del teatro, entendiendo por tragedia, no lo que entiende el vulgo, hechos catastróficos, pero el hondo pensar lírico libertado por la poesía y por el arte del hecho de haber nacido, que es el primer fundamento de la tragedia.

A esta sigue la farsa en categoría artística.

La farsa en todas sus manifestaciones, de humores, de cierto sentido artístico de lo grotesco y de lo paradójico de la naturaleza humana. En la farsa cabe un teatro, poco cultivado, por desgracia, donde se ponen de bulto de un modo chocarrero a veces, el gran tributo que paga el hombre, por grande que sea, a la miseria, al ridículo, y al sentido grotesco del vivir.

La comedia, es un término medio, primorosa a veces, en el teatro, expuesta a degenerar, como en lo moderno, al diálogo snob entre taza y taza de té, dialogando con la marquesa y la señorita bien.

Modernamente el teatro se ha agrandado en el sentido musical y decorativo. Entre los ingleses se destaca la ilustre personalidad de Gordan Craig, *hijo de un célebre actor inglés. Sus obras escritas y sus intentos tendrán una gran importancia la futura historia del teatro.*

En la nueva conciencia artística, se propone por algunos actores de vanguardia, el diálogo alado, ingrávido, sutil, y una preocupación de belleza, en un sentido de ecuación... fuera de lo humano corriente. Han cuajado poco, hasta ahora, esas obras, entendiendo por cuajar, no el éxito, sino la excelencia substantiva, de la obra en sí.

Los autores dramáticos que admiro sin reticencias son: D'Annunzio, que es además un fuerte novelista y un enorme poeta, y que ha aportado al teatro una renovación del puro helenismo, una exaltación verbal única, y el gran sentido decorativo, más sutil y consciente, de los venecianos. Maeterlink y Bernard Shaw forman con D'Annunzio la trilogía de mis autores favoritos. Admiro también de todas veras a Pirandello, *cuyo éxito siempre en aumento creo justo y plausible; y a* Paul Claudel *y* François de Curel.

Los alemanes y los rusos, modernamente, han alcanzado un gran progreso en las representaciones teatrales. Los rusos en el ballet *(cuyo mejor modelo es, quizás,* Petrouka de Strawinsky) *y en la tragedia y el drama han conseguido realizar el sueño de dar al público interpretaciones perfectas de obras maestras que parecían imposibles de representar sin disminuirse, por deficiencia de recursos y de actores. Los rusos son los creadores envidiables de una gran escuela que ha llegado muchas veces a la perfección.*

... ...

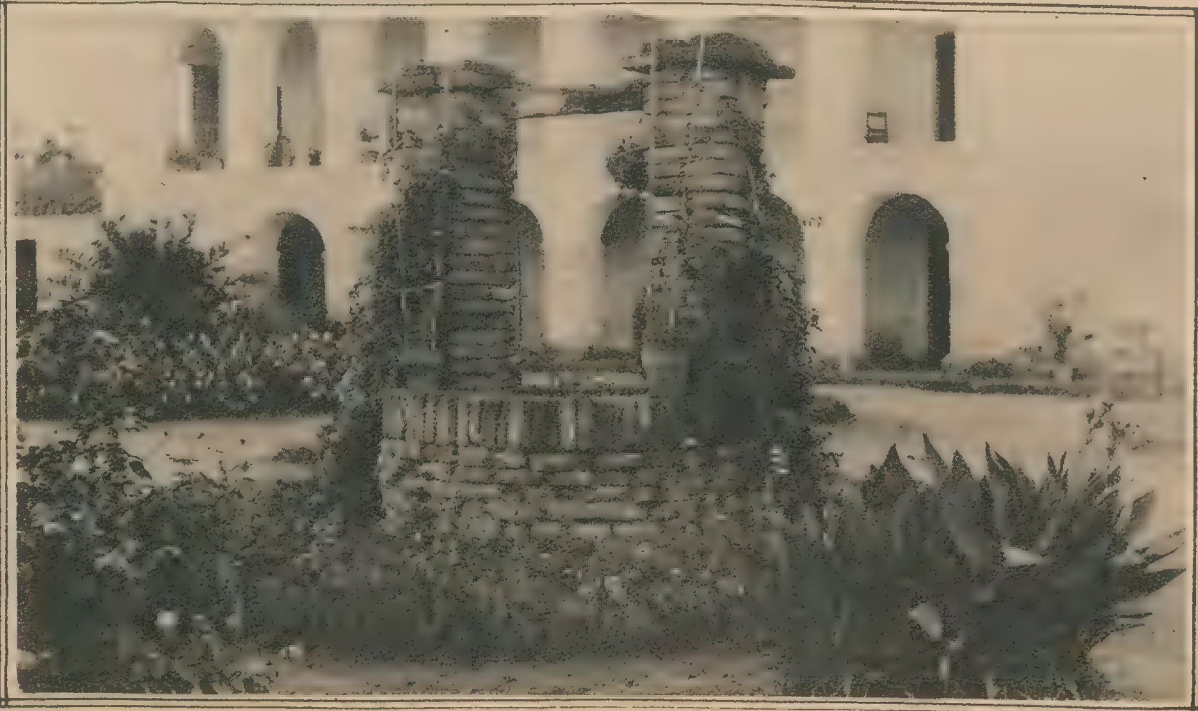
A continuación Jacinto Grau se expresó en términos duros con respecto al teatro moderno español que calificó de "menos que mediocre".

No comparto esta opinión que me parece excesivamente exagerada, pero no dejo de reconocer, que en la España actual, la novela, ante todo, y en segundo lugar la poesía están a muchos codos de altura sobre el teatro que tiene, aunque en menor grado que el nuestro, mucho de artificial, de falso y de mercantil.

Entretanto, ¡enhorabuena, los dramaturgos que como Jacinto Grau siembran la buena semilla a pesar del ambiente hostil, porque cosecharán gloria en tiempos futuros!

Mayorino Ferraria

DE TIERRA ADENTRO



Pozo de la casa del obispo Colombres, fundador de la industria azucarera en la Argentina, situado en el parque Centenario, de la capital tucumana.

Sección vermouth

PROGRESOS DEL FEMINISMO

La feminista.—¿Llegarán las mujeres a disfrutar alguna vez el salario de los hombres?

El casado.—Sí. Mi esposa que se apodera de cuanto yo gano.

NO ESTABAN DE ACUERDO

—Ver es creer.

—No me parece.

—¿Lo duda usted?

—Sí. Porque yo lo veo a usted, pero no lo creo.

POR SI ACASO

—Cuando tengo necesidad de pedir plata prestada, jamás recurro a un amigo...

—Es un excelente sistema "amigo mío".

¡VAYA UN PROGRESO!

—Los automóviles que hay en el pueblo en que usted habita son indiscutiblemente signo de progreso—dice el corredor a un constructor de casas.

—¡Ya lo creo! Como que desde que comenzaron a andar por allí he tenido que hacer dos nuevos pabellones en el hospital local.

LO SABÍA POR EXPERIENCIA

El amigo.—Y usted no guarda duplicado de sus trabajos literarios.

El joven autor.—No. Considero que es innecesario. Siempre me devuelven los originales.

ERA CALVO

—Vamos a ver, amiguito... ¿Cómo quiere que le cortemos el pelo?

—Con un redondel en la corona, como papá.

¡CÓMO ESTARÍA!

—¿Sufrió usted heridas de mucha gravedad en el accidente de automóvil?

—En realidad, no me di cuenta de ello hasta que lo leí en los diarios.

ERA DE CONFIANZA

—Señor. No quedan en el hotel más habitaciones disponibles... a menos que acceda a que se le ponga una cama en la habitación del gerente...

—Bueno. De acuerdo... haga el favor de guardar esta valija con valores en la caja de hierro.

DESPUÉS DE LA CONFERENCIA

—La conferencia de templanza hubiera alcanzado un gran éxito si el orador no tiene una distracción fatal.

—¿Qué hizo?

—Que antes de beber el vaso de agua que tenía sobre la mesa... sopló la espuma.

PRUEBA INFALIBLE

—Yo sé cuando mi esposo ha jugado en el club y como le ha ido.

—¿Cómo es eso?

—Cuando regresa a casa y no ha jugado deja el pantalón sobre una silla. Si ha jugado y ha perdido lo arroja a los pies de la cama y si ha ganado, lo coloca debajo de la almohada.

Y AÚN SE QUEJABA

—¿Recibió usted las gallinas que le envié?

—Sí, por cierto que venían tan mal acondicionadas que se escaparon durante la noche y luego de mucho discutir con los vecinos sólo pude reunir doce...

—Pues no le fué mal, porque yo sólo le mandé ocho.



DIÁLOGO CONTRADICTORIO (El moralista y el filósofo)

Uno de los moralistas "al agua de rosas", repitiendo como un papagayo la lección aprendida que a través de veinte siglos no se avergüenzan de barbotar ciertos profesores teóricos, *musitaba: —Ama al prójimo como a ti mismo y amáos los unos a los otros.— Pero un poeta filósofo de esos que no aspiran sino a ser hombres sonrió con desdén al recordar la montaña de crímenes, que pesa y pesará sobre la humanidad. Y le replicó: No seas hipócrita. Amate a ti mismo conservando tu salud, si puedes, y ama tanto como a ti mismo o más que a ti mismo a la mujer que sea digna de tu amor y lo corresponda. Y nada más. Quiere a otras mujeres si tienes tiempo, fuerza y medios para tanto, pero no ames más que una, que ya es mucho. En cuanto a tu prójimo conténtate, con estimarlo, distinguiendo algunos raros amigos, si es que tienes la suerte de tenerlos. Y por lo que se refiere a todos los demás míralos y trátalos con simpatía como a semejantes. Considera que si alcanzas a encariñarte con un perro o un caballo cualquiera con más razón debes hacerlo con un* semejante *por negro y estúpido que sea. Recuerda si eres judío o cristiano que el hombre ha sido hecho a ima*gen y semejanza *de Dios...*

Pero el moralista acatarrado seguía imperturbable su prédica: No hagas a los demás lo que no quisieras te hicieran a ti... Y el filósofo contestaba: Buen consejo me das, y bastante obscuro... Yo te diría en cambio que no hicieses a los otros nada de lo que se ha convenido en llamar generalmente un mal, *ya sea un delito o una falta y que para más claridad está contenido en esas leyes que se ha convenido en llamar penales. Será suficiente con eso y mejor si lo haces espontáneamente y no por temor a sus sanciones.—"Sé manso, perdona las ofensas, devuelve bien por mal"—declamaba el moralista empecinado en sus farolerías ideológicas.—"No digas tonterías; le interrumpió el filósofo. Jesús, con ser él quien era, ni transigió con los mercaderes que profanaban el templo, ni perdonó al mal ladrón que le apostrofaba en la Cruz. En cuanto a devolver bien por mal es una majadería. Feliz de ti, noble corazón, si alcanzas a comprender que estás obligado a devolver el bien recibido. No sería así, como siempre,* una palabra *la gratitud. Ahora respecto del cual,* lógico y justo *es que trates de retribuirlo con un mal equivalente. Limítate a ser generoso en tu* venganza.

El moralista estaba rojo de cólera, pero no se dejaba intimidar. "Por sobre todas las cosas exclamó; cumple con tu deber; pero el filósofo le observó con sorna: Explícame antes eso del deber, *porque yo al contrario creo que el hombre honrado* debe poco *y* si debe paga *cuanto antes...*

—"Sé humilde, desprecia el poder, la riqueza y la gloria—trabaja siempre resignado con tu suerte, pensando que si no tienes amparo en la justicia del mundo te queda la divina, la de arriba *que a todos nos juzgará.*

Así concluyó finalmente el predicador su soporífero sermón. Pero el filósofo no se quedó callado y le contestó vivamente:—"No digas disparates.—Sé altivo pero no orgulloso: la mayor parte de las desgracias—que afligen a la humanidad derivan del estúpido servilismo de los hombres y son debidas a su espíritu de adaptación *a las tiranías, cayendo en el extremo opuesto de la vanidad y el orgullo apenas les sonríe la suerte y alcanzan a ser...* cualquier cosa... *En cuanto a despreciar las riquezas es una tontería. Los bienes de la Tierra son una bendición de Dios a quien le gusta verse honrado con ellos hasta en sus mismos altares y templos. Lo mismo digo del poder que habrás de usar con moderación, haciendo el menor* daño posible *si llegaras a ser uno de esos privilegiados que mandan; porque el poder es como la electricidad que puede fulminar al mismo que la aprovecha. Y no aspires a gobernar si no toleras la...* aspirina. *En lo que estamos completamente conformes es en lo* de la gloria *que no vale en verdad una* pitada *a menos que no se trate de alguna buena moza* en carne y hueso, *que* dé valor *al apelativo.*

Por último: trabaja para vivir como es justo para mejorar tu suerte, no resignándote jamás *a ella cómo lo mandan el progreso y el buen sentido—porque en* cuanto a la justicia de arriba *que pregonas...* no te fíes; *porque se paga...* hasta el papel sellado...

Domingo Lasso

PAPEL Y TINTA

ROSAS DEL ALBA. — Versos de María Enriqueta Betnaza. Hay bellas realidades en este libro que sólo debiera ser de bellas promesas. María Enriqueta Betnaza cuenta quince años de edad y es por eso que reconforta el ánimo comprobar en la lectura de "Rosas del alba" cómo puede un espíritu sensible y una inteligencia clara bien orientados, anticipar los frutos que solamente pueden dorarse en sazón con el tiempo.

Si bien es cierto que no hace vibrar su emoción la poetisa con los estremecimientos del dolor, del amor, de la duda y la desesperanza, que es donde reside el punto capital para las grandes inquietudes del artista, en cambio, en los dulces temas que perturban su alma en adolescencia, suenan encantadores acentos, que tienen la música del consonante fácil, despertando el color de los paisajes de ensueño. Y este libro, es un libro de ensueño. Sus versos apenas si rozan la realidad. No cantan a la vida que pasa, ni se retuercen con las desesperaciones del recuerdo doloroso, ni hablan de lo que ya no vuelve, ni del minuto ido; ni contemplan, con la serenidad de las almas lastadas y tundidas por las pasiones, las pasiones que lastan y tunden a los otros. Pero una exquisita sensibilidad recoge pequeños efectos que mueven la causa de estos transparentes poemas, frágiles como la gota de agua convertida en piedra preciosa por el milagro de la luz.

Habíamos dicho que hay bellas realidades en esto libro: efectivamente. Pocas almas de mujer han de sentirse tocadas por la inspiración de las cosas familiares como María Enriqueta Betnaza, a una edad en que la vida llama a otros panoramas, abre ventanas más pequeñas y florece en simples acontecimientos. Véase, sino, esta composición:

COQUETERÍA

En este atardecer nublado y frío
que una llovizna gélida amortaja,
se ha clavado en mis carnes la navaja
acerada y filosa del hastío.

Todo encuentro aburrido en torno mío:
los álbumes, el piano... y en la caja
de pintura el boceto de una maja
me mira con desdén y desafío.

¡Cuánto tedio!... Al volverme hacia el espejo
contemplo en mi melena áureo reflejo
intenso de una vívida armonía;

sonrío levemente y ya en mi alma
ha vuelto a renacer la amable calma...
(¡oh alba magia de la coquetería!).

Bien expresado el momento, en esta composición—una de las más delicadas de "Rosas del alba"—es dónde se descubre a la poetisa. Tiene tan encantadora ingenuidad, que hace perdonables los molidos consonantes de "alma" "calma" que, por otra parte, no son perdonable, por ejemplo, en Lugones, que aún continúa picándolos.

Es de esperar que en otro libro, María Enriqueta Betnaza, la dulce poetisa de los quince años, nos revele lo mucho que aún tiene escondido su alma, y que, en la hora de la reflexión y de la serenidad, ha de florecer, como en un huerto cerrado.

MI VIDA, por León Tolstoi. La Editorial Bayardo, que viene dando a la publicidad obras de escritores célebres, ha puesto en circulación el libro con el título de estas líneas, del admirable escritor ruso.

Se trata de una novela importantísima, cuyos personajes, trazados con la habilidad que le era peculiar a Tolstoi, marcan un rol interesante. Es un libro altamente moral; el argumento se desarrolla en la campiña rusa. Lucha de pasiones, intensos dolores, inquietudes acerbas fluyen de estas páginas sinceras y profundas.

Esta Editorial, dando temporariamente a la publicidad obras de esta índole, contribuye a enriquecer nuestra literatura y a mantener latente el nombre de los buenos escritores.

OBRAS DE RICARDO ROJAS.—DISCURSOS. Como lo manifiesta el autor en una breve advertencia, bajo el nombre genérico de "Discursos", ha reunido en este volumen veinte oraciones pronunciadas en teatros o sitios similares, sobre temas de cultura civil.

Dichas oraciones se titulan: "El estandarte", sobre la bandera de Belgrano que se conserva en Jujuy; "Transmutación de nuestros valores", en el teatro de la Ópera, a invitación de los estudiantes de la Escuela Industrial; "Símbolos de la Ciencia", en el Cervantes, para el cincuentenario de la Sociedad Científica Argentina; "Certamen de bellas artes", en el Colón, por invitación de la Municipalidad; "La España actual", conferencia en la Universidad de La Plata; "Estatua de Monteagudo", en su inauguración y a nombre de la Junta de Historia; "Centenario del Perú", en la legación de este país, por encargo de una comisión popular; "Centenario del Brasil", en el Coliseo y a nombre de la Asociación Nacional del Profesorado; "Dante y la gente latina de América", en la Facultad de Filosofía, por invitación de "Latium"; "Cantos de Andrade", en el Ateneo de Madrid: "El teatro de Florencio Sánchez", en el Odeón, a raíz de la muerte del dramaturgo, bajo los auspicios de la Sociedad Orquestal; "Elogio del libro", bajo los auspicios del Consejo Nacional de Mujeres; "Elogio de Pasteur", en su centenario; "El ameghinismo", en el Colón, bajo los auspicios de la Sociedad Científica Argentina; "Poesía brasileña", en el Odeón, para presentar a Margarita López de Almeida; "Lecciones sobre Parsifal", bajo los auspicios de la Asociación Wagneriana; "Banquete en Santiago del Estero", el año 1904, "Viaje a Europa" (1907), "Regreso a la Patria" (1903) y "El especado" (1923), oraciones conviviales las cuatro últimas, para agradecer homenajes tributados al autor con motivo de diversos éxitos literarios.

Estos discursos pertenecen a diversas épocas: unos fueron leídos y otros improvisados, en todos ellos se advierte el mismo acento personal y la misma orientación filosófica.

El prólogo del volumen de "Discursos", cuya aparición anunciamos, contiene algunas confesiones, breves pero interesantes, del orador, sobre el género oratorio.

La Casa Editorial Juan Roldán y Cía., ha presentado este nuevo libro con esmero y cuidando su impresión al igual que los volúmenes anteriores de las obras de Ricardo Rojas.

MIS OCIOS A BORDO. — MARÍA GUADALUPE. — BHAGAVAD GITA. — LA LINGÜÍSTICA. Es cada día más intenso el movimiento editorial en la Argentina. Así como antes apenas si se imprimían unas docenas de libros al año, ahora pasan de centenares las obras que salen de las prensas de nuestro país.

Tenemos en la mesa de trabajo hasta cuatro libros nuevos y todos ellos editados por la misma casa "La Facultad", Juan Roldán y Cía., lo que supone un alarde digno de los mayores encomios, pues con esta abundante producción se difunde cada vez más la cultura y contribuye al engrandecimiento de la República Argentina.

"Mis ocios a bordo", de A. Wáshington de la Peña, es un bello libro de cuentos, algunos de los cuales fueron objeto de premios en certámenes literarios.

Narrador y observador de alados vuelos, el señor de la Peña ha sabido reunir en su libro verdaderas joyas del difícil género de cuentos, pues son escasos los escritores que llegan a dominarlo, como lo ha conseguido este autor. En el volumen que acabamos de recibir encontramos algunas producciones de factura perfecta y que de seguro han de ser saboreadas por los espíritus selectos.

"María Guadalupe", de A. Manzanares, es un drama al que califica su autor de obra de amor, de rebelión y de patriotismo. Intenso el argumento, desarrollado con perfecto dominio de los recursos escénicos, convence ampliamente por lo humano de los personajes que desfilan por sus páginas.

"Bhagavad Gita", de Paramanada, es un nuevo volumen que viene a aumentar la colección de Filosofía Yegi, seleccionada por la Sociedad Vedanta, de Buenos Aires. Son cuentos, salutaciones y pensamientos orientales que han de obtener resonante éxito por lo interesantes y educativos.

"La lingüística" es un tratado sucinto sobre las derivaciones de las voces portuguesas y acerca del Diccionario de la lengua portuguesa. Era sentida la necesidad de una obra sobre este tema, máxime ahora que tanto Brasil como Portugal se preocupan de uniformar su idioma, para lo que preparan un nuevo Diccionario al efecto.

Hemos recibido:

"Fronda otoñal", poesías por Agustín P. Rivero Astengo. Edición J. Claramonte y Cía. Buenos Aires.

"Poemas de pasión y de combate", por Juan Rodón. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"Llamas en la noche", poesías por Belisario Roldán. Editorial Tor. Buenos Aires.

"Carne de feria", novela argentina por Gontrán Ellaurí Obligado. Editorial Tor. Buenos Aires.

"Líricas", poesías por Clemente Mozzi. Edición B. Fueyo. Buenos Aires.

"Serenamente", versos por Fernando Mirto. Edición Andrés Bello. Valparaíso (Chile).

"La concepción spengleriana del derecho". Publicación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de Córdoba.

"Orientaciones de la política internacional argentina", por Juan Jorge Gschwind. Edición Romano Hermanos. Rosario de Santa Fe.

Historia del general Arenales. 1770-1831. Tomo I. Londres, 1924. Por José Evaristo Uriburu.

Cuentos del mar, por José Andrés Capece. Prólogo de Oscar R. Beltrán. Edición Agencia General de Librerías y Publicaciones. Buenos Aires. 1924.

Guía Comercial "Edelman". Año 1924. Edición M. Neumann y Cía. Buenos Aires.

Revista Sudamericana de Endocrinología Inmunología, Quimioterapia. Año VII. Número 5.

Los latidos del corazón transmitidos por radio en toda Norte América

Como una demostración interesante del supersensitivo micrófono del doctor Phillip Thomas, nos la da el hecho de que por medio de él las pulsaciones del corazón fueron transmitidas desde la estación Westinghouse KDKA sobre toda la América del Norte y probablemente en el continente europeo.

Debido a que las palpitaciones del corazón tienen un período bajo de frecuencia comparado con el de la voz de canto y habla o instrumento musicales, es sumamente difícil encontrar un recogedor que los registre propiamente. Después de una larga serie de experimentos con el micrófono ultra-oible de Thomas, se determinó que esta forma de recoger tenía la correcta sensibilidad de registrar las palpitaciones del corazón.

Aún entonces los experimentos en los aparatos continuaron por algunas semanas antes de que el acontecimiento actual fué transmitido. La transmisión de las palpitaciones del corazón fué una demostración interesante para miles de personas. La manera en que el equipo actual fué hecho operar es también interesante. Los aparatos necesarios para el correcto recogimiento de los latidos fueron instalados en el laboratorio del doctor Thomas, en la Westinghouse.

Allí fueron instalados los aparatos amplificadores, los cuales son usados con todos recogedores de micrófono, el micrófono mismo y una línea telefónica a la estación transmisora a East Pittsburgh.

Los aparatos fueron conectados de tal manera que las altas frecuencias eran eliminadas. Esto fué hecho con el objeto de que ruidos extraños que podrían ocurrir en el aposento, fueran eliminados obteniendo de esta manera un más claro registro de las palpitaciones del corazón.

Luego en la transmisión de las palpitaciones, el micrófono fué colocado un poco más arriba del corazón del sujeto y los impulsos del sonido registrados. Estas palpitaciones enviados por KDKA se dice que son los más débiles sonidos que hayan sido recogidos por un micrófono de radio y amplificado tan cláramente como para hacerlo oible a todos los oyentes.

La supersensibilidad del micrófono del doctor Thomas ha sido objeto de considerable discusión en el mundo científico, tanto que, médicos, biólogos y otros, se esfuerzan en encontrar medios de aplicar el instrumento a sus propios problemas.

Marconi se divorcia

Según noticias de Fiume, el tribunal de dicha ciudad ha declarado oficialmente el divorcio del matrimonio Marconi, el famoso inventor de la telegrafía sin hilos.

La ex esposa de Marconi se casará en seguida con el marqués de Liborio Manignoli. Dicha señora es de origen irlandés y lleva el apellido O'Bryen, familia muy conocida entre la aristocracia de aquel país.

Marconi se ha mostrado muy generoso con su esposa, poniendo a su disposición una considerable fortuna.

Marconi cumplió hace pocos días, cincuenta años.

EL ESPOLIQUE FORZOSO

por R. CANSINOS-ASSENS

Me lo habían presentado aquella tarde en el café unos amigos, escritores y artistas, y desde el primer instante pareció haber simpatizado mucho conmigo, demostrándome una de esas amistades súbitas, nada extrañas entre jóvenes apasionados y efusivos, como suelen ser los poetas del pincel y la pluma. Él era un joven también, aunque parecía algo más serio que los demás, sin duda por efecto de aquellas gafas ahumadas que le cubrían los ojos; pero su voz sonaba juvenil y vibrante, llena de fuego y de dulzura, con inflexiones musicales, como la de ciertos ciegos. Desde el primer instante, como digo, me demostró una gran simpatía; volvíase a mí para hablar, hacíame preguntas llenas de una deferencia exquisita, declarábase de acuerdo con mis opiniones y distinguíame hasta tal punto de sus demás interlocutores, que a poco la conversación, general al principio, quedó reducida a un coloquio confidencial entre ambos. Sin duda, esta preferencia disgustó a los otros amigos, pues uno detrás de otro fueron desfilando con unos adioses muy ligeros y perentorios, pretextando diversas ocupaciones, y nos dejaron enteramente solos. Entonces yo, por temor a abusar de un conocimiento reciente, hice ademán de levantarme para despedirme; pero mi nuevo amigo, levantándose también, me retuvo, y con su voz de tenuidades musicales me dijo:

—Amigo mío, no me deje usted; ya ha visto usted que esos otros se han ido... Hágame usted compañía, al menos... Si la cargada atmósfera del café le molesta, salgamos de él y paseemos un rato por las calles...; a mí me gusta mucho andar, y precisamente tengo que despachar varios encargos; de suerte que, si no tiene usted nada que hacer, acompáñeme, y seguiremos hablando de estos interesantes temas artísticos...; ¿qué, dice usted que sí, verdad? Gracias; me ha sido usted extraordinariamente simpático, y temería perderle tan pronto.

Halagado por tanta deferencia, accedí a sus instancias y me brindé a acompañarle. Él mostró alegrarse mucho, y, cogiéndose con fuerza a mi brazo, me dijo donosamente, en tanto salíamos a la calle:

—Le advierto a usted que yo soy un gran andarín, y no me gusta subir a los tranvías... Se va muy incómodo en ellos, y además son peligrosos... Conque prepárese a andar...

Yo, picado en mi amor propio, le aseguré que era también un gran andarín y que no había distancias que cansasen mis piernas.

—Lo celebro—replicó él.—Veo que congeniamos en todo... Así, pues, iremos andando... Nos distraeremos mirando a la gente, y de paso podremos seguir hablando de esos interesantes temas que a ambos nos apasionan.

Hendíamos ya la densa muchedumbre de las calles céntricas. Él se había cogido a mi brazo con extremada energía, más fuerte que la novia más apasionada, y al mismo tiempo con una extraordinaria delicadeza, de modo que parecía conducirme al par que dejarse conducir por mí. Yo era su timón al mismo tiempo que su hélice; se servía de mí como de un ariete para abrir brecha en la muchedumbre; parecía guiarme, y, sin embargo, yo sentía que él se apoyaba en mí con un abandono inquieto y anhelante, como si temiese perderme. Cuando me detenía lo sentía temblar y batir el suelo con los pies, como los soldados. Pero estos nimios pormenores que ahora recuerdo quedaban entonces perdidos para mi atención, distraída por la voluble verbosidad de mi acompañante.

Él me hablaba de mil cosas diversas, elogiaba la belleza de las mujeres que pasaban, se detenía ante los escaparates, me asaeteaba a preguntas, prorrumpiendo a cada paso en exclamaciones admirativas:

—¡Oh, qué interesante! ¡Lo mismo pienso yo!

A todo esto, no dejaba de andar con un paso rígido e incansable de autómata, siempre cogido a mi brazo, descansando en él con un abandono que, en ciertos instantes, me parecía abusivo. Así, cuando se nos atravesaba en el camino algún coche, él se detenía, esperando que yo lo condujese a la otra acera, y lo mismo cuando teníamos que subir los escalones de una casa. Lo cual me irritaba algo, pues, cendieron todas las luces de la ciudad, y yo empecé a sentir ese famélico cansancio que asalta a los enamorados mismos al final del crepúsculo. Y mi amigo seguía infatigable en sus correrías, llevándome de acá para allá, lacerándome el brazo con su enérgica presión, a un tiempo afectuosa y despótica. Aquella tiranía se me hacía ya insufrible, y sólo pensaba en el modo de eludirla. Me explicaba ahora la premura con que habían desfilado ante nosotros los amigos del café, y me decía: "Sin duda, éste es un hombre abusivo que cansa a sus amigos; uno de esos hombres afectuosos e insoportables que no pueden estar sin compañía, y que, conociéndose a sí mismos, y sabiendo que todos le huyen, prodigan las frases halagüeñas para engañar a los incautos como tú. Ahora, víctima de tu vanidad, vas a estar andando toda tu vida, sin un instante de reposo, sirviéndole de espolique a este nuevo judío errante..."

Pero esta idea acabó de indignarme; y como mi amigo me indicase que íbamos a hacer otra *visitita*, yo, sin poderme contener, le dije con una voz exenta de toda inflexión de cortesía:



INOCENTE PASATIEMPO

—Ya ves: con mi mujer, a ver la Exposición canina.
—Vamos, como quien dice: "¡Voy a echar una tarde a perros!"

a pesar de todas sus deferencias, parecía a veces como si me hubiese tomado por un criado suyo.

Cruzamos así toda la ciudad de un extremo a otro, pues era, en verdad, un andarín infatigable, y tenía además que hacer muchas visitas. A todas ellas me obligaba a acompañarle, y aunque yo mostrase intención de aguardarle en la puerta, me presentaba a sus relaciones y hacía grandes elogios de mí, como si me conociera de antiguo. Por lo demás, las tales visitas eran muy breves, y se reducían, según pude inferir, a recabar subscripciones para cierta revista de fines altamente humanitarios. Siempre que salíamos de una casa mi incansable amigo me decía:

—Puesto que he tenido la suerte de encontrar una persona tan amable como usted, no le he de soltar en toda la tarde... Ahora vamos a la calle tal...

Y me daba las señas como hubiera podido dárselas a un cochero, con una sonrisa amable, que a mí se me antojaba irónica.

Anduvimos así toda la tarde, de un lado para otro, hasta que ya se en-

—Amigo mío, esa visita va usted a hacerla solo; porque lo que es yo no ando más. Estoy rendido, y ya le he complacido bastante. ¿Por ventura me ha tomado usted por un lazarillo?

Dije aquella palabra como pude haber dicho otra que indicase un acompañamiento obligado y enojoso. Pero él, sin inmutarse, con su dulce voz de musicales inflexiones, respondió:

—Justamente, por un lazarillo: claro que de condición excepcional... ¿Qué mal hay en ello?... ¿Se avergonzaría usted, que tiene un corazón tan noble, de hacer esa obra de caridad con un pobre ciego y de asociarse a la labor humanitaria que realiza en pro de los que no ven el director de "El Ciego Ilustrado"?

Y quitándose las gafas ahumadas, que, sin duda, usaba por coquetería, mostróme sus ojos translúcidos e inertes, sus pobres ojos de estatua, heridos por la gota serena.

—¡Soy ciego!—añadió, ornándose con toda la lamentable solemnidad, con toda la mendicante grandeza que evoca esa frase, y adquiriendo así un definitivo derecho a magullarme el brazo.

Escuela de Medicina para mujeres

Las mujeres en la India, prefieren morir antes que dejarse asistir o cuidar por un hombre en sus enfermedades, y como son en número de 165 millones, se comprende la importancia que tiene en aquel país el número de las que estudian medicina. Una norteamericana, la doctora Sebder, hace una interesante relación sobre los esfuerzos hechos en la India para inducir a las indígenas al estudio de la ciencia de Hipócrates. La doctora cuenta que ya en 1914 hizo una enérgica campaña para demostrar la necesidad de una escuela de este género. Cuatro años después, el gobierno local se comprometió a abonar la mitad de los gastos y a dar el terreno para la construcción de un edificio al efecto. La escuela se abrió, y en el primer año tuvo ochenta y cinco discípulas, ochenta en el segundo y ciento setenta y tres en el tercero.

El director de la escuela de medicina de Madrás hizo pronósticos pesimistas sobre la eficacia de este centro docente femenino. Decía que las mujeres de la India no eran bastante inteligentes y que muy pocas estudiantes llegarían o lograrían llegar a los exámenes de grado. A pesar de estos pronósticos, el noventa y tres por ciento de las mujeres vencieron la prueba en brillante contraste con los estudiantes, de los cuales sólo el veinte por ciento logró pasar los exámenes. El año pasado todas, sin excepción, lograron su objeto y una de ellas fué premiada con una medalla de oro, en anatomía, venciendo a todos los estudiantes de la provincia Madrás.

Entre las discípulas las hay indias, protestantes y católicas. Una bosniana estudia con el objeto de prestar su ciencia médica a las mujeres del Rajah de Bosnia.

Los cementerios y las razas

Camposantos típicos

Los pueblos cristianos nos diferenciamos de todos los que hoy existen en el mundo en una cosa muy notable: en que encerramos a nuestros muertos rodeando las sepulturas de altas tapias, y poniendo en éstas puertas de sólidas rejas.

Los musulmanes son más confiados. Sus cementerios, sin cerca de ninguna clase, aislados en medio del bosque o de los campos, han hecho creer que no respetaban a los muertos; pero si es verdad que no escriben mentirosos epitafios en ricos panteones, ni plantan jardines simétricos, no se olvidan de los que fueron sus deudos o sus amigos.

Un cementerio musulmán, en Argelia o en Marruecos, suele ser un oasis, un bosquecillo a cuya sombra se abren las tumbas, largas y estrechas, donde se depositan los cadáveres acostados sobre el lado derecho y con la cara vuelta en la dirección de la Meca. Encima se colocan piedras planas, rodeadas de otras puestas de pie, y a cada extremo se colocan dos piedras más altas, que reciben el nombre de "chuahed" (testigos).

La tertulia entre las tumbas

Los argelinos son muy aficionados a visitar los cementerios. Por la tarde, éstos son el punto de cita de las mujeres, que se reunen allí para charlar, y sus risas y sus voces resuenan entre las tumbas como el gorjeo de los pájaros. Los viejos gustan también de ir a sentarse cerca de los pequeños túmulos, y de hablar, en tan adecuado sitio, de cosas pasadas y de personas que ya partieron del mundo.

Las mismas costumbres sigue el pueblo en Turquía. El cementerio de Constantinopla, inmenso bosque de cipreses abierto a todo el mundo, se ve frecuentado por las damas stambulinas, que con pretexto de hablar a las almas de los difuntos, distraen allí sus horas de ocio. Las inagotables canteras de Mármara suministran el mármol necesario para levantar junto a cada fosa un elevado poste donde se graba el nombre del que la ocupa, y aunque cada sepultura ocupa muy poco espacio y sus filas son muy apretadas, el bosque de postes de mármol y de cipreses ocupa ya más terreno que la ciudad entera. A la cabeza de cada tumba se deja un agujero que comunica con la oreja del cadáver, para que éste pueda oír los gemidos y las plegarias de sus parientes y amigos. Los perros y los chacales se encargan a veces de agrandar en beneficio propio este tubo acústico que la previsión turca establece entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Donde no entierran a los muertos

Los chinos van más allá que los mahometanos. No sólo ponen a sus muertos en campo abierto, sino que ni siquiera los entierran, en el verdadero sentido de la palabra. Depositan el ataúd en el suelo y lo cubren con tierra o con ladrillo hasta formar un túmulo. Como entre los chinos es costumbre llevar a la tierra natal a todo el que muere fuera de ella, la China entera es un inmenso cementerio, llena como está de estos túmulos. En algunas provincias, se suele poner alrededor de cada tumba un muro de arcilla, abierto sólo por un lado; su objeto es impedir que entren los malos espíritus; la entrada se deja para que pueda entrar el espíritu bueno, que es el único que viene de aquella dirección.

Se cree que dentro de algunos siglos, hasta las últimas tierras cultivables del Celeste Imperio estarán invadidas por los túmulos funerarios. Dícese que el día en que haya un cambio de dinastía, desaparecerán todos. Si, en efecto, existe semejante disposición, hay que creer que será obra de la dinastía reinante, la cual sabe aprovechar el cariño que los chinos tienen a sus difuntos.

Algunos cementerios raros

No son los chinos los únicos que no meten a los cadáveres bajo tierra. En la América del Norte, los indios hacen lo mismo; pero allí la costumbre es colocar el cuerpo sobre una plataforma elevada por medio de altísimos postes, envuelto en un sudario de piel gruesa y bien curtida, de modo que ni las fieras pueden llegar hasta él, ni las aves rapaces hincarle el pico. Casi siempre establecen sus cementerios en ciertos valles de los llamados "Bab Lands" (Tierras malas), donde jamás cae una gota de lluvia y donde reina la esterilidad más absoluta. El ambiente es allí tan seco, que los cadáveres se acartonan y momifican sin descomponerse jamás, hasta que el viento los hace polvo.

Otros pueblos que entierran a los muertos, como los mapuches y los araucanos, apelan a otro medio de protección, que consiste en colocar sobre las tumbas toscas imágenes de los dioses familiares, en forma de postes. Esta práctica, que recuerda la nuestra de levantar cruces, lápidas y obeliscos, es muy frecuente en pueblos bárbaros; lo mismo se observa en los cementerios de Madagascar, que en los de los velludos ainos del norte del Japón.

El de los judíos de Praga

Praga tiene su cementerio judío, que es realmente digno de verse. Centenares de lápidas, algunas de ellas muy antiguas, cubiertas de musgo y de plantas trepadoras, traen a la memoria, con sus símbolos y leyendas hebraicas, la historia de un pueblo maldito. En unas se ven dos manos, signo de los descendientes de Aarón; en otras la piqueta, símbolo de la tribu de Leví.

El viajero que por primera vez va a Inglaterra, no puede menos de sorprenderse al ver en los pueblos y ciudades pequeñas el cementerio cuidado como un parterre, junto a la parroquia. Londres cuenta con cementerios magníficos, tanto por su extensión como por sus monumentos funerarios, entre ellos el de Kensal Green, junto al cual se halla el cementerio católico.

El dirigible estudiado para el servicio España - Argentina

Según el ingeniero V. M. Langsdorff, el dirigible zeppelín, concebido para el servicio trasoceánico España-Argentina, tendrá una capacidad de 135.000 metros cúbicos; una longitud de 250 metros; un diámetro de 33,80 metros; será accionado por nueve motores "Maybach", de 400 caballos de vapor, que le darán una velocidad normal de 120 kilómetros por hora, y una máxima de 130.

Su carga útil será de 75.000 kilogramos, ofreciendo sitio suficiente para el transporte de 40 pasajeros, los cuales estarán instalados en una gran barquilla alargada, situada bajo la carena y en la parte de delante En esta barquilla se encontrarán, igualmente, el puesto del mando y el puesto del pilotaje. Las nueve pequeñas barquillas motrices se colocarán atrás, a lo largo de la carena, y en forma tal, que los círculos de las hélices no obren unos sobre otros.

EL TÍO PEPE, por Ricardo VELASCO

I

Cuando Zapico hubo terminado de sacudir el polvo de los estantes y del mostrador, se asomó a la puerta y echó una mirada a la amplia calle terrosa, que era la principal del pueblo. Sólo en la fonda de la esquina había algunas chatas y sulkys.

Zapico volvió a penetrar en la farmacia con el ánimo desalentado y sentándose en un viejo sofá de esterilla intentó leer un diario del día anterior que andaba por ahí, pero su pensamiento estaba en otra parte.

Los negocios iban mal. En aquel pueblucho de bonandanga no se moría nadie; no se enfermaba nadie.

Toda la colonia se componía de rusos y austriacos, de esos que no comen huevos por no tirar las cáscaras.

¡Qué gente! Cuando iban a comprar un purgante de ricino o de sal inglesa, exigían siempre más de la dosis.

Tenía un lote de un callicida espléndido desde que abrió la botica y nunca había podido vender una sola cajita.

Felizmente se instaló en el pueblo un sastre español y se lo compró todo.

Lo único que daba un poco de vida al negocio era la venta de polvos y coloretes a los que cada día iban aficionándose más las gringuitas.

Algún sarampión benigno producía de vez en cuando una entrada extraordinaria, pero las ventas diarias apenas cubrían el presupuesto.

El alquiler de casa sobre todo, lo tragaba entero. Era cuestión de trabajar para el propietario.

Y para mayor lastre cada año un hijo.—Su mujer aunque chiquita y menuda como él, era más fecunda que una coneja.—En menos de seis años le había dado cuatro vástagos.

¡Parecía mentira que aquellas ocho patitas tiernas y sonrosadas destruyeran tantos zapatos!

Cierto es que su mujer era económica, ¡pero caramba! un hijo cada nueve o diez meses, resultaba un abuso.

Además, cuando estaba de novio, Teresita le ponderó siempre dos cosas: la importancia de Chañaritos y la fortuna de su tío Pepe.

Estas ponderaciones que irradiaban esperanzas de prosperidad apresuraron su caída bajo la coyunda matrimonial.

Ni una ni otra cosa resultaron exactas. No solamente no era Chañaritos el pueblo de campaña ideal para ganar plata, sino que resultaba todo lo contrario.

Allí nadie se moría, allí nadie se enfermaba, allí no había pestes ni epidemias.

Clima seco, vientos del norte como llamas, en verano y lloviznas en invierno y todo el año nubes de tierra remolineando por las calles, pero ni aún de los ojos se enfermaban los chañaritenses.

El pueblo vivía o intentaba vivir de la colonia, pero esta como he dicho estaba formada por rusos y austriacos que sólo iban a Chañaritos los días domingos a oir misa, porque no costaba nada y para no gastar en la fonda cada uno llevaba un trozo de salchichón en el bolsillo.

¡Qué se iba a enfermar aquella gente! Nunca se bañan es verdad, pero así mismo las epidemias son pocas.

¡Quizás los gérmenes patógenos sucumben por falta de higiene! pensaba Zapico redondeando una paradoja.

Sólo una vez le había favorecido una gripe que le facilitó vender cuanto clavo tenía en la farmacia.

Con la gripe cubrió algunos atrasos, pero nada más.

Chañaritos era pues un soberano clavo. ¿Pero dónde irse? En el villorrio más infame no había menos de dos o tres farmacias que les obligaba a una competencia desleal y a una vida de perros. Por lo menos allí estaba solo.

El tío Pepe había resultado otra mistificación. Además de ser el sujeto más rústico y huraño que podía darse, no tenía la fortuna de que tanto le hablara Teresita. Todo su haber lo constituía una vieja casona, casi en ruinas, una especie de conventillo cuyas piezas húmedas y sucias alquilaba a gente miserable.

Treinta o cuarenta pesos mensuales a lo sumo le daría aquella propiedad en la que don Pepe se reservaba la última piecita del fondo, sin más mobiliario que un catre mugriento y un baúl destartalado.

Verdaderamente era una vergüenza el tal pariente, más que por su miseria, por su estupidez y suciedad.

Teresita lo creía otra cosa. Por eso después que se instalaron en Chañaritos lo mandaron llamar con un mensaje afectuoso y como no se presentara, resolvieron visitarlo en su cuartucho que tenía emanaciones de pocilga.

Ya el viejo por sus muchos años estaba bastante idiota, pero un resto de suspicacia que de vez en cuando resplandecía en sus ojillos grises, le aconsejaba extremar su idiotez para substraerse a explicaciones fastidiosas.

Cuando se presentaron sus sobrinos, los recibió con cierta estudiada indiferencia.

—¡Eh! Teresita, mucho gusto, pasen, pasen:

Se sentó en el catre y les indicó el baúl.

—Gracias,—dijo Zapico quedándose de pie junto a la puerta.

—Yo soy pobre, dispensen,—agregó el viejo como queriendo justificar la sobriedad del mobiliario.

—¡Pero tío! — exclamó Teresa, — esto ya es demasiado ¿cómo no tiene siquiera una silla?

—No preciso,—respondió don José haciendo una mueca equivalente a una sonrisa, que dejó ver los restos amarillos de una horrible dentadura.

—No diga eso,—insistió Teresa,— usted podría vivir un poco mejor.

—Soy pobre Teresita.

—Sin embargo,—intervino Zapico,— siendo suya esta casa, bien podría ocupar otra pieza más grande, más soleada.

—Soy pobre y soy viejo—repitió don José y necesito los alquileres para vivir.—Total treinta o cuarenta pesos mensuales no alcanzan para vivir como un conde.

—¿Y la chacra?—preguntó Teresa.

—¡Oh!, la chacra hace mucho que la vendí, ya no es mía.

—Bueno, pero el dinero lo tendrá en el Banco ganando buenos intereses.

Don José tuvo un ataque repentino de sordera y murmurando palabras ininteligibles, sacó de debajo del colchón una vieja pipa y un paquete de tabaco y se puso a fumar.

Zapico y Teresa se impacientaron.

—Tendrá por supuesto sus ahorros en el Banco,—dijo el primero levantando la voz.

—No tengo nada, nada,—murmuró don Pepe.

—¿Pero qué hizo del dinero?—Preguntó Teresa desconsolada.—El viejo se molestó indudablemente por la pregunta y respondió de mal modo.

—¡Caramba! Todos me preguntan por la plata. La plata era mía, pero tenía muchas deudas. Pagué a todos, religiosamente, hice arreglar esta casa y lo demás lo he gastado. ¿Con qué quieren que viva un povero viejo que no puede trabajar?

Era evidente que el viejo mentía, pero ambos esposos quedaron desalentados.

Sin embargo Zapico reaccionando, cambió de tema y hablaron de diversos asuntos al alcance de la mentalidad de don José. Al fin se despidieron. Teresa iba mustia y Zapico preocupado.

—¿Has visto? No tiene nada—dijo ella al fin

—No creo,—respondió Zapico.—Es imposible que el viejo se haya gastado todo el dinero. Me he dado cuenta que es capaz de morirse de hambre antes que malgastar un peso. Estoy seguro que sus ahorros los tiene colocados a intereses usuraños o por lo menos en depósitos en los Bancos. Ya averiguaremos, porque estamos obligados a ello por cuanto tú eres la única heredera.

Desde aquel día Zapico empezó sus pesquisas, pero con resultado poco satisfactorio.

Sólo un fondero que intervino en la venta de la chacra, le dió algunos datos. Le pagaron por ella cuarenta mil pesos en dinero efectivo hacía como cinco años. Le quiso dar el comprador un cheque para el Banco, pero don José se puso furioso y dijo que sólo quería billetes y no un papel que ni sabía qué decía. En tal ocasión lo oyó descorchar contra los bancos, diciendo que eran para estafar a los tontos que fiaban su dinero a manos ajenas y tanto peor cuando en Chañaritos no había ninguno, de modo que para retirar un peso tendría que viajar a Córdoba o Río Cuarto, gastando para ello un dineral y con el peligro de que no quisieran entregarle "su plata".

De los informes del fondero, dedujo Zapico que no era fácil que el viejo tuviese depósitos bancarios.

Averiguó entre los vecinos a ver si había hecho algún préstamo hipotecario, pero tampoco pudo sacar nada en limpio, aunque nadie dudaba de la existencia de un escondrijo.

—Hay que registrarle el colchón,— decían algunos riendo. — Efectivamente Zapico pensó que el colchón sería la caja de caudales de su tío político, ¿pero cómo hacer una requisa? ¿Quién le ponía cascabeles al gato?

Y los años fueron pasando hasta que Zapico casi llegó a olvidarse de aquel pariente.

Seis llevaba ya en Chañaritos sin otra prosperidad que cuatro hijos tragones y revoltosos y un quinto en perspectiva, pudiendo apenas equilibrar los gastos.

¡Si la casa fuera propia, menos mal! Pero aquellos ciento veinte pesos mensuales eran otros cuatro hijos que se sentaban a la mesa todos los días.

En esos momentos Zapico repasaba tristes recuerdos, ilusiones que volaron de su castillo, como bandada de gorriones.

Llegó un invierno cruel que retempló algo el espíritu del abatido farmacéutico. Tos convulsa, resfríos y pulmonías, trajeron algunos pesotes al cajón del mostrador y cuando un cambio brusco de temperatura hacía descender el termómetro y el viento del sur gemía entre las escuetas ramas de los paraísos, Zapico, lo recibía como a un aliado.

Vitale, el dueño de la única carroza fúnebre del pueblo, solía irrumpir en la farmacia con cualquier pretexto, pero sólo con el fin de enterarse si a juzgar por las recetas que se despachaban, había algún candidato a difunto.

Una tarde llegó Vitale y exabrupto, le dijo a Zapico.

NECROLOGÍA



Señor Pilades Soldaini.



Señor Jenaro Véspoli.



—¡Eh! Parece que don José está muy grave. Yo creo que es pulmonía.

Zapico que estaba rotulando un frasco, se encogió de hombros, murmurando:

—¡Bah! no se cuida, vive peor que un perro.

—Y lo hace de miserable, porque debe tener bastante plata.

—No tiene nada,—dijo el boticario con desprecio.

—¡Yo quisiera que me dejaran registrarle el colchón!—repuso el empresario de pompas.

—¡Es cierto! Pensó Zapico para su fuero interno y en seguida concibiendo un plan, agregó en voz alta.

—No tiene nada, nada; lo sé positivamente y vive en una pocilga, pero, hay que disculparlo porque es un pobre viejo chocho. Yo soy pobre y tengo una carga de hijos, pero al fin es nuestro pariente y nadie podrá reprocharme que a un tío de mi mujer lo he dejado abandonado. Es una obligación cuidarlo. Ahora mismo lo traeremos a nuestra casa.

—No deje de registrarle el colchón, —dijo Vitale.

—A Zapico le molestó lo recomendación, pero se rió estrepitosamente y repuso.

—¡Bah! no tengo ningún interés y además si al viejo le encontraran el escondrijo, se moriría inmediatamente ¡Sería un crimen! No, es mejor no molestarlo.

Así se expresó Zapico, pero en cuanto salió Vitale, trancó la puerta y entró como una tromba en la cocina, donde su mujer preparaba la comida de la noche.

—Mujercita, mujercita!—Díjole con jubiloso afecto,—sabrás que tu buen tío Pepe está bastante mal, con una pulmonía tremenda a punto de estirar la pata.

Es claro que a la edad que tiene, no es una originalidad morirse y menos cuando no se pierde gran cosa...

Teresita después de haberlo escuchado con la boca abierta, le preguntó.

—¿Y qué piensas hacer?

—Lo que haría cualquier pariente cariñoso, traerlo a casa, arreglarle una buena cama y cuidarlo.

—¿Estás loco?

—Creo que no, Teresita. Cierto que tu tío es un gran burro que no vale un gramo de bicarbonato, pero al fin y al cabo como parientes estamos obligados...

—¡No y no!—dijo con energía Teresa, dando una fuerte patada en las baldosas.

—¡Zopenquita!—dijo sonriendo Zapico,—traeremos también el colchón.

—¡Ah, es cierto!—repuso Teresa y se quedó pensativa.

II

Esa misma noche fué transportado el viejo con todos sus bártulos malolientes como él.

Se le instaló en una cama limpia y el baúl, el colchón y las almohadas fueron depositadas en un cuartujo que se cerró con llave.

Don Pepe estaba casi sin conocimiento y fué trasladado como una cosa inerte.

No era posible que durase muchos días con vida. La temperatura era alta y aquella vieja máquina humana estaba desgastada por los años.

No bien terminaron de comer apresuradamente los esposos Zapico, cerraron con pasadores la puerta de la farmacia y armados de tijeras se dirigieron al cuartujo.

Allí estaba el baúl, las almohadas y el colchón como un enigma que iba pronto a develarse para marcar rumbos en la vida. Ni el olor acre a tabaco y a roña que despedía todo aquello, le quitaba el encanto de su misterio. ¿Cuántos pesos tendría el viejo? Pronto saldrían de dudas.

Teresa había colocado una lámpara a kerosene en un estante rinconero y las densas sombras oscilantes que proyectaba sobre las paredes desnudas parecían apariciones fantásticas que ponían en la escena su nota medrosa.

Zapico estaba emocionado y colocando las manos sobre los hombros de su mujer, le dijo con voz entrecortada.

—Teresa, no es un robo lo que vamos a hacer. Don Pepe es tu tío, esto te pertenece como única heredera. La ley te lo da y puedes disponer de la herencia a pleno sol.

—Sí, pero todavía no ha muerto,—respondió Teresa algo asustada.

—No ha muerto, pero morirá, no te aflijas, yo sé lo que es una pulmonía a esa edad.

—Está bien, ¿pero si no muriera?

—Ya lo he pensado,—dijo Zapico con calma.—En ese caso sólo aseguraremos el dinero colocándolo en un banco ganando buenos intereses. Así nadie podrá reprocharnos nuestra acción y esperaremos resignados hasta el día que Dios se digne llevárselo.

—Bueno, deseosamos el colchón,—dijo resuelta Teresa.

—No,—repuso Zapico.—El escondrijo podría estar en el baúl y habríamos realizado un trabajo inútil.

—Es verdad.

Se arrodillaron en el suelo y después de haber hecho saltar la frágil chapa de la cerradura, empezaron el registro.

—Vamos con método,—indicó Zapico y extrajeron unos pantalones de pana con remiendos multicolores.

Los bolsillos, los remiendos, las dobles costuras, los forros, todo fué descosido y examinado prolijamente.

—¡Nada!

—¡Nada!—exclamaron después de terminar la requisa.—Tumbaron el baúl boca abajo y se quedaron pensativos.

—Deseosamos el colchón,—dijo Teresa impaciente.

—No, vamos con método; sigamos con las almohadas,—repuso el boticario.

El trabajo fué breve y el resultado el mismo.

—¡Nada, nada!—decía Tesesa apartando con sus deditos ágiles los vellones sucios y apelmazados.

Se quedaron un momento contristados y silenciosos mirando aquel revoltijo, pero de pronto se sonrieron a un tiempo como respondiendo al mismo pensamiento. ¡Qué tontería alarmarse inútilmente cuando el colchón estaba allí con el fajo de billetes intactos! La requisa del baúl y las almohadas sólo la habían hecho por llenar una formalidad, pero bien sabían que todos los mendigos, avaros y gente de esa calaña no tienen otra caja de caudales que el colchón.

Sin embargo por temor a un tremendo desengaño estuvieron un momento indecisos, pero al fin Teresa esgrimiendo las tijeras, rasgó el forro con maestría y ambos esposos hundieron las manos entre los vellones mugrientos.

La respiración anhelosa de los dos era cada vez más fuerte y mientras más grande era el montón de lana revisada que apartaban a un lado, mayor era el desaliento.

Concluyeron al fin y Zapico presa de fastidio y abatimiento, exclamó:

—Nos ha fumado el viejo, nos ha fumado.

—¡Y todavía traerlo a casa!,—gimió Teresa.

—¡Lo echaremos como a un gato! —aseguró Zapico con firmeza.

—No merece otra cosa.

—Sin embargo,—dijo Zapico yo juraría que en alguna parte tiene escondido el dinero.

—¡Quién sabe! Tal vez se lo gastó.

—¡Qué va a gastar cuarenta mil pesos! ¡Cuarenta mil pesos un viejo roñoso como él!

—Pero entonces ¿dónde tiene el dinero?

—¿Lo sé yo acaso?—respondió el farmacéutico con acritud.

Se quedaron un momento en silencio.

De pronto Teresa, dijo:

—Yo he leído una vez en un diario que un mendigo guardaba un tesoro debajo de una baldosa de su pieza.

Zapico se dió una palmada en la frente.

—Tienes razón, mujer,—exclamó y sin decir más fuese hasta la vieja casa de don Pepe.

Teresa se acostó, pero no durmió esperando impaciente a su marido que llegó casi al amanecer.

—¿Nada?—Le preguntó ella cuando entró.

—¡Nada!—Respondió Zapico con voz sorda—he levantado todo el piso inútilmente. Te digo la verdad que de buena gana ahora mismo echaría a la calle a patadas a ese viejo imbécil!

Al otro día era tal el desagrado de Zapico, que se negó a tomar el desayuno.

—No tengo gana,—dijo malhumorado.

—Mirá maridito,—le dijo Teresa cariñosamente;—no hay que enojarse. Con eso no se gana nada. Si estás seguro que tío Pepe no se ha gastado el dinero, es lógico suponer que lo tiene escondido en alguna parte.

—De eso estoy completamente seguro porque nunca puede haberlo gastado con la vida miserable que ll[illegible]a.

—Entonces ahora que con la fiebre tendrá delirio, habrá que estar atentos a ver si se le escapa alguna palabra.

Zapico se dejó convencer y disipado un tanto su mal humor, tomó su tazón de café con leche y sacando un termómetro dijo a Teresa.

—Vamos a ver como anda la fiebre.

Penetraron en puntas de pie en la pieza del enfermo y cuando pensaban encontrar un casi difunto, miraron con asombro que el viejo estaba sentado en la cama y que sonreía con su horrible boca desdentada.

—¿Qué tal, como ha amanecido?—le preguntó Zapico fingiendo cortesía.

—¡Eh! aquí vamos, bene, bene.

—¿No tiene fiebre?—preguntó Zapico.

—Creo que no.

—Veamos,—dijo colocándole el termómetro.

—No tengo nada—protestó el viejo.

Efectivamente, poco después el mercurio sólo marcaba la temperatura normal de una persona sana.

—¡Nada!—dijo Teresa con asombro.

—Me alegro,—exclamó Zapico,—aunque de buena gana le habría atracado un garrotazo en la cabeza. Salió afuera porque ya no podía disimular más su indignación.

Don Pepe se atrevió a pedir desayuno y mientras se tomaba una gran taza de café con leche y sopas. Teresa arreglaba el colchón y las almohadas, ponía en orden el contenido del baúl y todo era restituido apresuradamente al cuartujo del viejo.

III

Las buenas acciones casi nunca quedan sin premio; son como operaciones al contado en esta vida.

Tal le ocurrió a Zapico al ser llamado una cruda noche de junio para atender en ausencia del médico, una parturienta desvalida.

Tenía que pasar cerca de la vieja casa del tío Pepe cuya obscura y maciza construcción proyectaba sombras intensas, cuando de pronto observó que de un alero del tejado descendía una silueta humana que se escurrió repentinamente entre la obscuridad de los tapiales.

El boticario se agazapó junto al tronco de un carolino y contuvo la respiración, aguzando el oído, pero sólo oyó el chirriar de una puerta.

Una idea repentina, como un rayo de luz pasó por su imaginación.

—¡El tío Pepe revolviendo su escondrijo! ¡Allí estaba al fin el codiciado fajo de billetes y no se le escaparía!

El corazón le dió fuertes golpes en el pecho, pero contuvo su emoción y discretamente, con una cautela felina se acercó al muro, donde tropezó con una escalera de mano, que indudablemente acababa de ser retirada y colocada horizontalmente.

—A la vuelta, que estará dormido será mejor, se dijo y con el alma llena de ilusiones y proyectos, fué a cumplir con su deber. Ya casi amanecía, a su regreso, cuando llegó frente al ruinoso edificio. Una espesa neblina toldaba el cielo negro como un crespón. Nada más propicio para obrar con toda libertad.

Fuertemente emocionado, pero con una firme resolución, apoyó la escalera contra el muro y trepó con agilidad sobre el mismo punto donde viera escurrirse la silueta.

Con su linterna eléctrica alumbró el tejado y sin la menor dificultad

descubrió un hueco entre varios ladrillos salientes y una punta de la canaleta de cinc.

Introdujo la mano y palpó algo así como una cajita de lata y detrás un envoltorio más grande. Retiró ambas cosas y escarbó con sus dedos dentro de la oquedad, pero no encontró más y convencido de que allí contra su pecho, tenía oprimido el fajo de billetes, bajó con rapidez, colocó la escalera donde antes estaba y silenciosamente, pegándose a los tapiales llegó a su casa; abrió la puerta que atrancó bien después y encerrándose en el laboratorio de la farmacia, puso a tientas los paquetes sobre una mesa y encendió la luz.

La cajita que era una lata de te y que abrió en seguida, contenía en billetes sucios algo más de una centena de pesos.

En cambio dentro del paquete grande y en otra caja de lata alargada, envuelta en periódicos viejos y en una bolsa de arpillera, además de algunos papeles, había tres fajos de billetes. Zapico con la cabeza hecha un torbellino de emociones se puso a contarlos ávidamente, conteniendo de vez en cuando la respiración y aguzando el oído por si se sentía algún ruido.

Sólo el viento del sur empezaba a soplar con bastante fuerza, sacudiendo las puertas y pareciendo filtrar por las rendijas rumores extraños como carcajadas y amenazas.

Pero el boticario no era hombre de sobrecogerse por tan poca cosa y acabó de contar el dinero.

—¡Justamente los cuarenta mil pesos de la chacra.—exclamó!

¡Ni un solo peso ha gastado el roñoso! Todavía a costa del hambre empezaba a juntar de nuevo. ¡Roñoso, mil veces roñoso!, repitió, más como un desahogo por las tribulaciones que había pasado que como un reproche sincero. Pero aquel término despectivo, le sonó mal y comprendió que era injusto.

Si el tío Pepe no hubiera sido tan estúpido y amarrete, vale decir, si se hubiese gastado la fortuna ¿tendría él en ese momento los cuarenta mil pesos que iban a cambiar su vida de tirantez por una vida de abundancia, bienestar y prosperidad? No, indiscutiblemente no. Por tanto el pobre viejo no merecía tal ensañamiento. Bastaba por la concurrencia de las circunstancias con calificarlo de imbécil, pero llamarlo tantas veces roñoso subrayando el vocablo, era demasiado.

En medio de estas ecuánimes reflexiones, Zapico tuvo de pronto un sobresalto.

¿Y si el viejo volvía al tejado a buscar su improvisada alcancía para seguir guardando sus centavos?

Si no encontraba su lata y su envoltorio adjunto, se daría cuenta del caloto y ardería Troya.

Como Zapico tenía la convicción de que jamás el viejo había sacado el dinero desde el día que lo escondió, bastaría dejar las cosas aparentemente como estaban, pues a lo sumo don Pepe se conformaría con palpar en lo obscuro los fajos de billetes.

Sin dilación alguna Zapico recortó unos papeles de diario, con los que hizo cuatro paquetes, los acondicionó lo mejor que pudo en la misma forma que encontró el escondrijo y después de guardar el dinero en el cajón del mostrador salió apuradamente en dirección al viejo edificio.

Todo fué cuestión de pocos minutos; colocó el envoltorio donde antes estaba, lo atrancó con la lata de te, dejando por cierto los sucios billetes que contenía y después de retirar la escalera y tenderla en su lugar, volvió apresuradamente.

Tuvo suerte que nadie lo viera, porque ya empezaba a aclarar el día y una franja rosada, apenas luminosa cortaba el horizonte por el naciente como el lejano resplandor de un incendio.

Zapico se acostó con cuidado para no despertar a su mujer, pero convencido de que no podría dormir a causa de la tensión nerviosa en que se hallaba, encendió un cigarrillo y se puso a formular proyectos.

A pesar de todo quedóse dormido y cuando se despertó, sintió que ya Teresa andaba ocupada en los menesteres de la casa.

Se vistió y lavó apuradamente, yendo a juntarse con su mujer en la cocina, a la que tomó de sorpresa por la espalda y le estampó un beso en la nuca.

Teresa se volvió y lo miró con asombro, pues no estaba acostumbrada a estas expansiones de cariño. Por el contrario, eternamente amargado por sus dificultades económicas, Zapico amanecía invariablemente rezongón y con cara de vinagre.

—¡Teresita, Teresita!,—dijo con los ojos resplandecientes de alegría,—al fin vamos a salir de esta triste situación.

—¿Qué ha pasado?—Preguntó Teresa, sin comprender. Zapico le susurró a la orejita sonrosada unas pocas palabras y un grito de júbilo se escapó de su pecho y sin más ni más, después de abrazarse varias veces, se tomaron de las manos y como dos chicuelos empezaron a saltar dando vueltas y riendo.

—Ahora sí que me comprarás el sombrero forma turbante que vimos en el catálogo.

—Claro que sí,—asintió Zapico y además compraremos un buen fonógrafo.

—¿No será mejor un piano? Es un mueble útil y fuerte.

—Pero ninguno de los dos sabemos tocar.

—Es verdad.

—Compraremos un automóvil Ford.

—Encantada querido, pero no debemos olvidar que también nos hace falta una cafetera grande.

—Todo lo que tú quieras, pero se me ocurre una cosa:

¡No desconfiará el tío Pepe al enterarse de tan repentina prosperidad!

Teresita quedó un momento pensativa y dijo:

—Es verdad, hay que andar con cautela.

—Haremos correr la voz que sacamos la lotería.

—Eso es.

—Diremos que nos han tocado quince mil pesos.

—Veinte mejor, porque nos contarán hasta el último centavo. Así lo hicieron, bastó contar el caso a Vitale encareciéndole la mayor reserva, para que todo el mundo lo supiera al día siguiente.

Los esposos Zapico con toda su prole, realizaron un viaje a Buenos Aires y a su regreso compraron la casa en que vivían y surtieron debidamente la farmacia.

Compraron además el gorro forma turbante, el fonógrafo, el automóvil Ford y la cafetera grande y una nueva vida de prosperidad empezó para el matrimonio.

Cada vez que Zapico se encontró con el tío Pepe tuvo un sobresalto, pero la plácida idiotez del viejo fué el mejor testimonio de que nada maliciaba.

Sin embargo Teresita, una vez pasados los primeros entusiasmos, sintió un cargo de conciencia por el despojo hecho y dijo a su marido.

—Me aflige pensar que la substracción que hemos realizado no es otra cosa que un robo.

Aunque así lo creyera en el fondo, el farmacéutico protestó con energía y dijo:

—De ninguna manera; es un simple anticipo de herencia, considerando el hecho por la parte jurídica, por cuanto tú eres su única heredera. Ahora analizando el aspecto moral del asunto no hay que considerar que para un avaro de la calaña de tu tío, le basta para ser feliz con creer que conserva su dinero, desde el momento que por nada del mundo lo gastaría.

Estas atinadas reflexiones tranquilizaron el espíritu de Teresa y ya no tuvieron reparo en seguir gozando de la fortuna.

Así iban las cosas, cuando a fines de agosto, de un agosto trágico, frío, inclemente, en que la gripe hacía extragos, unos vecinos vinieron a avisar a Zapico que el tío Pepe se encontraba en grave estado de salud.

El boticario y su esposa, no vacilaron un momento.

Pobre viejo dijeron. Hay que traerlo a casa inmediatamente y cuidarlo lo mejor que se pueda.

No bien lograron dar manija al Ford, que se había empacado como un burro, salieron los dos esposos y volvieron con el enfermo, que acostaron en una cama limpia y le prodigaron toda clase de cuidados.

Pero no había caso; el viejo se iba irremediablemente. La fiebre era alta y no cedía a los reactivos más enérgicos.

—De esta sí que no se escapa, diagnosticó Vitale, con su ojo clínico, haciendo cálculos mentales de lo que podía dejarle el servicio fúnebre.

Los esposos Zapico atendían al enfermo con el mayor empeño, si no con la esperanza de salvarlo, por lo menos con la buena intención de hacer más llevaderos sus últimos momentos.

En presencia de la muerte cercana y por un inexplicable fenómeno psicológico, aquel matrimonio a quien la muerte del viejo beneficiaba, borrando una angustiosa zozobra, producíales sin embargo un sincero pesar, por que hubieran deseado para tranquilidad de su conciencia que él mismo les hubiera entregado por su mano, la herencia de que por anticipado se habían apropiado de manera tan ilegítima y deshonesta.

Una noche ya tarde, en que el viento y la llovizna golpeaban los cristales, el tío Pepe entró en período agónico, pero se produjo esa reacción común de la liquidación final, como la bujía que al consumirse da un máximo resplandor con todas las últimas reservas.

El viejo se dió vuelta en el lecho y abriendo sus ojos cuan grandes eran, miró a sus sobrinos con una expresión de placidez y gratitud.

Parecía querer decirles que les estaba profundamente reconocidos por sus atenciones y por el afecto con que lo habían recogido, sintiéndose feliz cuanto se puede serlo en la hora de la muerte.

Así lo interpretaron ellos y Teresita con voz emocionada y cariñosa le preguntó:

—¿Se siente mejor tío? ¿Desea alguna cosa?

El viejo intentó responder, pero no pudo hacerlo y se contentó con sonreír levemente como diciendo: "no necesito nada; gracias".

De pronto el moribundo se inmutó, como acordándose de algo que era preciso resolver en seguida.

Se veía que la muerte llegaba y que le era indispensable hablar. Su rostro casi exangüe se contrajo en una mueca de angustia y una palabra quedó sin salir de sus labios.

Los esposos se miraron azorados y comprendieron que el tío Pepe quería referirse a su tesoro, tantos años guardado para ellos.

—Será mejor decirlo todo para que muera tranquilo,—dijo Teresa,—porque se ve su afán por hablar para indicarnos donde está el dinero, en el temor de expirar llevándose su secreto a la tumba.

—Sí,—murmuró Zapico,—se lo diré, y dirigiéndose al moribundo en voz alta le dijo:

—¿Oiga tío Pepe, usted quiere hablarnos de su dinero, verdad?

El viejo ya con el rostro cadavérico abrió desmesuradamente los ojos y miró al boticario con una fijeza trágica, que le cortó la palabra.

—Ya hace tiempo que lo encontramos tío,—murmuró apenas Teresita.

—Sí, lo encontré en el tejado,—agregó Zapico.—Por eso esté tranquilo.

No bien oyó esto el viejo y como al contacto de una batería eléctrica, se incorporó en el lecho y con esfuerzo supremo fulminó una interrogación en tono imperioso:

—¿Dónde está mi plata ¿Qué han hecho de mi plata?

—Como era para nosotros y usted no la necesitaba para nada, la hemos ido gastando—confesó Teresita humildemente.

—¡Ladrones! ¡Ladrones!—les gritó el tío Pepe y con una mueca horrible en la boca, quedó rígido sobre la almohada.

Puro modernismo

La joven moderna está muy satisfecha y se acerca a su padre para decirle.

—Papá. He concertado mi boda para el mes que viene.

—¿Pero yo ignoraba que te hubieses comprometido?

—¿Y qué culpa tengo yo de que no leas los diarios?

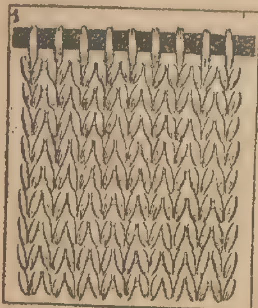
LA MUJER EN EL HOGAR

Blusa para sport

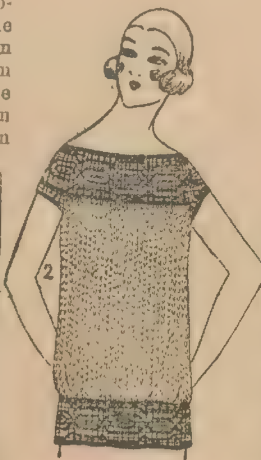
La modas nos obliga más y más cada día en tener en nuestro guardarropa numerosas blusas, de esas blusas que ya sea en seda o lana, nos forman un número incalculable de modelos que varían según la materia empleada. Un mismo modelo puede ser confeccionado en seda o lana, su uso o su elegancia pueden variar según la confección.

Damos aquí un modelo muy elegante, confeccionado en lana oro viejo, y en la que el bajo y el escote están confeccionados con ganchillo formando filet, cuyo zurcido está hecho con azul. Estos dos tonos armonizan perfectamente. Cada una puede utilizar el color que desee, según su gusto y el uso al que se destine la blusa.

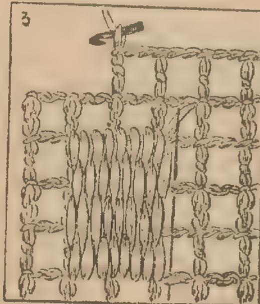
El punto empleado para el tricot, es el tricot jersey (Fig. II), una vez del derecho, otra del revés.



Punto de la blusa.



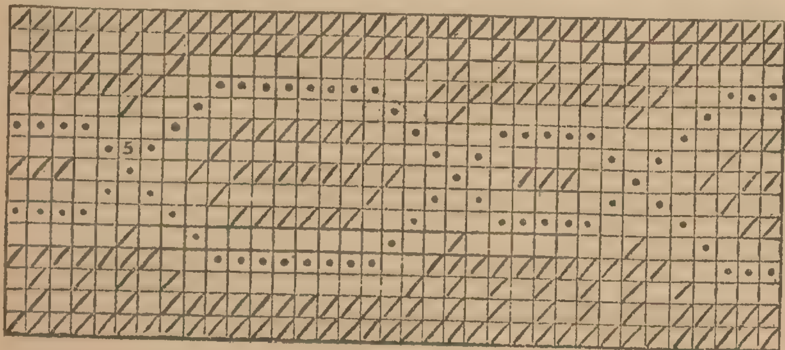
Blusa para sport.



Punto de la banda.



Plano de la blusa.



Banda de la blusa.

Las bandas se hacen con ganchillo en forma de malla de filet. Este punto extremadamente simple, se trata nada más que de hacer ojales en forma de cuadro en una extensión de 60 ctms. de largo por 12 ctms. de alto. Las bandas del bajo se cosen después de haber sido bordadas, lo mismo que las del escote.

Los bordes del alto y del bajo están adornados por el bordado cuyo dibujo de tamaño natural lo muestra la figura V.

La figura III, muestra la forma de bordar y el punto empleado. Los diferentes puntos o rayas marcan el dibujo para bordar, los cuadrados nos presentan el fondo del trabajo.

Espero que nuestras lectoras estarán satisfechas de este modelo y les deseo buen resultado.

CONSULTORIO DEL HOGAR

LIMPIEZA DE LOS BRONCES Y MARCOS DORADOS

En las ciudades poco se puede temer por los marcos dorados, pero en el campo las moscas son pérfidas. Además está poco indicado tener dorados en el campo, a menos que sea una posesión muy lujosa y un interior bien entretenido y preservado de estos insectos.

Sin embargo, se podrá evitar este peligro pasando sobre los marcos una ligera capa de ajenjo que se hace poniendo en infusión cierta cantidad de ajenjo con alcohol y añadiendo después aceite.

Cuando los marcos están manchados se lavan con tapón de algodón en rama mojado en agua con una pequeña cantidad de amoníaco; no hay que poner nada más que unas cuantas gotas, porque de lo contrario el dorado se pondría rojizo y se iría en él algodón. Tampoco hay que restregarlo; después, cuando el marco está sèco, se bruñe con una piel o un pedazo de seda flexible de preferencia.

Los bronces dorados se limpian del mismo modo, pero con un pincel de marta: siempre debe evitar el roce con cuerpos duros, y los cepillos demasiado ásperos no penetran en los rincones como un pincel largo de seda.

En cuanto a suprimir las moscas es casi tanto como pedir a la humanidad que sea buena. Las moscas es un castigo que tiene la utilidad de hacer practicar la virtud de la paciencia.

Se venden específicos para destruirlas; el último es el mejor, naturalmente. Pero existe un procedimiento que hace el peligro menor y es el cerrar las persianas y las ventanas desde la mañana cuando estas amables voladoras vienen a visitar nuestras viviendas. La obscuridad y la frescura no es un elemento preferido, pues viven mejor al calor y a los rayos del sol.

LIMPIEZA DE LAS ESTATUAS DE YESO

A pesar de que es poco elegante tener estatuas de yeso, además de existir cierta superstición que pretende que dan mala suerte, se puede poseer un busto de familia, una reproducción interesante o una prueba de algún maestro, y como el tiempo y el polvo no respetan nada, ponen los objetos en mal estado. Los objetos se limpian primero con un cepillo muy fino de pelo largo, después se deja correr encima el agua de la fuente y se les da jabón; pero sin dejar que se remoje. Entre tanto se hace un agua muy ligera de yeso y se les pasa por encima, sin formar espesuras. Si se quiere dar al objeto un color de marfil se añade al agua un poco de ocre amarillo. Si se le quiere dar el color de ladrillo se mezcla ocre rojo con una pequeña parte de bermellón.

Conocimientos de economía doméstica

LA SEDA

Es sabido que la seda es producida por una oruga llamada el gusano de seda. Esta oruga antes de convertirse en mariposa se cambia en crisálida y para ello se encierra en un capullo de hilo de seda que ella misma produce. Antes de que la crisálida se transforme en mariposa se introduce en una estufa que la asfixia y así se puede retirar el hilo de la seda intacto. Cada capullo está compuesto por un hilo que tiene una longitud de 300 a 350 metros que tienen un diámetro de 0,013 a 0,036 metros.

Los hilos de la seda, a pesar de su delgadez, son muy resistentes. Con las sedas se tejen las sedas conocidas con el nombre de brocatos, satén, peluche, etc.

La seda es una tela de gran abrigo aunque no sea gruesa, por ser mala conductora del calor. Su uso queda limitado casi exclusivamente a prendas de lujo debido a su elevado precio.

Modernamente se ha logrado producir seda artificial por medio de lo que se llama celulosa. Está sometida a procedimientos químicos, se convierte en una pasta pegajosa que se hace pasar por agujeritos muy delgados de modo que forme hilos. Estos hilos secados al aire son los que constituyen la seda artificial. Esta seda es muy brillante, pero no tiene la duración de la natural.

Con los intestinos del cerdo se fabrica también una seda artificial que sirve para coser heridas. Estos hilos tienen la ventaja de ser absorbidos por el cuerpo poco a poco.

EL LINO

El lino es una planta que en su corteza contiene las fibras que se conocen con el nombre de hilo. El lino fué la primera planta textil que cultivó el hombre. Hoy el lino se cultiva en el norte de Francia, Bélgica y Holanda. Para obtener las fibras se sumergen los troncos en agua durante muchos días hasta que la parte leñosa se ablande. Entonces las fibras pueden separarse fácilmente y entonces se hilan y se tejen.

Los tejidos de hilo son de punto. Son los que se conocen con el nombre de batistas, tules, gasas, malinas, holandas, encajes, etc.

Las telas de hilo son frías, es decir, malas conductoras del calor, y absorben poco la humedad por eso su uso para prendas de abrigo ha disminuido mucho. El hilo es además muy caro, porque su obtención exige un gran trabajo y produce poco rendimiento.

Secretos de tocador

PARA NUTRIR LAS PIELES SECAS

La piel seca es la que sus poros muy cerrados no absorben suficiente aire ni reciben nutrición exterior, entonces se anemia, se secan, palidece, se quiebra y ofrece la apariencia prematura de vejez.

Para dar a esta piel la nutrición que la embellecerá y le dará la fuerza renovadora, se debe locionar con:

Agua de rosas.	100	gramos
Agua de tilo.	100	"
Glicerina.	150	"
Bórax en polvo. . . .	12	"

Se hacen masajes frecuentes con el fin de hacer afluir la sangre a la cara y de renovar la circulación

Por la noche, después de secarse la loción, se aplica sobre la piel en forma de careta una fina tela embebida en glicerolato de almidón.

Se debe lavar la cara con agua tibia, nunca con fría o jabón.

PARA LOS CABELLOS RUBIOS

Para matizar los cabellos rubios y enriquecerlos de reflejos, pueden usarse estas fórmulas inofensivas y simples para realizar:

Vino blanco	1000	gramos
Ruibarbo	300	"

Se hace una infusión durante 48 horas, se filtra, se hace hervir hasta reducirlo a la mitad.

Aplicando esta mezcla con un cepillo sobre los cabellos, tendrán muy pronto un tinte dorado.

Otra.

Camomila.	50	gramos
Matricaria	50	"
Hojas de benjuí	10	"
Agua	1000	"

Se hacen hervir en conjunto hasta reducir a la mitad y filtrar. Cepillar los cabellos con esta mezcla.

Consultorio femenino

Rosaura U. San Javier.—Para limpiar los barros cocidos sin estropear su finura, el mejor medio es quitarles muy bien el polvo, y luego, con un pincel, darles una mano de agua en que se ha desleído una pequeña cantidad de goma y barro cocido, finamente pulverizado.

Ulderica de A. Chascomús.—La pasamanería, los galones y los bordados metálicos se ennegrecen y se ensucian con frecuencia.

Para devolverles su primitivo brillo, eche una miga de pan en el fondo de una cacerola medianamente calentada, y, cuando la miga esté caliente, macháquela de modo que se forme una especie de pasta que se pone sobre el bordado o el galón, apretándolo ligeramente como si quisiera sacar un molde. Déjela secar, tapado con un trapo. Algunas horas después la pasta se ha secado bien y se cepilla ligeramente.

Violeta A. Mar del Plata.—Contra la papera le recomiendo simplemente las friegas por la noche de jabón yodado o el jabón de potasa líquido y lavatorios frecuentes con ácido bórico.

Mercedes Y. Lomas de Zamora. — Una buena leche virginal para blanquear el cutis es la siguiente:

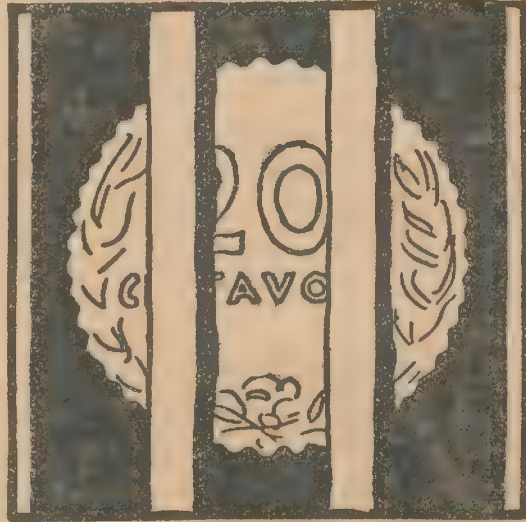
Agua de rosas	200	gramos
Lechada de almendras espesa	200	"
Tintura de benjuí	20	"

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". — Calle Bolívar 879. Buenos Aires.

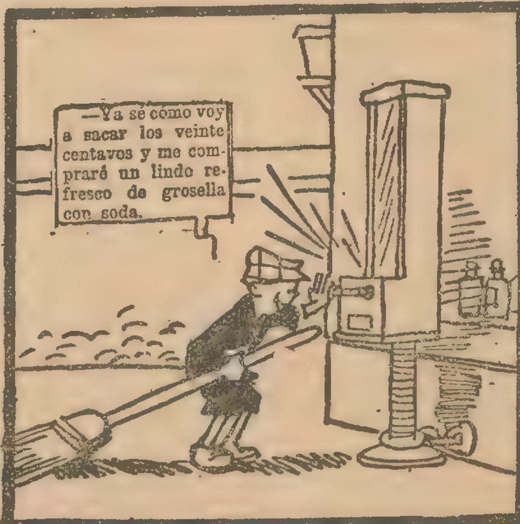
PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



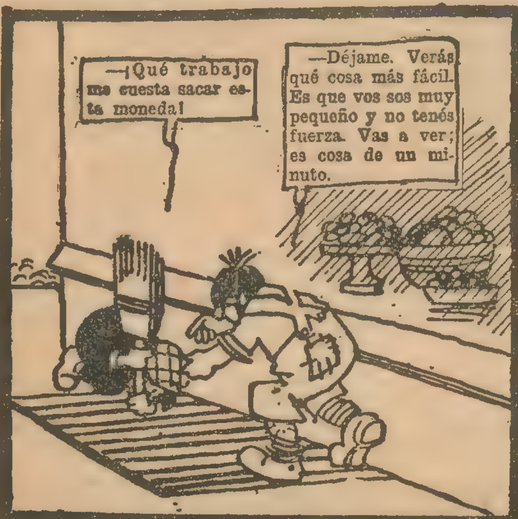


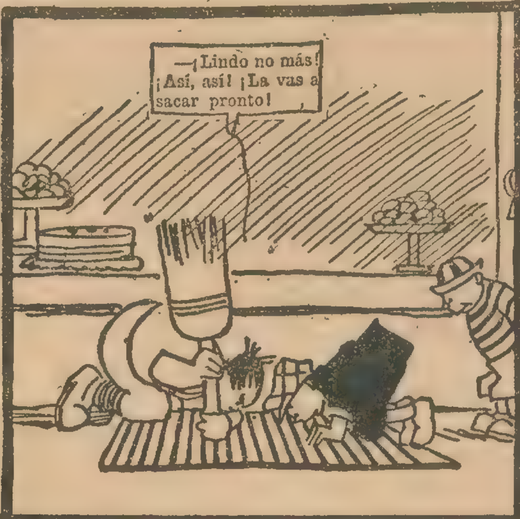






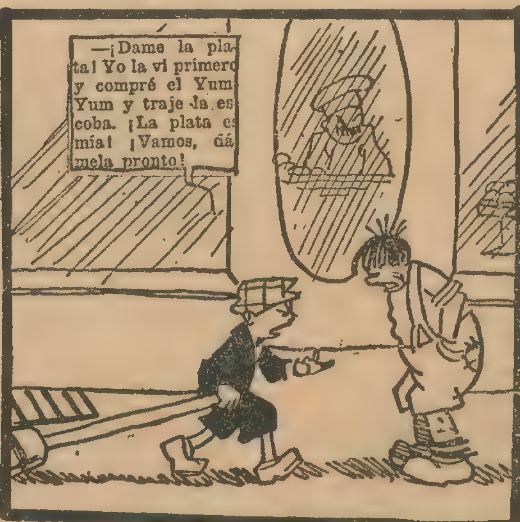


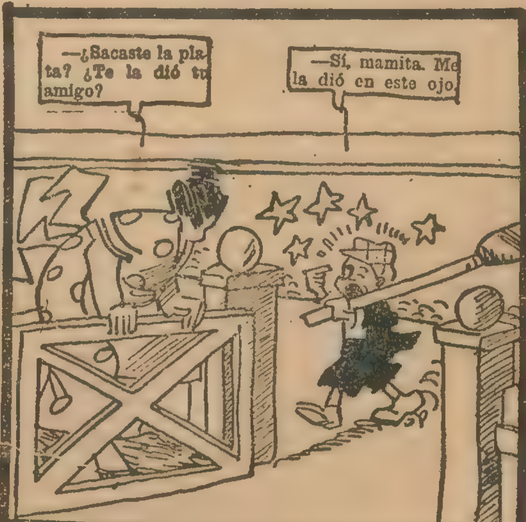












"EL SEÑOR DE LA PLATEA 47", COMEDIA FRANCESA, DE LOUIS VERNEUIL, ADAPTADA POR FLORENCIO PARRAVICINI.

Angelina Pagano que había demostrado siempre una sistemática afición a la comedia dramática y a los poemas en verso, más o menos históricos, ha sentido la curiosidad por lo reidero y tal vez con mero espíritu de examen, ha llevado a la escena del Marconi una pieza cómica, de espíritu muy francés y arreglada a la escena nacional por el más festivo de nuestros actores. Véase cómo entre el drama y el vodevil se establecen a veces puentes de unión insospechados. Y lo bueno del caso es que tal amalgama que podría parecer peligrosa, tuvo una feliz realización escénica. La obra es sumamente graciosa y aunque no de mucho enredo, tiene una trama bastante ingeniosa y entretenida, presentándosenos en ella a varios personajes de bastante comicidad. Todos ellos fueron encarnados con acierto por los elementos de la compañía de Angelina Pagano, incluso ella misma en primer término, que demostró una vez más la flexibilidad de su temperamento artístico, capaz de hacer reír como de hacer llorar, que es condición del arte de Talía hacer vibrar toda cuerda sensible y arrancar de los obscuros senos del corazón las risas y las lágrimas. La adaptación que ha hecho Parravicini de "El señor de la platea 47" sería objetable desde un punto de vista rigurosamente literario, pero teatralmente observada sólo merece elogio y cumple ampliamente la misión que la ha llevado a la escena. Hay en esta obra algunos pasajes que dentro de nuestro ambiente teatral un tanto mojigato, podrían parecer algo escabrosos, pero tratándose de una producción francesa resultan lógicos y llanos, dadas las suaves costumbres y la tolerancia amorosa en la vida del gran mundo parisién. Por lo menos a través de las tablas, los amantes constituyen para ciertos matrimonios algo así como el queso para un plato de ravioles. Y en verdad que las cosas son como se presentan, pues el tacto y el buen gusto dan espiritualidad y candor hasta a las cosas más espeluznantes.

"EL COLLAR MALDITO", DE JULIO F. ESCOBAR, EN EL SARMIENTO.

Contrariamente a la prueba realizada por la compañía de la Pagano, de llevar a su escena generalmente seria una producción jocosa, los Ratti han ensayado esta especie de rotación de cultivos teatrales, presentándonos una pieza dramática, género que no había explotado sino rara vez. El éxito les ha acompañado en la tentativa. La pieza de Escobar que ha servido de piedra de toque no es de las más afortunadas de este autor, pero no carece de méritos artísticos y está bien desarrollada. Por lo demás, en sus diálogos abundan las ocurrencias graciosas y las sátiras mordaces que con acierto reconocido maneja dicho autor. No falta tampoco en la obra ese personaje "bon vivant" que parece encarnar en el repertorio de Escobar la propia personalidad del escritor, por la constancia con que nos lo presenta y por sus inalterables características. Parece como el representante del autor en la obra, que va comentando lo que le rodea con su poquito de pimienta, esa pimienta que dan las amarguras y los desencantos de la vida. No afirmamos con esto que esta sea la filosofía del autor para andar por casa, pero ese personaje que aparece en todas sus obras da una gran impresión de realidad. Con esta obra se incorporó a la compañía la señorita Pearson, que estuvo afortunada, así como Pepe Ratti. Los demás, bien.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

BUEN ÉXITO

Decididamente gusta "El amigo Krauss" de Alejandro Berrutti. La gente acude al por mayor al Nuevo y no se arrepiente de haberlo hecho, porque ríe en grande con ese alemán ingenuo y pícaro a la vez, [illegible] Casaux encarna con tanto [illegible]. Parece que la obra seguirá en [illegible] largo tiempo.

"MANÍA PERSECUTORIA", EN EL MAYO

La compañía Sanjuan dió a conocer esta pieza cómica de José M. Acevedo, que fué recibida con agrado por el público. En torno de un [illegible] quien se le hace objeto de una supuesta persecución para terminar con su vida, el autor ha bordado tres actos de relativo interés, bien que falte en la pieza la gradación creciente que requieren las obras de este jaez para entusiasmar al público. Bien expuesto el asunto en el primer acto, la acción reclama mayores recursos, mayor fuerza en los episodios que se suscitan en los actos siguientes para llenar la finalidad cómica, única que tuvo en vista el autor.

El actor que encabeza la compañía logró sacar buenos efectos de las situaciones, siendo bien secundado por sus compañeros de escena.

"LA EMPRESARIA DEL COLÓN"

La reaparición de la actriz Pierina Dealessi en el Maipo, repuesta de su dolencia, coincidió con el estreno de "La empresaria del Colón", pieza en tres cuadros de los señores Ferlini y Malfatti. Buenos sastres teatrales, los autores escribieron una pieza para destacar la vis cómica de aquella actriz y para ello sólo se preocuparon de idear un personaje femenino que tuviera a su cargo toda la responsabilidad del éxito. La empresa no era muy difícil en tratándose de una figura como la señorita Dealessi, que tanto relieve sabe dar a los personajes que encarna. La italiana que le ofrecieron los autores en "La empresaria del Colón", fué admirablemente interpretada y como la pieza, un sainete de asunto ingenuo, es casi un monólogo de la Dealessi, el público, fijos los ojos en ella, prescindió del argumento y aplaudió a la eficacísima actriz más que a otra cosa. El actor Morales, entre los demás intérpretes, sobresalió por la viveza de su juego y su naturalidad.

DE REMATE

¡Atención, señoritas!
Oigan ustedes, feas y bonitas,
las de ojos negros y áurea cabellera,
las de graciosos rizos,
las de dientes afuera
y cabellos postizos,
las rubias elegantes,
las morochas de labios incitantes,
las dulces y mimosas,
las que ríen por todo fácilmente,
la que tiene aún sus cosas
y quien las ha tenido anteriormente,
las tímidas, las santas,
las que enrojecen hasta por las plantas,
(esto que digo es
sin duda por las plantas de los pies).
Todas sabed, que a todas interesa
desde la pescadora a la princesa,
que aunque el tiempo esté feo
y aunque esté por llover o haya llovido,
todas las noches ¡ay! en el Liceo
"Se remata un marido".

CONSEJOS A UNA ACTRIZ

No hay [illegible] que todos los días hay [illegible] al calendario una hojita y cada año hay que cambiar el calendario. Si conservara todos los cartones, unos sobre otros medirían ya casi su estatura.

Los arpegios de la voz son más para el canto que para la declamación.

No se emociona al público mirándolo fijamente, a menos que se tengan veinticinco años y unos ojos fascinadores.

Si el público no insiste en los aplausos, [illegible] más conveniente y más discreto no levantar la cortina.

La falta del público es una enfermedad teatral que no tiene cura.

Cuando un espectador ha bostezado ante una actriz, es muy difícil que después la aplauda.

Cuando una actriz ya no interesa al público, debe anunciar todos los años que es su última temporada.

El peor enemigo de una actriz en decadencia, son las obras mediocres.

No hay edad más incierta que la de las actrices de cierta edad.

RENOVACIÓN

El cartel del Nacional está por renovarse, lo que se producirá dentro de poco tiempo. "La Porota" de Saldías se mantiene sin dificultad, pero como es necesario vigorizar el espectáculo serán estrenadas dos piezas. La primera será, seguramente, "La lanza rota", poema dramático, indígena y otras cosas más de Yamandú Rodríguez y Martínez Payva. Después irá "Se casa el negro Rancagua" de Alberto Novión. De ambas producciones nos ocuparemos oportunamente.

MILONGA

Parra cristobalea
que es un contento
y hay en el Argentino
gente a montones
que noche a noche ríe
las ocurrencias
del gran bufo Florencio
Parravicini.
Esto no será verso
pero es verdad.

EN LA CALLE CARLOS PELLEGRINI

Acompaña la buena fortuna al teatro de la Comedia. Su último éxito "La feria de las hermosas" ha mantenido una asidua concurrencia que parece competente en cuestión de formas, porque las examina con todo interés y detenimiento. Bien es verdad que allí hay mucho que ver, porque se exhiben líneas puras, libres de todo contacto que las desfigure. Por lo demás, campean los chistes retozones y alegres y una musiquilla fácil halaga los oídos gratamente. Pedir más sería como si los empleados públicos se quejaran por parecerles insuficiente el proyectado horario de ocho horas.

En estos días debe estrenarse "La del molino", sainete de Paradas y Giménez, del que ya nos ocuparemos.

BORRÁS

La compañía que encabeza el notable actor español estrenó "Alfilerazos", de Benavente, cedida al señor Borrás por el autor de "Los intereses creados" para hacerla conocer entre nosotros.

Sin tiempo para referirnos a ella, lo haremos en otra edición, no sin adelantar que fué bien recibida y que en ella el público pudo gustar de la belleza de diálogos ingeniosos y brillantes de la producción del gran dramaturgo.

SE ESTRENARÁ "EL RASTRO" EN EL ODEÓN

La compañía de la señora Quiroga venía anunciando como primera novedad mientras escribíamos estas líneas, el estreno de la comedia dramática del doctor Alberto Uriburu intitulada "El rastro", en la que tiene ocasión de lucimiento doña Camila Quiroga.

"LA CASA SECRETA"

Continúa representándose en el Smart la obra de Nicodemi, en cuya interpretación realiza un estimable esfuerzo Blanca Podestá.

MUIÑO-ALIPPI

"El 72 a la cabeza" y la revista "Cri Cri" son dos piezas de éxito para el conjunto que capitanean estos populares comediantes. En otro número nos ocuparemos de "Boquerón", de Julio F. Escobar, recientemente estrenada. Se anuncia "No tengo bananas", revista de Novión y Dupuy de Lome en la que confía la dirección artística.

FRÉGOLI

El famoso transformista reapareció ante nosotros después de siete años de ausencia y el público lo saludó con nutridos aplausos. La sala del Politeama, llena, admiró en el gran artista su notable facilidad para transformarse y su gracia única en el género, fresca como en sus primeros años de actuación.

CASINO

Las sombras en relieve y los números de varietés que actúan en esta sala, atraen mucho público. Se anuncian próximos debutos.

CAPITOL

El debut de la compañía de arte menor ruso que dirige el doctor Duvan Torzoff, llevó a esta sala una nota de arte que el público supo estimar. Este conjunto que, como se sabe, actuó en el Colón, muestra en la escena modalidades de la vida rusa muy interesantes. Pantomimas, ballets, parodias, canciones, etc., gustaron y fueron aplaudidas, destacándose la canción de Los húsares, Los soldaditos de madera y El silencio de la noche, números muy bonitos.

GRAND SPLENDID

La regia sala de la calle Santa Fe ha presentado en sus últimas funciones bellos espectáculos por los núcleos de familias de nuestra mejor sociedad que asistieron a las exhibiciones cinematográficas. Siempre en su propósito de retribuir el favor del público, la empresa prepara para la semana en curso estrenos de películas de gran atracción por los artistas que en ellas actúan y la novedad de los argumentos.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Instrucciones para la pasteurización casera de la leche

A excepción de los establecimientos modelo que expenden leche embotellada, el reparto a domicilio tal como se hace generalmente no siempre ofrece las condiciones higiénicas requeridas para asegurar que la leche sea sana y limpia, aconsejando la sentida necesidad de la *pasteurización por lo menos casera*, para que cada familia pueda evitar el contagio de peligrosas enfermedades propagadas por la leche, hasta que queden definitivamente establecidas y anexadas a las prácticas generales de la industria lechera las medidas sanitarias tendientes a asegurar el reparto de leche pasteurizada embotellada, sana y limpia.

La leche es un alimento de primer orden, del que ningún ser humano puede prescindir; y si bien es cierto que ningún otro alimento es tan noble para la vida del hombre, tampoco hay otro más capaz de producir la muerte. Bástenos recordar *que es el vehículo de la tuberculosis, y que después del agua, tampoco hay otro medio de mejor propagación de la fiebre tifoidea que la leche*, sin mencionar muchas otras enfermedades y los numerosos casos de infección intestinal, que no suelen tener otro origen que la ingestión de leche infectada, sucia o descompuesta. *Por otra parte, la leche repartida en las ciudades durante los meses de verano suele contener tanta cantidad de bacterios nocivos*, que resulta un alimento muy peligroso para los niños, especialmente para aquellos que se nutren solamente con leche. En algunas partes se puede obtener leche limpia, que suele expenderse embotellada, pero esto no es siempre fácil ni está al alcance de todos los bolsillos, no obstante convenir que a una cuenta de leche sana, no debe pedirse "regateo", máxime cuando no lo hacemos con otras cosas menos útiles en la vida. Por tanto, cuando no haya seguridad de conseguir leche fresca y limpia se aconseja practicar la *pasteurización casera*, especialmente si se destina a la alimentación de niños.

La *pasteurización* debe hacerse en forma tal, que sin perjudicar el sabor y valor nutritivo de la leche, destruya tanto los bacterios de enfermedades conocidas como aquellos que producen meras infecciones intestinales. La ebullición (leche hervida) destruye evidentemente los bacterios patógenos, pero al mismo tiempo saca el buen gusto y disminuye el valor nutritivo de la leche.

Cada familia puede fácilmente *pasteurizar* la leche en casa. La *pasteurización* en botellas es la más conveniente. Para esto se toma un recipiente cualquiera de cocina y se le coloca un falso fondo agujereado. Este falso fondo se hace agujereando otro recipiente plano, que se coloca en el anterior en forma invertida. Esto evita que las botellas toque el fondo del recipiente que las deba contener, permite la libre circulación de agua y evita, además, la explosión de la botellas. Se hace un agujero a través del tapón de una de las botellas y se le inserta un termómetro. Estos termómetros deben ser lisos y tener la escala grabada sobre el mismo vidrio; se compran en las casas del ramo.

Preparada así la leche en las botellas, se colocan en el recipiente, que se llena con agua casi hasta el nivel de la leche. El recipiente se pone a calentar hasta que el termómetro en la leche indique no menos de 62° C. y no más de 65° C. Llegado a este punto, se sacan las botellas del agua y se dejan reposar de 20 a 30 minutos. La temperatura descenderá lentamente, y para que el descenso sea más uniforme se cubren las botellas con una toalla. El tapón agujereado que haya servido para mantener el termómetro en la leche debe reemplazarse con otro nuevo, o bien se puede tapar esta botella con una taza invertida.

Después de esta operación, y pasado el tiempo indicado, la leche debe enfriarse con la mayor rapidez, pasando las botellas en sucesivas aguas frías.

Para evitar la rotura de las botellas por el cambio brusco de temperatura, la primera agua puede ser templada, agregando sucesivamente agua fría. Después del enfriamiento, la leche debe conservarse a la temperatura más baja posible.

Con esta operación se retarda la acidez de la leche y crema para uso doméstico. Debe sin embargo recordarse que la *pasteurización* no destruye todos los bacterios en la leche, y que después de pasteurizada, debe mantenerse en lugar fresco y limpio, y usarse cuanto antes. La crema no flota tan rápidamente ni se separa tan fácilmente en la leche pasteurizada que en la cruda.

Leche para niños

Cuando la leche sea para niños, conviene hacer la *pasteurización* en el propio biberón o botella que se utilice para este uso, a fin de evitar el contagio con el cambio de botella y deber recalentar toda la cantidad de leche cada vez que se quiera dar de mamar. Las botellas empleadas en la lactancia son más pequeñas que las usuales, debiéndose tener una botella para cada ración, además de una o dos de repuesto para el caso de roturas. Cualquier modificación que deba hacerse en la leche se hará antes de la *pasteurización*. Cuando las botellas no estén provistas de tapas, pueden emplearse tapones de algodón.

Un canasto de alambre es muy conveniente para colocar y mantener las botellas paradas y en debidas condiciones. Una vez colocadas las botellas en la canasta, ésta se coloca en el recipiente de agua y se calienta hasta que el termómetro señala una temperatura de 62° C. a 65° C., como para el caso anterior. Entonces se sacan las botellas, se saca el termómetro de la leche y se coloca en el agua del recipiente, al cual se le va agregando agua fría hasta obtener que esta agua tenga igual temperatura que la indicada para la leche, o sea 62° C. a 65° C. Obtenida esta temperatura en el agua, se vuelven a colocar las botellas en la misma, cubriéndolas con una toalla rusa u otro lienzo adecuado. Manténgase así durante veinte minutos, por lo menos, procediéndose en seguida al enfriamiento, haciendo correr agua fresca en el recipiente.

Cuando la leche se ha enfriado a la temperatura del agua de la canilla, conviene colocar unos trozos de hielo alrededor de las botellas, manteniéndolas así en la heladera o lugar fresco, aereado y limpio.

Así debemos, pues, proceder hasta que queden definitivamente establecidas y anexadas a las prácticas generales de la industria lechera las medidas sanitarias tendientes a asegurar el reparto de la leche pasteurizada embotellada, sana y limpia.

¿QUÉ ES LA ECTOPLASMIA?

La Ectoplasmia, nombre seguramente desconocido por la mayoría del público, ha hecho mucho ruido en el mundo científico. La aparente rareza del fenómeno que estudia, las consecuencias que se derivan sobre la naturaleza de la materia, las conclusiones filosóficas que se pueden deducir, han llamado la atención de todos aquellos que se consagran de lleno al estudio de la vida. Las opiniones están divididas. Unos, entre los cuales los hay tan ilustres como Crookes, Sir Oliver Lodge y el profesor Charles Richet, afirman sin reservas la autenticidad del fenómeno; otros, como los profesores L. Lapicque y G. Dumas y con ellos la Facultad de Ciencias de París, la declaran imposible y no ven en los experimentos de sus colegas más que el resultado de ilusiones o el fraude de los *médiums*. Sin inclinarnos a unos ni a otros, resumiremos con imparcialidad las declaraciones de los sabios que garantizan el fenómeno, dando antes su definición y la manera como se produce en un *médium*.

Nada de sobrenatural.—No hay que esperar encontrar en la Ectoplasmia manifestaciones sobrenaturales o simplemente anormales; no se trata aquí de fantasmas, de espíritus, ni de duendes. Los sabios que de ella se ocupan descartan desde luego las teorías misteriosas; sus esfuerzos tienden a "desocultar lo oculto".

Trátase en la Ectoplasmia de un fenómeno puramente biológico, de inmenso interés y menos increíble de lo que pueda parecer a primera vista, ya que se conocen la génesis y algunas de las condiciones esenciales.

Definición del fenómeno.—La Ectoplasmia es un desdoble físico del *medio*. Durante el período del trance, para emplear el término técnico, una porción de su organismo se exterioriza. Se desprende su ectoplasmia (del griego *ektos*, fuera, *plasma*, producción biológica), bajo la apariencia de una substancia amorfa, ya sólida, ya vaporosa.

El hecho no parece sobrenatural ni inverosímil, si se le compara con ciertas manifestaciones físicas muy conocidas, como la producción de luz viva emitida por los vegetales, los microbios, los protozoarios, los insectos y la mayor parte de los animales de los fondos submarinos; o a la emanación de partículas *sui generis* que se desprenden del cuerpo y hieren nuestros órganos olfativos; o con la producción de electricidad de ciertos peces.

Producción del Ectoplasmia. — Lo raro del fenómeno consiste más bien en la forma en que se produce la Ectoplasmia. En el caso de ectoplasmia vaporosa, se ve una niebla más o menos fosforescente, que se desprende principalmente de la cabeza del médium, y que puede compararse con los rayos o aureolas, con que la tradición corona la cabeza de ciertos personajes. En caso de ectoplasmia sólida, se trata de una masa protoplásmica, generalmente blanca, muy luminosa, que emana del médium, por toda la superficie del cuerpo, sobre todo por los orificios naturales.

Más extraordinario que las formaciones de vapor o de niebla, esta masa presenta ya un aspecto maleable, ya de hilos tensos, ya, en fin, de una ancha banda parecida a una membrana. Es más o menos abundantes; a veces ínfima y a veces cubre enteramente al médium. Es movible y ya se desliza a lo largo del cuerpo por evoluciones lentas, ya aparece bruscamente y desaparece como un relámpago.

Todos los experimentadores están conformes en decir, no solamente que es sensible, sino que su sensibilidad se confunde con la del médium. Terminado el *trance*, ella se reabsorbe en el cuerpo del *médium*. Trátase, por consiguiente, de uno de los hechos capitales del Espiritismo, el que más fascina la imaginación humana; "la radiación" que materializa formas humanas. Sin embargo, la tesis espiritista no descansa exclusivamente en estos fenómenos de orden físico, sino que recurre a argumentos de orden sobrenatural, haciendo intervenir una inteligencia desconocida.

Formación de la ectoplasma organizada.—Pero hay algo todavía más extraordinario. En ciertos casos el ectoplasma se organiza: la materia amorfa toma una forma netamente determinada; se ven entonces materializaciones acabadas que son órganos, manos, caras, sobre todo, susceptibles de tener, cuando el fenómeno es completo, todas las capacidades anatómicas o fisiológicas de órganos biológicamente vivos. La ectoplasma se ha convertido en un fragmento de ser, pero dependiendo siempre estrechamente del cuerpo del médium, del que es una especie de prolongación.

Estos ectoplasmas, manos, caras materializadas, han sido moldeados por el profesor Richet, por M. A. de Gramout y por el doctor Geley, director del Instituto metapsíquico.

Los espiritistas deducen de todo esto, que tales fenómenos no son efectos inconscientes del flúido del *médium*, sino que una inteligencia extraña interviene modificando el carácter y la dirección del experimento. De otro modo: que el flúido humano se convierte en instrumento de comunicaciones directas entre nosotros y otros espíritus que ruedan alrededor nuestro.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Respuesta a una carta

"Que yo te he engañado"... Vaya una ocurrencia
la tuya, chicuela de rostro agraciado;
¿no ves que soy sabio de esta vasta ciencia
y en mentir amores me he especializado?

"Que he robado un beso de tu boca pura"...
¡Oh, si tú supieras lo mucho que siento
haberlo robado con tanta premura,
que apenas si pude conseguir mi intento!

"Que por esas causas, piensas encerrarte
en algún convento"... Pues es bella cosa
lo que te propones; y he de confesarte,
que con albo velo serás más hermosa.

Y terminas luego: "Ya que no me quieres,
cásate con otra y haz feliz tu vida".
¡Dios mío! ¡Cuán buenas son estas mujeres
para dar consejos: "¡Cásate!"... ¡En seguida!

Enrique LE PELE.

Invernal

Tarde gris, tarde lluviosa,
edición vulgar del tiempo...
Afuera fluyen las lágrimas
de los ojos del invierno.

Reina tal quietud solemne
en el íntimo aposento
que hasta el minuto más breve
se dilata hacia lo eterno...

Ella, cose. Yo, divago.
(La aguja y el pensamiento
son hábiles tejedores
de vestidos y de ensueños...)

Sumidos en la penumbra
sus grandes ojazos negros
tienen la tristeza dulce
de los versos de Carriego.

Tomo un desgarbado infolio
y en su texto amarillento
persigo la mariposa
del alma del poeta muerto.

Natural...—Ella,—molesta,
con el anzuelo del beso
me vuelve a la superficie
de los triviales sucesos.

Y me habla de la vida
de la moda, y todo aquello
para ella importantísimo...
¡Y para mí tan superfluo!

De nuevo, por la ventana,
filosófico contemplo
los paseos temblorosos
de las hojas por el suelo.

La que palpitando cae,
la que se agita en el viento,
la que choca en los cristales,
la que se pierde a lo lejos...

O bien, pegando el oído
a las rendijas, me entero
de los lúgubres mensajes
que allí deposita el viento.

Desde su rincón, sombría,
de pronto ella dice: "quiero

REPROCHE LEGITIMO



—Juan, te noto muy indiferente. No me has dado un beso desde hace media hora. —

hilvanar con blanco hilo
tus obscuros pensamientos...

Me contemplan enigmáticos
sus grandes ojazos negros;
yo, melancólicamente,
me pongo a rumiar un verso...

(En los claustros de mi alma
cual si doblaran a muerto,
tocan, lúgubres, sentidas,
las campanas del silencio...)

Albino REY.

Mi barrio

Mi barrio tiene mucho de modesto y de arrogante. Es sencillo y humilde, con esa humildad encantadora, grata al espíritu, pero digno y noble siempre. No es el barrio en que "quisiera vivir". Es el barrio en que vivo. De todos modos, no tengo motivos razonables para quejarme ni apenarme. Además, no creo que podría hallar alguna vez barrio más arremansado ni más jovial, ni más simpático ni más franco, dicho sea en su honor.

Es tranquilo y pacífico mi barrio como la gente que vive en él, anónima y obscura, que gusta serenarse con las cosas simples y sincerarse con la bondad, bañándose en sus cristalinas fuentes. Atrayentes y dulces son los cuadros que ofrece, cuya modesta condición y candoroso aspecto tiene la virtud de darnos vigor, espíritu y fuerza, de animarnos y de alentarnos, después de habernos aturdido el tráfago de la gran urbe, ese manicomio suelto, criadero de neurastenias, con tanto tumulto, calles tan largas, pisos tan altos, el ensordecedor ruido que producen los automóviles y los tranvías eléctricos en las avenidas de la metrópoli, llena de luces y de estrépitos.

Calle provinciana la de mi barrio, cuya paz del sitio invita a las confidencias más efusivas. Calle amada de los hombres solitarios y de los misántropos. Calle silenciosa, con un dejo de suave amargura y de felicidad ingenua, de la que tan poco pueden hablar el agente de la esquina, las sirvientas y las porteras. Calle querida y deseada siempre, con casas tristes y viejas cuyo revoque va cayéndose lentamente, donde no se cometen horripilantes asesinatos, ni se descubren lápidas conmemorativas ni se renueva el empedrado. Calle tranquila, cuya calma sólo se interrumpe, de tarde en tarde, con el ruido prolongado y melancólico de algún coche destartalado, por el alboroto que causa la chiquillería, los clásicos pianos de manubrios,—dulce recuerdo de cosas que ván extinguiéndose,—los ciegos con sus guitarras y los vendedores ambulantes con canastas bien cargadas voceando sus mercancías, que dan a la calle de mi barrio una alegría volandera.

Buena y silenciosa, con ingenuidad ejemplar, es la vecinita de enfrente, la de los ojos rasgados y morunos, la de los labios pálidos y tristes, siempre soñadora, que se pasa las horas de la tarde, cuando el sol declina perezosamente, leyendo versos sensitivos y sentimentales bajo dos jaulas de canario y entre flores, soñando, quizá, con un vestido lleno de fragancia de azahares... Aspecto risueño y manso dentro de su modestia encantadora, ofrece el almacén de comestibles de la esquina, que tiene todas las características y apariencias de un "boliche", y por eso más amable y más grato, pues le imprime a la calle cierto sabor a campo, a serenidad y a sencillez, con su único dueño y dependiente a la vez, un hombre rechoncho y contento, amigo de prolongadas conversaciones familiares, que habla con pausa y lentitud... Más allá, la plaza. El paseo con que cuentan los habitantes de mi barrio, y al que suelo concurrir en busca de soledad y de reflexiones, no tiene nada que merezca destacarse con caracteres brillantes. Es el sitio predilecto de las almas que se adoran y se aman, que encuentran en él al amigo franco, leal y sincero que abre su corazón ampliamente, ofreciéndole lo mejor de sí mismo: dulce quietud, noble belleza, mucha paz y amor puro y santo, que saben beber, en locas ansias de felicidad y de dicha, en las copas inmaculadas de la bondad. Es el lugar de los hombres que no leen, que no aplauden, que no cocean ni razonan, pero que están llenos de sinceridad, de nobleza y nada saben de la hediondez de un mundo regido por el revólver, el lujo y la charlatanería. Es el lugar más querido de quienes aman la tranquilidad, que encuentran la dulzura de las horas silenciosas en todos y cada uno de los pequeños detalles, desde sus árboles amenos, sus flores modestas, sus jardines deleitables, que respiran calma, armonía y concordia y donde uno se siente inefablemente renacido... Un poco más lejos, algo distante de las contadas casas que forman mi barrio, una capilla, cuyos mudos campanarios dan la dulce sensación de la humildad, de las altas virtudes, del inmenso corazón, de la generosidad excelsa y del amor sin límites, que adornaban al dulce soñador de Nazaret. Capilla recta como una afirmación que derrama por doquiera una luz blanca, toda oro, toda esplendor, sin máculas, que purifica nuestra vida de mentiras, de equivocaciones y de hipocresías...

Yo adoro mi barrio. Siento por él un cariño entrañable, casi gratitud. Todas las noches, al regresar a mi anhelado hogar, después de la cotidiana brega, gústame embriagarme con la beatitud de su conjunto sencillo. Pláceme aspirar el suave perfume de su modestia exquisita, que es un gran lenitivo, capaz de mitigar los sufrimientos del ánimo. Me encanta su inmovilidad. Todo duerme placenteramente. Los faroles a petróleo, a lo largo de las aceras, languidecen. De trecho en trecho, algún carro va rodando lentamente. Aquí, un can husmeador buscando un charco pestilente donde remojar, al paso, sus abiertas fauces. Allá, un sapo cuya flauta suena estridente y desapacible. Y acullá, a la vera de un cañaveral, al borde de un grupo de álamos, una casita solariega, chispeante de luz, sobre cuyo tejado bulle un enjambre de gorriones. Una azotea luminosa, unas chimeneas erguidas y un manojo de cables telefónicos, que se pasan el día murmurando... Dentro, una abuela venerable, una amante esposa, una madre abnegada y cariñosa y un sol esplendoroso, que es alegría, ilusión y amor: mi hijita...

Lorenzo SITANO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

LA ACTUACIÓN DE LA MUJER EN EL ALTO COMERCIO



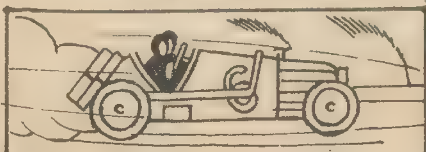
Señorita Elsa Jacobsen, experta vendedora de automóviles en la exposición de coches Willys Knight y Overland.



Entrada al local de la exposición de automóviles Willys Knight y Overland, recientemente inaugurada en el salón de la calle Florida 643



Señorita Anita Freidmann, otra inteligente vendedora de automóviles, que se ha hecho notar por su pericia en la materia





..dría creerse que, por razón de la naturaleza femenina, la mujer sólo estaría llamada a desenvolver sus actividades comerciales, bien entre las delicadas suavidades de sedas y terciopelos o ya entre las sutiles complicaciones de primorosos encajes. Sin embargo, la realidad es otra, y, a este respecto, el progreso, con su avance en todos los órdenes de la vida, nos ofrece a diario sorprendentes evoluciones.

En efecto; en la calle Florida, número 643, acaba de inaugurarse una magnífica exposición de automóviles, donde la importante y conocida razón social Sociedad Anónima Hardcastle exhibe una serie de espléndidos modelos de coches pertenecientes a las acreditadas marcas Willys Knight y Overland Las instalaciones están hechas con elegancia y buen gusto; también poseen estas mismas cualidades los excelentes vehículos expuestos, pero para el más digno complemento de la iniciativa, se ha cuidado de que la exteriorización estética alcance igualmente al personal de la exposición, el cual está constituído por dos gentiles señoritas, a cuyo cargo exclusivo se halla la venta de automóviles. Así, pues, hemos podido observar cómo una boquita sonriente y fresca nos hablaba, derrochando erudición, de H. P., cilindros y magnetos, razonando con un tecnicismo sorprendente y empleando una subyugante fuerza de convicción, mientras manos blancas y diminutas movían palancas, accionaban frenos y hacían girar volantes con la experta maestría del profesional avezado.

Claro es que, por nuestra parte, lamentamos profundamente la ausencia de unos pesos, para darnos por convencidos y llevar a efecto la transacción comercial, convirtiéndonos en felices propietarios de un magnífico Willys Knight, pero, a cambio de ello, pudimos darnos el placer de conversar un rato con tan amables como simpáticas vendedoras.



Estatua "La vida", soberbia y valiosísima obra de arte, que constituye uno de los adornos de la lujosa exposición.

—Somos—nos decía una de ellas,—las únicas empleadas que existen en Buenos Aires, dedicadas a la venta de automóviles y con la preparación necesaria para un correcto desempeño. En Norte América ya actúan las mujeres, como vendedoras de autos, y entre ellas se cuenta nada menos que una nieta de Napoleón, que ha realizado grandes negocios...

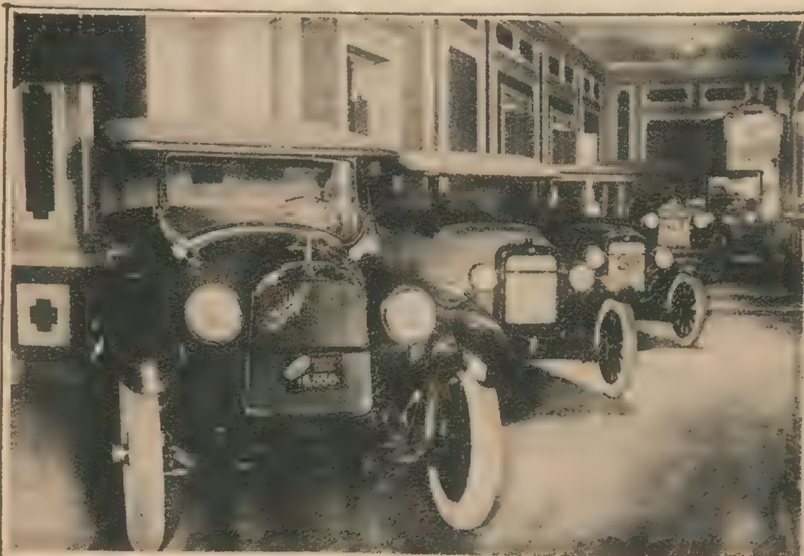
—Pero la idoneidad en el ramo...

—Se adquiere, sencillamente, con cursos teóricos y prácticos de la materia. El mecanismo de un auto no tiene secreto alguno para nosotras. Conocemos a la perfección su funcionamiento y su manejo; y podemos establecer los inconvenientes y ventajas que existan entre una y otra marca, debido a la enseñanza directa, adquirida con la experiencia.

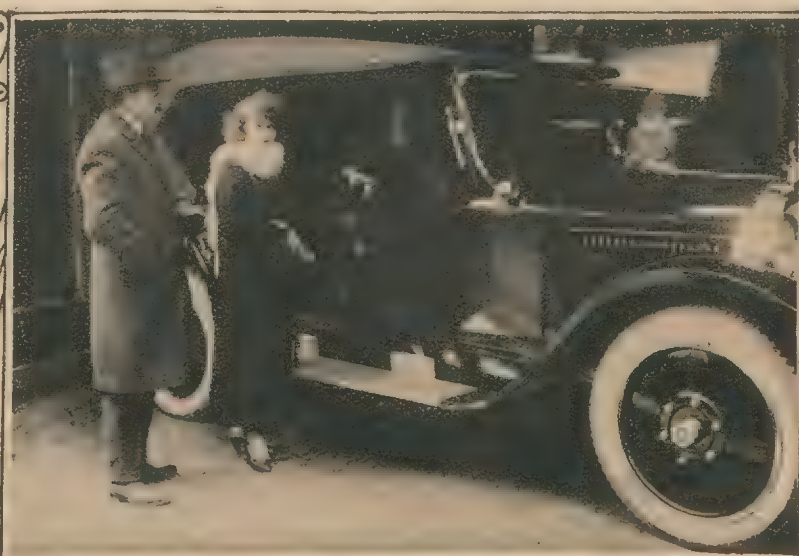
—¿Qué impresión tienen del negocio?

—Excelente. Aunque actuamos por primera vez en Buenos Aires, estamos muy satisfechas. Bien es verdad que las marcas Willys Knight y Overland, muy conocidas y acreditadas dentro y fuera de la República, y que son las que nosotras trabajamos, no necesitan mayor esfuerzo para ganar el ánimo del comprador, por la evidente superioridad de sus condiciones.

Y como en este momento, un cliente reclamara la atención de nuestra gentil interlocutora, nos despedimos de el[illegible] abandonamos la exposición convencidos de que, la mayor parte de las veces, una idea original o novedosa basta para asegurar el éxito de las iniciativas comerciales.



Una sección de los diferentes modelos de coches, puestos en exhibición por la importante casa bonaerense Sociedad Anónima Hardcastle.



La señorita Elsa Jacobsen, realizando la venta de un espléndido Willys Knight adquirido por el señor E. F. Deymonnaz

DEL INTERIOR



De SAN LUIS. — Ecos de las fiestas mayas. A la izquierda: la señorita Adaro pronunciando su discurso. A la derecha: la señorita Garro haciendo uso de la palabra, durante el desfile escolar.



El jefe del séptimo distrito de Correos y Telégrafos, con el personal de la repartición que festejó el aniversario patrio con un almuerzo criollo.

SONETO SANTIAGUEÑO



Regular *estoy estando* en Sumampa
si a *cabaio* no voy a Rumiiacu
otras veces visito a Talaiacu
cuando a pie no me voy a Chacomampa.

*I*a conozco el lugar de Tałamampa
y la gente que vive en Paraiaću;
i probao el *arrope* en Cantaiacu
y la *tuna* jugosa en *I*amapampa.

Minseñaron lo que es el *colquiiuio*
y también lo que en *quichua* es el *guacancho*
oyendo el matraqueo del *coiuio*.

Vi un *otuto* en las uñas de un *carancho*
que *piió* descuidado *de entre* el *iuio*
como a mí las vinchucas en el rancho.

OLOAM RUYAB.



Los abanderados que representaron las escuelas Mitre, Rivadavia, Lafinur, Pringles, Belgrano, Daract y Colegio Nacional, congregados al pie del monumento del coronel Pringles.



NEUQUEN. — El gobernador del territorio, el juez letrado y otras autoridades, presenciando el desfile militar desde los balcones de la casa de gobierno.



Los alumnos de las escuelas a su paso por frente a la casa de gobierno.

Fots. La Vía y Ligalupi.



De nuestros escenarios



Elsa Podestá, primera actriz de la compañía Arraigada.



Mary Isaura, la aplaudida y simpática tiple de la compañía Vives, en el sanatorio donde recientemente fué sometida, con toda felicidad, a una operación quirúrgica, por el doctor Enrique Finocchietto.



Nita y Victor Roberty, campeones mundiales de baile. (Record: 52 horas).



El celebrado tenor cómico, señor Palacios, del teatro Victoria.



Algunos elementos de la compañía nacional Arraigada.



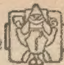
Paúl Payan, primer bajo de la ópera.



Los papagallos y cacatúas que dirige Mlle. Marifah, en el teatro Casino, en plena labor.



Mlle. Marifah, que presenta en el alegre music-hall, el interesante número de las cacatúas amaestradas.



PROFESORAS EN CIENCIAS EGRESADAS EN 1923 DE LA ESCUELA NORMAL PRESIDENTE SÁENZ PEÑA


Angela Porretti.


Nélida Berisso.


Zaira Burlo.


Elena Pérez.


María Elvira Guigues.


Jesusa García.


Amanda Brandi.


Julia Crespo.


Elisa Maggio.


Julia H. Scapusio.


Adelaida Castelli.


Teodora Battaini.


Filomena Lorenzo.


María L. Criscuolo.


Alcira Scarabelli.


Eulalia Barrangou.


Carmen Duarte.


Angélica Maisonnave.


Esther Attías.


Lucía Bongiovanni.

Fots. Bixio.

MOTIVOS CORDILLERANOS


Un tambo a orillas del lago Nahuel Huapí.

Fot. Juan C. Dantiacq.



Cia Gral de FOSFOROS



Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires